

UNIVERSIDAD de México

VOLUMEN VIII • NUMERO 3

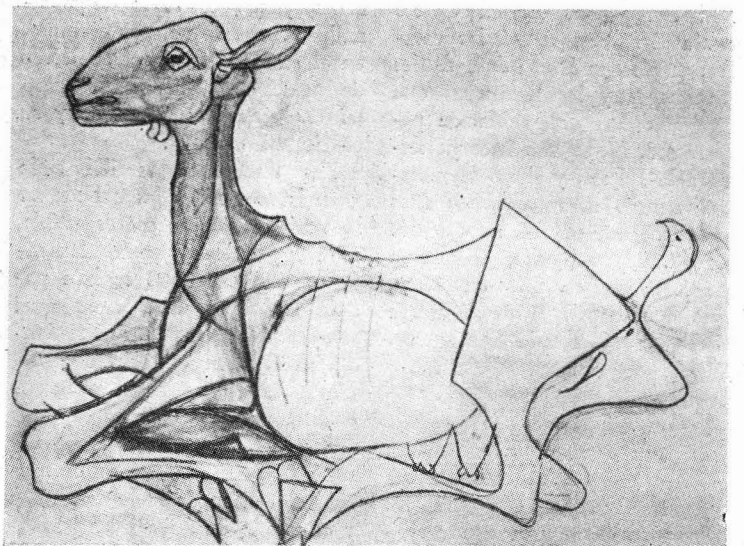
MEXICO, NOVIEMBRE DE 1953

ORGANO OFICIAL DE LA U. N. A. M.

MIEMBRO DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE UNIVERSIDADES



Bisonte yacente de la época glacial. (Altamira, España.)



Pablo Picasso: La cabra.

LOS pueblos se nos aparecen siempre en la historia como algo dado y concluso, como pájaros que al iniciar su vuelo dejan atrás nido y ascendencia. Ciertamente también que, no siendo pájaro, el hombre se forja a veces una ascendencia como resultado de su deseo de tenerla; aunque no es menos verdad que lo hecho auténtico y valiosamente por los españoles ha sido distinto en cuanto a su estructura y a su sentido, de lo hecho y vivido por iberos, romanos y visigodos, en las tierras de la Península. * Si las "viduras" de los pueblos fueran eternas y herméticas, no hubiera habido en la tierra sino una manera de hombre. Las "viduras" son múltiples, y están ahí como correlato del sentido unívoco, presente en el nombre de cada pueblo. No son los usos exteriores, sino la índole habitual

* Estas páginas figuran en el libro: *La realidad histórica de España*, que pronto publicará la "Editorial Porrúa".



Beato Juan de Avila

VACIO Y PLENITUD



Alegoría de las Cruzadas. Fin del siglo XI. (Solsona España.)

DE LA VIDA CIVILIZADA

POR AMERICO CASTRO

de las decisiones interiores lo que confiere continuidad homogénea a la vida de un pueblo. Los usos de los españoles del siglo xv no son los de hoy; pero si oímos sus juicios sobre ellos mismos entonces y ahora, la unidad que los liga se manifiesta al punto. Mi historia, si alguna hay en mis libros, sería la de la conciencia del personaje España a lo largo de diez siglos. Los datos de vario carácter recogidos por mí sirven de indicio de cómo el español ha morado dentro de su propia vida, cómo se ha rebelado en ocasiones contra su destino, cómo ha intentado escapar a él. He concedido importancia a la confesión de algunos españoles muy representativos, para quienes su vida histórica en los últimos tres siglos se les aparece como una oquedad, privada de todo valor estimable. Lo impresionante para el historiador es que, si se sitúa uno al comienzo de ese tan desestimado período de tres siglos, se oye el vaticinio de quienes profetizan la ruina del pueblo al que pertenecen (justa-



El niño de Vallecas

mente por eso) quienes lo han dado por exánime. Estos trenos, proferidos como un alternado canto, desde las opuestas márgenes de una pretendida vacuidad de tres siglos, ponen muy de relieve la extraña vida de un pueblo, afanado como ningún otro en vivir en una constante agonía de esperanzas y negaciones. Un procurador en Cortes decía al rey en 1617 "los vasallos se pierden haciéndose frailes y clérigos y las haciendas que nacieron con obligación de pechar a S. M. se van incorporando a la Iglesia, y si no se remedia, dentro de muy pocos años no ha de tener S. M. ni quien le sirva". Un religioso, Gerónimo de Zevallos, escribía en 1623, que a causa de la desmesurada extensión del estado eclesiástico, "se ha de perder de todo punto esta monarquía, pues es como una carcoma, que por pequeña que sea, deshace un madero". Por el mismo motivo notaba fray Luis de Miranda que "los lugares están casi todos des poblados y desiertos". Y añadía estas fatídicas palabras: "La monarquía de nuestra España por horas y momentos se va consumiendo y acabando, y moralmente hablando es imposible que dure si con suma presteza y diligencia no se acude al remedio" (1621).¹ Las órdenes religiosas se llevaban a "los hombres más valientes, más sanos, más gallardos, los de mejores rostros, los de mejor ingenio y habilidad, sin haber entre ellos un cojo, ni apenas un pequeño, ni feo, torpe ni ignorante... En el siglo [quedan] la hez y horrura de los hombres" (1646).

La plétora de frailes se hacía inevitable para quienes se sentían ser una casta privilegiada colocada en las cimas de un imperio mundial. Los frailes eran hidalgos a lo divino, que positivamente contribuyeron a la organización del imperio en tierras remotas, y a conservar la vida de los indios americanos.² Pretender que en España hubiese habido menos frailes significa no conocer la estructura y los rumbos de aquellas gentes; los frailes fueron en España algo comparable a los funcionarios federales en los Estados Unidos, que sobrepabundaban, con daño para el cultivo de los campos, y son a veces acusados de corrupción. El Imperio español era una institución religiosa; el horizonte de las inteligencias era totalmente religioso, y frente a él se sentía vivir la persona encerrada en sí misma, en apartado hermetismo, con plena conciencia, al mismo tiempo, de que la vida religiosa asfixiaba la vida secular, —una vida secular que nadie concibió en España como válida en sí misma, como una organización racional y razonable de estímulos humanos. Los críticos de los frailes no habrían sabido qué ha-

cerse en una tierra sin frailes; como auténticos españoles, los frailes que censuraban a sus cofrades hubieran querido ser ellos los únicos frailes, no por individualismo, sino por carecer de todo asidero objetivo fuera del área de su conciencia de sí mismos. El individualista europeo teorizó y objetivó su individualismo, y por tanto lo despersonalizó, como se ve, por ejemplo, en el en su tiempo célebre libro de Max Stirner, *Der Einzige und sein Eidenthum* (El único y su patrimonio), 1845.

Las lamentaciones del siglo xvii, las del xv o las del xx no han servido, como era esperable, para suprimir los males lamentados. Los españoles se han pasado los siglos increpando a su sombra. No queriendo ni sabiendo innovar el mundo en torno, los españoles se sorprenden de su inmovilidad. Mi tarea, por tanto, ha de consistir en intentar reducir a una unidad de sentido el objeto de la lamentación y el estado de ánimo del lamentante, y en tratar de ver las posibilidades de acción valiosas latentes, en otro tiempo o ahora, bajo lo que para el observador ingenuo sólo aparece como descarnada y antipática deficiencia.

Algunos han visto *determinismo* en mi modo de construir e interpretar la historia. Pero la verdad es que no estoy trazando cómo haya de ser el futuro de las gentes hoy llamadas hispánicas. He señalado en el mapa de la historia las direcciones que aquel pueblo ha decidido o preferido seguir. ¿Habría podido seguir otras? Ni lo sé, ni me interesa divagar sobre ello. Me he limitado a sugerir motivos plausibles para semejante curso humano en sus comienzos, y cómo, una vez adoptado, fué proseguido a lo largo de un milenio. He diseñado así una fisonomía humana, y la he llamado española. ¿Variarán los rasgos de esa fisonomía? Dios lo sabrá, yo no. Una cosa sí me parece cierta, a saber, que si los rasgos fisionómicos cambiasen hasta el punto de no ser identificables con los del presente retrato, habría entonces que no adjetivar como española la nueva fisonomía. Lo firme en mi construcción es que los presentes rasgos, las direcciones de vida, no se encuentran antes del siglo x en tanto que es evidente la presencia en nuestro tiempo de los rasgos ya existentes en el siglo x. Así reconocemos en ocasiones una semejanza indudable entre el rostro de un anciano y la fotografía de cuando era niño.

Llamar a esto determinismo prueba hasta qué punto son externas a la vida algunas ideas acerca de la historia. Todo concepto abstracto ("minorías", "challenge and response", etcétera) rompe su unidad al ser situado de veras en la historia

de un pueblo. Acabamos de verlo en el caso de las minorías. Por lo que hace al "challenge" histórico, véase cómo hicieron frente a la embestida musulmana los habitantes de Iberia, de Francia y de Italia; el "challenge" vale aquí como un común denominador mientras que la respuesta fué peculiar y única. Así acontece siempre. El carácter de la respuesta depende de la estructura vital de quienes responden.

Al llegar a este punto es inevitable enfrentarse con el problema de cuál sea el *valor de la historia hispana*. La cuestión es complicada; planteá-sela en serio implica supuestos tan problemáticos como la pregunta misma. Desde luego que para mí, sea o no demostrable, es evidente el alto valor de la civilización española, pues en otro caso no hubiera escrito el presente libro. La mera existencia del pueblo español vale ya, sin más, como una obra de arte, como la prodigiosa novela de un personaje histórico sin análogo: nacido en angustia, seguro y vacilante en su conciencia de sí mismo, nunca conoció instantes de serena plenitud; su vida ha consistido en una alternancia de letargos y sobresaltos, y hasta en juzgar vacíos o irritos unos cuantos siglos de su historia. Un hecho así es único y, para quien percibe su sentido, admirable.

Consecuente con la idea de que la historia consiste, ante todo, en una pluralidad de modalidades, pienso que el valor de una historia no debe ser estimado según un solo patrón de valores. No existen criterios jerárquicos que permitan decidir cómo haya de ser la vida de los pueblos, en un modo universalmente válido. El hombre es el "subjett divers et ondoyant", que dijo Montaigne, y continúa siendo "malaysé d'y fonder jugement constant". No hay unanimidad sobre cuál sea el motivo de venir el hombre a este mundo, de desaparecer al cabo de cierto tiempo, de esforzarse por subsistir y sobrevivir, y de aniquilarse unos a otros. La razón del hombre naufraga en este caso como en tantos otros. No obstante lo cual se pretende, con vana arrogancia, predecir la historia mediante un sistema de causas y efectos, razonarla como una realidad física, o como un proceso dirigido hacia una última y universal perfectibilidad, siguiendo el rumbo del progreso científico e industrial de la cultura de Occidente.

Es muy natural que, al lado de las culturas europeas, la historia española aparezca como una forma de vida aberrante y descarriada en absoluto. Sobre ella se ha proyectado la melancolía de los españoles y el desdén de los extraños. Se han arrojado sobre

España todos los improperios: primitivismo, atraso, pereza, invertebración, fanatismo, etc., etc. Pero la realidad de España no se aclara así, ni tampoco mediante la concepción trágica de la vida tan grata a Unamuno, pues aunque aquélla sea en él de raíz hispana, deja en paréntesis la concreta realidad histórica de España.

Hace medio siglo no se hubiera podido presentar la historia española sino como deficiencia y descarrío frente a la plenitud de la cultura, y casi como nada más. No había discusión entre ambos términos, sino entrega incondicional por parte del más débil. Las universidades europeas habían difundido el saber riguroso, la "Bildung" que haría posible el ideal de la Humanidad construido por los románticos alemanes. Los conocimientos de toda clase se han hecho luego inabarcables, la mortalidad ha disminuído, hay más gente que nunca sobre la tierra y el bienestar medio en algunos países supera el de los palacios reales en el pasado. Al mismo tiempo el valor del hombre como conciencia de sí mismo retrograda, e incluso ciertos resurgimientos religiosos tienden más a conquistar poderío, que a centrar al hombre en lo que en él es único e incommensurable. Nunca hemos vivido más ausentes de nosotros mismos. En vastas regiones de la tierra, diferentes tipos de inhumanidad dejan en sombra la de Atila, la de la Inquisición española o la de las guerras y conquistas de otros tiempos. Ideas y creencias no atajan el mal de toda índole; las rivalidades de los pueblos se fundan en la defensa del propio interés, no en altruismos. El cristianismo continúa sin hacer cristianas a las gentes, según ya observaba Luis Vives en el siglo xvi; ni tampoco consiguen las universidades y escuelas (en número creciente) corregir la tendencia a la vulgaridad, pues la llamada "educación" tal vez la fomenta. T. S. Eliot ya ha dicho sobre esto lo necesario.³

Tan enorme situación ha de incorporarse en los juicios actuales acerca del valor de los pueblos y de sus historias, juicios menos obvios de lo que se cree. Es indudable que el no interesarse en qué sea la realidad en torno al hombre hace difícil el vivir, pero no es menos atroz que el hombre se convierta en un observador desalmado frente a la realidad cuyo ser averigua y define. La cultura entonces se vacía de sentido, ya que en sí misma, como "cosa en sí", no es nada. La cultura es lo que el hombre haga con ella y viviendo en ella. Por miedo a esto último, muchos estudiosos suelen ocupar su atención en los aspectos más exteriores e insignificantes de las

(Pasa a la pág. 8)

NUESTRA CIUDAD

NOS ocurrió el otro día subir a una elevada azotea en el centro de la ciudad, y contemplar durante breves, silenciosos momentos el paisaje desde allí visible. Y hemos de confesar que nuestra reacción inmediata fué de una enorme desolación. Sólo un espantoso desorden se presentaba a nuestros ojos: masas informes y heterogéneas sombreaban apenas las desamparadas calles; las escasas notas características parecían desvanecerse en un mar abigarrado, en una lóbrega ensalada de grandes y pequeños monstruos. Tardamos mucho tiempo en recuperarnos de aquel desengaño. Pero ello nos sirvió, en cambio, de estímulo a ciertas apremiantes reflexiones.

La ciudad de México ha crecido. Esto es evidente. Mas su crecimiento ha sido arbitrario. No se ha desenvuelto de acuerdo con un plan orgánico, como cualquiera de las principales capitales europeas. Ni ha cuidado nadie de mantener en ella un estilo uniforme, como ha sucedido, por ejemplo, dentro de un espíritu legítimamente innovador, en Nueva York o en Río de Janeiro. No. Lo que hasta hace algunos años era un lugar amable, discreto, auténtico, se ha convertido en la flor del mal gusto, por obra y gracia de la indiferencia de unos y de la voracidad constructora de los demás.

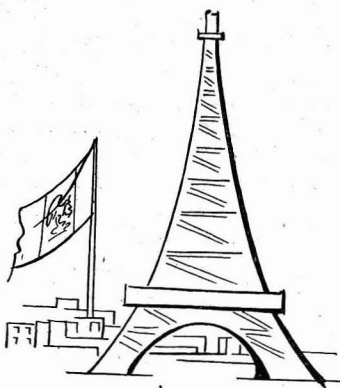
Es claro: las ciudades no son establecimientos estáticos. La evolución de las necesidades de sus habitantes determina, en buena parte, la evolución de su fisonomía. En principio, precisa considerar ante todo el valor eficacia, sobre el valor belleza, sobre los valores no esenciales. Meditemos un poco, sin embargo, y concluiremos que la belleza es también, subsidiariamente, un germen de eficacia. Bien sabemos que los hombres no son máquinas; que su actividad, si se la quiere integral y positiva, exige un marco propio. A primera vista, la importancia de un jardín, de una unidad estética en los edificios, resulta casi nula frente a los inmensos problemas de toda comunidad moderna. Pero a poco pensar reconoceremos que ese prado, que esa arboleda, que esa unidad estilística, constituyen, ellos mismos, problemas fundamentales. El rostro de una ciudad influye sin duda en el ánimo de quienes la pueblan. Suponiendo idénticos elementos materiales, parejas capacidades intrínsecas de acción, no se trabaja de igual manera cuando se sabe que el camino a casa transcurrirá frente a perspectivas gratas y sedantes, y cuando éstas, por el contrario, deparan sólo el desaliño de un tímido parque ya marchito y siempre sucio, y una miscelánea de formas incongruentes —no ya conservadoras, no ya modernas, sino simplemente absurdas— en atroz competencia por sofocar la mayor o menor grandeza primitiva.

¿REMEDIOS?

VARIAS décadas de inmoral desdén municipal han hecho de México, a pesar de la tradición, a despecho de sus privilegios históricos en el continente americano, un caos radicalmente irremediable. No obstante, todavía es tiempo de poner un dique a las conveniencias yanquizantes —malas, desproporcionadas imitacio-

LA FERIA

HIJO PRODIGO

DE
LOS DIAS

nes— que lo infestan, al libertinaje en la construcción, a la guerra mercenaria contra la armonía; es aún hora de vitalizar un permanente esquema urbano, de fomentar el sentido de responsabilidad de los arquitectos y de sus clientes más ambiciosos, y sobre todo, de corregir el grave olvido en que se han tenido hasta ahora la conservación de lo nuestro y la iniciación de nuevas obras de verdadero embellecimiento.



DESPUES de una prolongada ausencia, que aprovechó para vivir largamente en Francia y emprender más breves incursiones en la India y el Japón, Octavio Paz ha regresado a México, ávido de llenar en unos cuantos días las lagunas de información nacional a que le tuvo sometido la distancia. Todas las mañanas, Octavio recorre la avenida Juárez, visita las librerías que allí conviven, charla con sus dueños y curioseas en los estantes. En una de estas ocasiones, se encontró en los dominios de Obregón, junto al cine Alameda. Cinco personas —pero no la de Obregón, que había salido a comer— se le enfrentaron desde luego para indagar lo que deseaba. Octavio se dirigió a una de ellas y le solicitó un libro, o un periódico, publicado en 1948. “No lo tenemos”, contestó el dependiente. “Pero acá están las últimas novedades”. Octavio confesó cabizbajo: “Para mí todo es novedad, tras un alejamiento de diez años”. Y entonces al dependiente se le iluminó paternalmente la cara: “En tal caso, es indispensable que conozca estos ensayos de Cosío Villegas. Y esto, de Martín Luis Guzmán. Y también (y aquí le mostró a su desconcertado interlocutor sendos ejemplares de El laberinto de la soledad y de Libertad bajo palabra) a este nuevo poeta, Octavio Paz, que dicen que es bastante bueno”.

CRONICA MENOR

DE un antiguo residente de la Ciudad Universitaria de París hemos recibido la carta cuyos párrafos capitales transcribimos en seguida sin comentarios, al margen de la reciente inauguración de la Casa de México.

“Me parece justo, a propósito de nuestro flamante pabellón, recordar tres nombres olvidados: Pedro de la Mora, Raúl Henríquez y Juan Martín. Son los nombres de otros tantos devotos colaboradores de la obra. Pedro de la Mora vivió en la Cité durante muchos meses, y a él se deben los proyectos originales, que no por haber sido luego patrocinados y parcialmente reformados por otras personas, fueron menos la base sustancial del proyecto definitivo, y el producto de múltiples investigaciones, pacientes y generosas, entre los directores de las demás casas universitarias y entre los mismos estudiantes. Todavía puedo ver a Pedro haciendo preguntas a los suizos, a los ingleses, a los armenios, sobre las ventajas y desventajas de sus respectivos alojamientos; y tomando notas y apuntes, que después, en la noche, se dedicaba a descifrar... Raúl Henríquez —arquitecto, como Pedro, y ex becario del Gobierno Francés— fué nombrado supervisor de la construcción, por el embajador Fernández Manero, en 1950. El es quien intervino en las deliberaciones cotidianas con las autoridades francesas; quien ejecutó y suavizó el proyecto, de acuerdo con sus propias experiencias de residente... Juan Martín fué su secretario, e importa recordarlo, más que por otra cosa, por los constantes servicios y la ejemplar amistad que, siendo él español, prestó en todo momento a cuantos estudiantes mexicanos llegábamos a la gran Ciudad Universitaria... Los tres merecen una proporcional, pero en todo caso agradecida y oportuna mención en el expediente relativo...”

U N I V E R S I T A R I A S

El Congreso de Sociología será en diciembre; había sido anunciado para los últimos días de octubre; pero a petición de los delegados que concurrirán al mismo, se difirió porque el plazo inicialmente fijado coincidía con el periodo de exámenes universitarios, por un lado, y por otro, estaba demasiado próximo como para permitir a los delegados terminar los trabajos que en él presentarían.

*

Bonos universitarios. El doctor Efrén C. del Pozo, Secretario General de la Universidad Nacional Autónoma de México, hizo las siguientes declaraciones con motivo de la campaña que ha emprendido el Patronato del Ahorro Nacional pro *bonos universitarios*. "La Universidad Nacional Autónoma de México ve con gran simpatía la campaña que ha iniciado el Patronato de los Bonos del Ahorro Nacional para emitir varias series de bonos cuyos suscriptores ceden a favor de nuestra casa de estudios los beneficios de los premios obtenidos por sorteo.

"Esta idea no sólo beneficiará económicamente a la Universidad de México, sino que servirá como un estímulo valioso para que profesionistas y diversos sectores del pueblo de México ayuden en diferentes formas al desarrollo de la misma institución de cultura de nuestro país.

"Otras empresas, como *La Monterrey*, Compañía de Seguros sobre la Vida, S. A., han venido colocando seguros de vida intransferibles a favor de la Universidad Nacional y vemos en estos propósitos la iniciación de una labor de colaboración pública en las tareas que tiene encomendadas la Universidad de México. Esperamos que en un futuro próximo se logre una identificación cada vez más estrecha entre el pueblo y nuestra institución, a fin de que nuestro pueblo pueda llenar con mayor holgura los altos fines que tiene encomendados.

"La Universidad Nacional agradece profundamente la idea constructiva y valiosa del Patronato de los Bonos del Ahorro Nacional y agradecerá también individualmente a todas las personas que suscriban bonos de la serie a favor de la propia casa de estudios, la contribución que presten para su progreso y desenvolvimiento."

*

Director de la Preparatoria. La Junta de Gobierno de la UNAM designó, el día 4 de noviembre, Director General de la Escuela Nacional Preparatoria al licenciado Raúl Pous Ortiz, quien ocupaba la dirección de la Escuela Preparatoria N° 2 (Iniciación Universitaria).

*

Director de Odontología. La propia Junta de Gobierno de la UNAM nombró, el mismo día 4, al nuevo Director de la Escuela Nacional de Odontología, recayendo este nombramiento en el doctor Guillermo Gamboa.

*

Regresa el Director de Ciencias Sociales. El doctor Raúl Carrancá y Trujillo, Director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, ha regresado a México después de un viaje por Europa, que hizo para concurrir a diversos congre-

sos jurídicos celebrados en distintas ciudades de ese continente; asimismo, visitó varias de las más importantes escuelas europeas afines a la que él dirige en México, con el objeto de estudiar su organización y sistemas y poder aplicar los conocimientos así adquiridos al perfeccionamiento de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

*

Seminario de Poesía Moderna. La Dirección de Difusión Cultural de la UNAM ha organizado un "Seminario de Poesía Moderna", cuya primera jornada se celebró entre el día 30 de octubre y el día 16 de noviembre pasados. La conferencia inaugural fué dada por Octavio Paz, versó sobre *Poesía y poema*, y constituyó uno de los acontecimientos más relevantes de la vida artística en México durante el año de 1953.

No menos importante e impresionante fué el ciclo de conferencias que dió el escritor Max Aub sobre la *Poesía española contemporánea*, y en el cual ese agudo hombre de letras que es Aub, trazó orgánica-

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Rector:

Doctor Nabor Carrillo Flores.

Secretario General:

Doctor Efrén C. del Pozo.

Director de Difusión Cultural:

Licenciado Jaime García Terrés.

REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Director:

Jaime García Terrés.

Coordinador:

Henrique González Casanova.

Director artístico:

Miguel Prieto.

Secretario de redacción:

Carlos Fuentes.

Toda correspondencia debe dirigirse a:

"REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO",

Universidad Nacional Autónoma de México,
Justo Sierra 16. México, D. F.

PATROCINADORES

BANCO NACIONAL DE CRÉDITO AGRÍCOLA Y GANADERO, S. A.—BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—COMPAÑÍA MEXICANA DE AVIACIÓN, S. A.—COMPAÑÍA HULERA EUSKADI, S. A.—ELECTROMOTOR, S. A.—FERROCARRILES NACIONALES DE MÉXICO.—INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL.—INSTITUTO TECNOLÓGICO DE MÉXICO, S. A.—LOTERÍA NACIONAL PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA.—INGENIEROS CIVILES ASOCIADOS, S. A. DE C. V. (ICA).—NACIONAL FINANCIERA, S. A.—PETRÓLEOS MEXICANOS.—CALIDRA, S. A.—ABBOT LABORATORIES DE MÉXICO, S. A.—LABORATORIOS MYN, S. A.—FINANCIERA NACIONAL AZUCARERA, S. A.

mente el complejo panorama que ofrece la abundante y excelente obra poética española de este siglo.

Las conferencias mencionadas, así como las que dentro del mismo ciclo dió Henrique González Casanova sobre la *Poesía mexicana del siglo XX*, se recogerán en sendos volúmenes que próximamente publicará la Imprenta Universitaria.

El licenciado Jaime García Terrés, Director de Difusión Cultural de la UNAM, declaró, al inaugurar los trabajos del Seminario, que el año próximo se darán conferencias sobre la poesía moderna de otros países, tanto de lengua española como extranjera, y que las mismas se irán recogiendo en volúmenes que integrarán, al cabo de los trabajos del Seminario, un completo panorama de la poesía actual.

*

Ingresa al Colegio Nacional. Guillermo Haro, Director del Observatorio Astronómico de la UNAM, y del Nacional de Tonantzintla, ha ingresado al Congreso Nacional, pronunciando un discurso que está llamado a hacer historia en el pensamiento académico y científico de México.

*

Cultura mexicana. El noveno número de la colección así llamada, que publica la UNAM y dirige el Lic. Horacio Labastida, está por aparecer, reúne *Nueve estudios mexicanos* de don Jesús Silva Herzog en los que, como el propio maestro señala, "lo que predomina es México: Un amor preocupado o una preocupación amorosa por México; por nuestro México hermoso, tan contradictorio, tan desdichado y a la vez con tan honda y clara capacidad para crear obras de arte y fórmulas originales de existencia social".

*

El latín sin lágrimas. Si los editores y publicistas franceses no hubieran recurrido tan copiosamente como lo han hecho a semejante fórmula para denominar libros destinados a la enseñanza de las lenguas antiguas y modernas, el doctor Bernabé Navarro B. bien podría haber llamado así a su útil *Manual de traducción latina*, que en su colección de "Textos Universitarios" ha publicado la UNAM, y que es una verdadera y accesible clave para quienes hoy día quieren aprender a leer el latín.

*

Caricatura mexicana. El paciente y laborioso director de la Hemeroteca Nacional, don Rafael Carrasco Puente, acaba de recibir de la Imprenta Universitaria los primeros ejemplares de su valiosa historia de *La caricatura en México*, en la que además de reproducirse valiosos ejemplares de ese género gráfico, cuya tradición en México es vasta, se recogen las conferencias que sobre el tema dieron alguna vez Antonio Caso, Samuel Ramos, Justino Fernández y Santiago R. de la Vega. La edición lleva prólogo de don Manuel Toussaint, director del Instituto de Investigaciones estéticas de la UNAM.

Por Paul WESTHEIM

EL DUALISMO

SI para analizar el arte europeo partimos de sus intenciones creativas, situándonos en un plano superior al de la sucesión de los estilos temporales y nacionales, topamos no con la concepción del mundo unitaria que habíamos esperado encontrar, sino con un marcado dualismo. Dos tendencias opuestas e incompatibles alternan, se desarrollan una al lado de la otra, se enfrentan una con la otra. Un antagonismo trágico, que se opone una y otra vez a un sosegado fluir de la evolución, a un orgánico despliegue de las fuerzas.

Por un lado tenemos el helenismo, al cual se recurre y se vuelve a recurrir en repetidos renacimientos — recordemos cómo los más importantes de ellos el Renacimiento italiano, que se inicia a mediados del siglo XIV y abarca aproximadamente dos centurias, y el neoclasicismo del siglo XIX. A esta tendencia helenizante se opone el arte visionario y expresivo de origen oriental, que penetra en Europa en dos grandes corrientes: en el extremo noroeste, el enigmático arte de los celtas, una de las tribus que, según se supone, emigraron del Asia en tiempos remotos, pasaron por Rusia y Escandinavia y vinieron a parar en Irlanda; y, desde Constantinopla, el arte bizantino, que se extendió por Rusia y se introdujo en Italia por la puerta de Ravena, capital del Imperio de Occidente en tiempo de Honorio. Ya ochocientos años antes de nuestra era había penetrado en Italia, en lo que hoy es la Toscana, el arte etrusco, arte de extraordinaria fuerza expresiva. Afirma Herodoto que la cuna de los etruscos fué Lidia, país situado en el Asia Menor, de donde trajeron su propia religión y su propia actitud artística. Otra oleada del espíritu artístico de Oriente se infiltró en España, a raíz de la conquista árabe; atestigüalo la arquitectura de Granada, Sevilla, Córdoba. En el siglo VIII monjes irlandeses cristianizaron el norte de Francia y Alemania. De este encuentro del elemento celta con factores autóctonos nacería más tarde el arte románico y el gótico.

Dice Spengler que el Renacimiento es la rebelión del espíritu mediterráneo contra el gótico, de la mesura grecorromana contra la fáustica inquietud y exaltación del norte. El barroco, inquieto, exaltado y expresivo aun en los casos en que no tiene carácter marcadamente religioso, es a su vez una rebelión contra la armonía renacentista. Y el expresionismo alemán del siglo XX viene a ser, una vez más, la rup-

tura radical con los ideales clasicistas y helenizantes.

La batalla de Maratón (490 a. d.J.C.), uno de los momentos cruciales de la historia universal, significa políticamente la liberación de Grecia y la derrota de Persia, máxima potencia de aquella época. Artísticamente significa Maratón que la Hélade, la Hélade de Pericles que por entonces vive su gran hora, pueda empezar a desarrollar un arte propio, arte griego, europeo y diametralmente opuesto al espíritu artístico de Oriente.

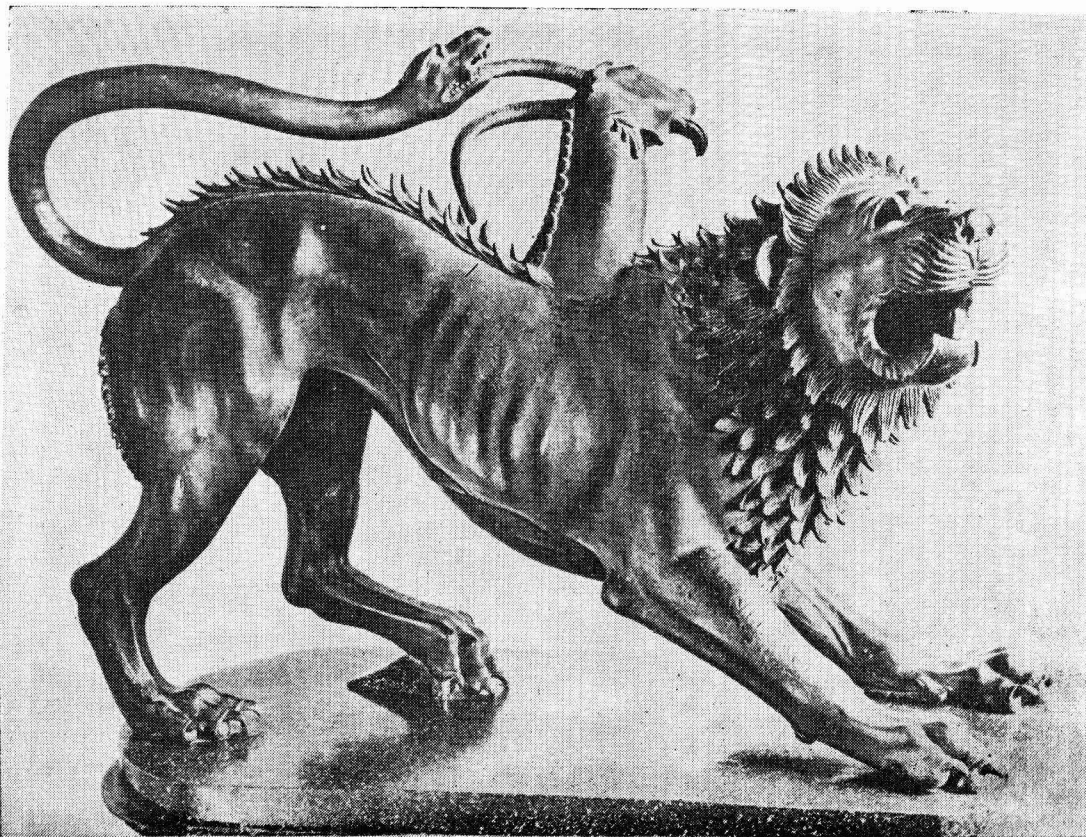
El arte asiático es arte religioso. Expresión de aquella nostalgia metafísica que dió lugar a los grandes sistemas religiosos. Para ese mundo no cuentan mucho los asuntos del poder, de la propiedad, de la repartición de los bienes, sino únicamente la cuestión fundamental: el sentido del ser. Ante la caducidad de todo lo terrenal, el hombre se refugia, como después del pecado original, en lo supraterráneo, lo metafísico, lo eterno. La salvación del alma llega a ser gran tarea, más importante que la existencia terrenal. Este clima espiritual hace surgir a Moisés y Confucio, a Buda, Zaratustra y Mahoma; a Jesucristo. De este clima espiritual brota el arte de los pueblos asiáticos, su voluntad artística, su expresión creadora.

La Hélade arcaica todavía basa su actitud ante el Universo en el mito homérico. En épocas posteriores esta fe se debilita, se vuelve insubstancial. Lo que muchos grandes espíritus han admirado en el helenismo, entre ellos Nietzsche y Heine, es su



Arte céltico-nórdico. Talla en madera.

EN LA CREACION ARTISTICA EUROPEA



Arte etrusco. Quimera de Arezzo. Bronce.

alegre y mundana humanidad, gracias a la cual, según ellos, Europa pudo salvarse del misticismo antivital de las religiones asiáticas. El griego de la era clásica considera al hombre la medida de todas las cosas: la peor de las blasfemias para una mentalidad religiosa, para la cual la medida de todo es Dios. El Olimpo brindaba al hombre un espectáculo brillante, como lo brindaría, muchos siglos más tarde, digamos la corte de Versalles; de sus habitantes, no todos ellos libres de frivolidad, ni siquiera se podría decir que eran superhombres: eran seres humanos, muy humanos en sus modales, sus pasiones y aventurillas. Ya lo reconoce Luciano en sus "Diálogos de los dioses", en que califica a Zeus de "parlanchín, charlatán y burlador de mujeres". El griego desciende de la esfera de lo religioso a la mundana. Es el hombre de la "ratio". Uno de los mayores logros del helenismo, quizá el más grande de todos, es su filosofía. Anaxágoras dice: "todas las cosas estaban en el caos, hasta que surgió el espíritu y las puso en orden". Es mérito de esta filosofía que los hombres empezaran a meditar sobre las cosas y los fenómenos y a buscar la causa de todo ser. La figura representativa de la antigüedad griega es el filósofo, la de Oriente el profeta, el vidente, el visionario.

Este racionalismo, orientado exclusivamente hacia lo cognoscible, negativo ante las fuerzas de la imaginación, determina la creación y el pensamiento artísticos de los griegos. Sócrates declara: "El artista debe reproducir lo que ve". Longinus, en el siglo tercero a.d.J.C. dice: "El arte es perfecto cuando parece ser naturaleza". Para Aristóteles el arte es esencialmente una copia o "un perfeccionamiento de la naturaleza". En todo esto se anuncia aquel realismo idealizado que se admira como el más grande valor del helenismo. El Apolo de Tenea, obra maestra de los tiempos arcaicos y el Apolo de Belvedere son dos etapas características en el camino de evolución que recorrió el arte griego.

El arte griego crea la palmita y la emplea como coronación de sus estelas. ¿Qué es la palmita? Una forma natural, la palma transformada genialmente en forma de adorno arquitectónico, con una sutil sensibilidad para la estructura de la superficie. "La naturaleza —como dice Morley— depurada de su natural arbitrariedad y reducida a un tipo". No hay en este ornamento nada de vago o misterioso. Así, ni vaga ni misteriosa es tampoco la estructura del templo griego. Todo en él es racional, lógico, inteligible, armonioso, de la más perfecta armonía en el conjunto y en los detalles. Monumenta-



Arte griego arcaico. Estela de un atleta.



Ravenna. S. Vitale, mosaico del ábside.

lidad sí la hay, pero también medida. Una monumentalidad humana, que eleva al hombre en vez de aplastarlo. La arquitectura es, en el terreno del arte, la más grandiosa realización de los griegos; en la arquitectura, que es forma abstracta, su lógica y su intelectualismo pudieron desplegarse con máxima pureza.

La forma ornamental característica de los celtas es la doble espiral. Ornamento que se dispara, que gira, se retuerce y enrosca y vuelve a dispararse en un movimiento sin descanso,

cuyo propósito, fin y sentido no es sino su propia dinámica. Frente a la medida, la racionalísima proporción de la palmita griega, un fáustico desasosiego; dentro de los límites de la superficie finita, el ritmo del infinito. Un soplo de algo inmaterial introducido en la materia.

Los ornamentos preferidos del Asia son la roseta y la estrella que emite sus rayos uniformemente desde su centro hacia todos los lados. La roseta es la forma sin principio ni fin. En ella se alcanza —valga la frase— el

punto en que el infinito coincide con el cero. Identidad de movimiento y quietud. Imagen artística del cielo estrellado, con sus miradas de puntitos relucientes, orden cósmico que para el hombre puede ser vivencia, pero en el cual no le es dado penetrar.

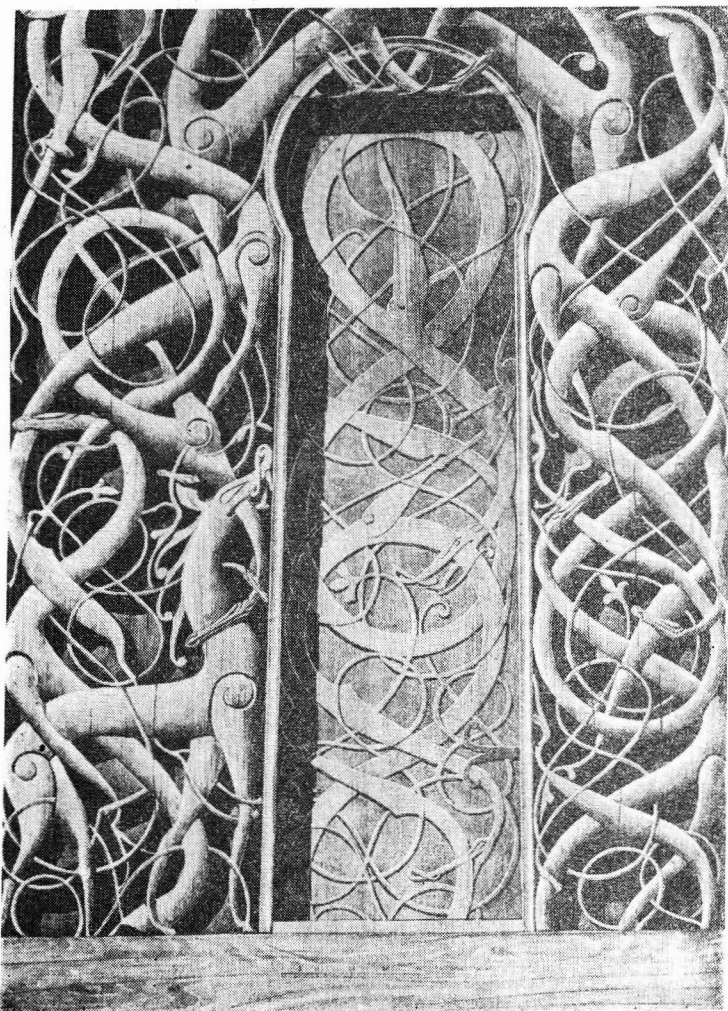
Colmo y apogeo del realismo griego es el célebre Discóbolo de Mirón, de la época de Pericles, objeto de desmesurada admiración. Es bastante significativo que esta obra principal del helenismo clásico ya no sea representación de una divinidad sino de un atleta. Los dioses olímpicos, de todos modos no mucho más que una decoración de la vida, se hallan relegados al segundo plano; el primero lo ocupan los héroes del deporte: el atleta y la amazona. Cheney dice que el atleta era divino, "la deidad atleta". Lo que unía entre sí a las ciudades griegas era menos la religión que el deporte. La Olimpiada emocionaba los ánimos más que una fiesta religiosa.

Los romanos destruyeron el reino de los etruscos, pero apreciaban en mucho su arte; los pri-

meros pasos hacia un grado superior de civilización y de cultura artística, los dieron los vencedores guiados por los vencidos. Los etruscos siguieron siendo sus maestros y educadores hasta que Roma descubrió la Hélade. El retratismo de los romanos, objetivo y realista, que les servía para la representación de sus héroes guerreros, tiene su origen en las creaciones que adornaban los sarcófagos etruscos. Pero los romanos, y con ellos todo el mundo europeo, deben a este pueblo algo verdaderamente re-



Vézelay. Tympanum. Alrededor de 1130.



Portal de la iglesia de Urnaes.

volucionario, de la mayor trascendencia: el arco de medio punto, ese arco que hizo posible su arquitectura funcional: sus acueductos y termas, el Coliseo y los arcos de triunfo, sus puentes y teatros. El arco de medio punto es un invento del Asia. Grecia no lo conocía ni Egipto. Los asirios lo emplearon con frecuencia y, dadas las relaciones entre el arte asiático y el de los etruscos, es natural que éstos lo hayan conocido igualmente. Lo utilizaron en sus construcciones funerales, los llamados "sepulcros de cúpula".

Cuando después del derrumbe del mundo griego los romanos se hicieron cargo de la herencia espiritual, eran un pueblo de guerreros e ingenieros, para quienes la religión fué, en el mejor de los casos, una institución del Estado que no se tomaba muy en serio. Adriano, en el siglo II de nuestra era, pudo atreverse a proclamar Dios a su amigo, el bello joven Antínoo. Y cuando murió Adriano, y según la costumbre a él le tocaba el turno de ser proclamado Dios, entonces —escribe Gregorovius— el Senado hizo uso de su derecho de

mo integral. Un día el alma vuelve a reclamar sus derechos. Vuelve a surgir la inquietud metafísica, vuelve a brotar la fe. Nace el cristianismo.

Ya hablé de Ravena, por donde penetra en Italia una corriente artística bizantina. Bizancio, el Imperio de Oriente, miraba hacia el Asia. Su arte era un arte alejado de la naturaleza; arte expresivo, de visión mística. Un arte que arrebatava a los sentidos mediante símbolos metafísicos, suprarreales.

En su obra sobre la "Ilustración de libros en la Alemania antigua", Worringer ha hecho ver que en el norte de Europa este expresionismo bizantino determina la dicción de los murales y las miniaturas. De la fusión de la corriente bizantina con elementos celtas nace, en un devenir lento, constante y orgánico, un arte nuevo que no es de ningún modo clásico o helénico: el arte cristiano románico y el arte cristiano del gótico: el mágico milagro de la catedral.

La catedral gótica es la dramatización del espacio. El espacio, lo fijamente limitado, lo fijamente establecido, adquiere movilidad, se yergue hacia arriba, desde lo finito hacia el infinito. El desasosiego del hombre nórdico encuentra ahí su meta: Dios. Junto con los pilares el alma se eleva hacia El. Con razón se ha dicho que la catedral es la encarnación de la escolástica, de la "Suma Teológica" de Santo Tomás de Aquino, que abarca en la fe todo saber, todo pensar, todo hacer. La catedral gótica es construcción matemático-técnica, no menos racional que el templo griego, pero más grandiosa, más intrépida. Audacia de la especulación espiritual, que con singular dialéctica recurre a la gravedad para superarla en seguida. Matemática hecha piedra. Materia desmaterializada.

Las figuras en los porches de las catedrales —en Moissac, en Vézelay— no son realistas, sus proporciones no son naturales. Son figuras descomunales y hasta un poco monstruosas si medimos con la vara clasicista. ¿Es el estilo? ¿Es la voluntad artística? Es el estilo, es la voluntad de arte que reflejan la pasión mística del hombre, su éxtasis religioso, cuyo ímpetu arrastra a los cuerpos pétreos hacia los cielos. Línea que jubila en el hosanna como una fuga de Bach. Es forma significativa; forma que significa devoción, anhelo de lo sagrado, nostalgia de Dios.

También hay un realismo gótico: Las representaciones de animales y plantas del gótico tardío; el paisaje sutilmente ejecutado que Jan Van Eyck pinta como fondo en el retrato del

(Pasa a la pág. 25)



Arte romántico francés.

someter a crítica las acciones del Emperador y acordó que Adriano no era digno de honores divinos. Hay que imaginarse esto: un parlamento de políticos que decide por el voto si alguien ha de ser venerado, o no, como Dios. Casi no es posible llevar más adelante la blasfemia. Este pueblo, plantado con ambos pies en la tierra, desarrolló un arte racionalista de auténtica grandeza. Pero a la larga el mundo no soporta vivir una vida utilitaria, encaminada exclusivamente hacia lo práctico y lo material, no soporta un racionalis-

(Viene de la pág. 2)

obras humanas, y surge así la situación descrita por T. S. Eliot —escribir, enseñar y aprender vanidades. Al mismo tiempo que esto, puede practicarse en ciertos países el asesinato y el suplicio, muy fríamente calculados, de millones de hombres.

Escribía el alemán Erich Kahler en 1937: "En ninguna parte se han expresado pensamientos más altos, más puros, más radicales [que en Alemania]; en ninguna parte han sido los pensamientos más radicalmente ineficaces" (*Der deutsche Charakter in der Geschichte Europas*, pág. 39). La situación, en este caso, sería inversa a la de España; en ésta, mucho personalismo y pobres ideas; en Alemania, grandes ideas y escasa personalidad. ¿Mas hubo alguna vez plena e integrada armonía entre ambos extremos? Si el cristianismo no cristianizó al hombre, ¿cómo podría la plétora de escuelas y libros crear abundancia de personas inteligentes e interesantes, humanamente hablando? La magnitud exterior del volumen no afecta aquí a la densidad de los contenidos.

Es muy comprensible que algunos alemanes de clara mente hayan percibido la gravedad de este problema. Decía Georg Simmel en 1911: "La obra de arte es un valor cultural inconmensurable por no caber en ella la división del trabajo, o sea, porque lo creado conserva al creador en íntima unión consigo mismo. Lo que en Ruskin pudiera parecer odio a la cultura es en realidad la pasión [el calvario, diríamos] de la cultura; la división del trabajo deja sin sujeto el contenido de la cultura, le impone una objetividad sin alma, desgarrada del proceso mismo de la cultura. Esta se liga a la objetividad de sus contenidos siguiendo una trágica evolución; esos contenidos acababan por entregarse a su propia lógica, justamente por ser objetivos y escapar a la asimilación cultural por los sujetos... Lo amorfo del espíritu objetivado, en cuanto totalidad, imprime a su evolución una velocidad respecto de la cual el espíritu subjetivo va quedándose cada vez más rezagado" (*Der Begriff und die Tragödie der Kultur*, en *Logos*, 1911, II, 24).

Otro alemán de alto rango, Ernst Cassirer, se enfrentó, treinta años más tarde, con el inquietante problema suscitado por Simmel: "La duda y las objeciones a que da lugar la cultura mantienen todo su peso. La cultura es dialéctica por ser en verdad dramática. No es un simple acontecer, un tranquilo discurrir, sino un hacer que siempre se plantea de nuevo y cuya finalidad nunca es segura. No cabe dejarse llevar simplemente

por un ingenuo optimismo, o por una fe dogmática en la 'perfectibilidad' del hombre..." Tal es el drama que Simmel ha querido describir, aunque no ha visto en él, por decirlo así, sino dos personajes: de una parte la vida, de otra el reino de los valores ideales, objetivos y válidos en sí mismos. Ambos factores nunca coinciden, ni se interpenetran plenamente. A medida que avanza el proceso cultural, lo creado por él va haciéndose enemigo de su creador... "Sería vano negar estas tragedias, o soslayarlas mediante consuelos superficiales. Cabe, sin embargo, ver en ellas otro aspecto si se prosigue hasta el fin la vía aquí abierta, ya que al final de ella no se halla la obra en cuya pertinaz existencia se estanca el proceso creador, sino el 'tú', el otro sujeto que recibe esta obra, la encaja en su propia vida, y vuelve a convertirla de nuevo en el medio de donde procede originariamente. Sólo entonces se ve de qué solución sea capaz 'la tragedia de la cultura'. Hasta que el 'contrincante' (*Gegenspieler*) no surja como un otro Yo, no puede cerrarse el círculo... El proceso de la cultura consiste en ser inagotable en su capacidad de suscitar tales intermediarios" (*Zur Logik der Kulturwissenschaften*, Göteborg, 1942, págs. 119-121).

Es cierto cuanto dice Cassirer;

la riqueza inagotable de la cultura manifiesta en la riqueza de sus "Renacimientos" en los individuos o grupos humanos que la reinterpretan. Las visiones de la Antigüedad, desde Petrarca hasta Goethe, valen como espléndida renovación, y no creo que Simmel ignorara esto. Mas la cuestión parece ser otra. Las obras individuales de cultura se renuevan a igual altura de valor en algunos casos, y en otros no. Aristóteles renueva a Platón, Calderón a Lope de Vega, Racine a Corneille; pero las obras de Homero, Dante, Cervantes, Shakespeare y Goethe no han hallado aún un "contrincante" digno de aquellos creadores. Añádese a esto una dificultad de otro tipo que sale al paso cuando los valores culturales se hacen accesibles a los más. El cristianismo, manso y dulce en su fuente, ha hecho verter torrentes de sangre, tan inocente como la de sus mártires. Vino luego la idea democrática, versión secular del cristianismo, y acogida como un nuevo Evangelio. La democracia ha permitido organizar la vida colectiva en algunos países, y hacer a muchos materialmente dichosos; la vida de la comunidad, sin embargo, ha prosperado a costa de empobrecer el contenido humano de los individuos, —su originalidad y su expresividad. La democracia racionalista del siglo XVIII,

multiplicada por el idealismo hegeliano, ha venido a parar en los sistemas totalitarios y en sus horrores sin ejemplo, precisamente por afirmarse sobre principios culturales, fríos y bien calculados.

El tremendo problema no existiría, si la cultura se hubiese mantenido como la floración aislada de algunas vidas excepcionales. Esto es impensable. La cultura es asimilable y revivable, según dice Cassirer. Cuando la cultura produce cualquier objeto materialmente útil (un teléfono, p. e.), tales creaciones no se integran en las vidas de sus usuarios. Mas cuando la cultura consiste en ideas, creencias y sentimientos expresados, los receptores de todo eso acaban por degradar su sentido originario, por alto que fuere, y a la postre lo pervierten completamente. Las tradiciones, cuando manan de una cima, suelen triturar más que realzar los valores —un hecho que hay que aceptar sin entristecerse, y sólo para tenerlo a la vista.

La falta de correlación entre los altos valores del pasado y la manera de vivir las más de las gentes en aquel pasado se ha atribuido a la ignorancia de las "edades oscuras", a superstición, dureza de alma, etc. Tal explicación falla en nuestro tiempo, plétórico de escuelas y de libros, de "cultura", y con una tradición de cuatro milenios de humanidad al alcance de cualquiera. No ha mucho clamaba Sir Richard Livingston: "Who thirty years ago would have believed a prophet who said that civilized people would be capable of the persecution of the Jews, the horrors of the concentration camps, the barbarism knowing neither justice, nor mercy, nor truth... How astonishing we say that such things could happen in the 20th century" (*Leadership in Education*, 1950).

Hay que afrontar la realidad del hombre tal como ella es, sin caer en el nihilismo, solución ingenua e ineficaz. El hombre es como es, y serenamente hay que entender y expresar lo que es. El contraste entre cultura y vida (esperanzas y realizaciones) lamentado por Sir Richard y por las víctimas incontables de toda forma de inhumanidad ha existido siempre; llama ahora la atención por creer que la vida ha llegado a un maximum con la ciencia, el bienestar material, el retraso de la muerte y con la mejora de la condición económica de los más en ciertos países. Obsérvese, no obstante, que el progreso fabuloso de las ciencias no resuelve los problemas que el hombre se plantea a sí mismo cuando se enfrenta con la conciencia de su propio vivir. El hombre destruye y maltrata a

(Pasa a la pág. 28)

EXITO

SEGURIDAD

Terminar una carrera profesional con EXITO, significa: Fuerza de voluntad, sacrificios y esfuerzos.

Una Cuenta de Ahorros con esos mismos factores, le dará SEGURIDAD ECONOMICA.

Con ESTUDIO Y AHORRO, logrará usted realizar sus más caros deseos:

UN TITULO PROFESIONAL y el DINERO SUFICIENTE para poner el Despacho o Consultorio, donde ejercer su profesión con la dignidad que usted se merece.

ESTUDIE Y ABRA AHORA MISMO
SU CUENTA DE AHORROS

BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.

Institución Privada de
Depósito, Ahorro y Fiduciaria.

—AL SERVICIO DE MEXICO DESDE 1884—

CAPITAL Y RESERVAS: \$ 93,462,931.56.

GALVEZ, GALVEZ & GALVEZ

Por Enrique ALATORRE CHAVEZ



Dibujo de Elvira GASCON.

EN EL DESPACHO 3 A, a mano derecha del ascensor, se observa una línea de luz bajo la puerta; clavado con chinchas, puede leerse en la penumbra un letrero que dice: *Revista Técnica, al servicio de México*. Dentro, en una espaciosa oficina donde abundan escritorios y máquinas de escribir, Gabriel Rautenstrauch consume cigarros y horas, sumido en profundas cavilaciones. El director salió fuera de la ciudad y ahora él maneja toda la complejidad del semanario: desde las minucias engorrosas de las dificultades entre la espigada secretaria y Felipe, el *office boy*, hasta la entrevista grave y delicada con un secretario de Estado. Envuelto en humo de cigarro y rodeado de papeles en desorden, Gabriel trabaja y medita y se hunde en un pavoroso abismo de problemas; la situación es delicada y su conciencia le dice que debe obrar con energía y denunciar un tratado que deja muy mal parado a un conocido político. Pero hay que medir bien los pasos y dar el golpe de la manera más eficaz; lo que importa es acabar con un negocio poco limpio que está haciendo daño al pueblo.

En otro despacho del mismo piso, donde aparece con gran descaro un enorme título: *Gálvez, Gálvez & Gálvez*, y abajo en menudas letras doradas New York-Frankfurt-Buenos Aires, celebran los publicistas una regocijada reunión, enardecida y sostenida por liberales tragos de licor. Imposible decir de qué asuntos serios se trataba, y mucho menos hablar de temas que están más de acuerdo con el alcohol, la juventud y la libertad de expresar sin tapujos la propia opinión. Sobre mesas de formas estafalarias, que anunciaban el gusto rebuscado e intrascendente de los señores Gálvez, Gálvez & Gálvez, había media docena de finísimas botellas de whiskey. Aquí y allá, junto a fotografías caprichosamente recordadas en curvas atrevidas, grupos de jóvenes elegantes y de modales amanerados discutían acalorados sobre la próxima inauguración del galgódromo, o sobre la nueva lancha motor que se compró el más joven de los Gálvez.

El jolgorio de aquellas oficinas se derramó escaleras abajo y vino a inundar el mal defendido corazón de Agustín, el ascensorista (tiemblo al escribir *Agustín*), quien, atraído por las voces, se deslizó en silencio y llegó a la puerta, donde se detuvo ante el respeto que le infundía el misterioso signo &, que parecía indicar, con su retorcida y aristocrática figura, una cosa proveniente del extranjero y de gran calidad. Indeciso ante el pedante letrero, Agustín sacudía la cabeza y sonreía solitario, como burlándose de su timidez; por fin, uno de los alegres publicistas lo invitó a pasar.

A medida que el alcohol llegaba al cerebro, las ideas de Agustín giraban alrededor de un asunto grave e intrascendente, asunto que nos hizo cavar a todos y que dió ocasión al compañero Rodrigo Díaz, muy aficionado a los términos psiquiátricos y científicos, de espetar tres o cuatro palabrotas tales como "paranoia", "neurosis obsesiva" y barbaridades por el estilo. El greñudo y desaseado ascensorista en efecto, presentó muestras de sufrir ataques de una de esas enfermedades que sólo pueden describirse usando términos incomprensibles y endiablados. Miren si hay razón para hablar así:

Hace tres semanas apareció un papel sobre el escritorio de Rauten. Los garabatos dibujados por una mano torpe decían: "señor Grabiél señor Rodrigo Dias mi propiedad de mi tierra es el estado de michoacan para si en algo les sirbo Faustino Vargas Medina".

Anduvimos preguntándonos quién sería el misterioso remitente, porque no conocíamos a ningún Faustino Vargas Medina. ¿Sería tal vez la invitación de un campesino agradecido por el recién publicado artículo sobre el ejido de Tlaltizapán? Pero entonces, ¿por qué no decir claro "los embito a que pacen a mi rrancho a echarse una varbacoa"? No dimos importancia al incidente, y concluimos que a lo mejor Felipe nos había querido hacer una broma.

Pocos días después apareció un papel sobre el escritorio de Rauten. Los garabatos dibujados por la mano torpe decían: "señor Grabil señor Rodrigo Dias tocante a las diferiensiass que llo se que aigan tenido pues llo di mi nombre propio para que me ablen claro Faustino Vargas Medina".

La cosa se ponía seria. Rauten preguntó a la espigada secretaria:

—¿Usted escribió esto?

—No —dijo la espigada secretaria, con una sonrisita maliciosa.

—¿Tú escribiste en este papel, Felipe? (Felipe es capaz de cualquier cosa).

—No, señor Rautenstrauch —respondió Felipe muy serio, haciendo un gran esfuerzo para salir airoso en la pronunciación del apellido.

—¿Tú, Alberto, pusiste sobre mi escritorio este papel?

—No, señor —dijo Alberto, que en realidad era incapaz de hacer cosas de mal gusto, a pesar de sus escasos veinte años.

Rauten quedó pensativo, acariciando la extraña misiva. Después se acercó a nosotros y nos dijo, en tono confidencial:

—Otro recado de éstos, muchachos; ¿de quién serán?

Alfonso, el reportero inmovilizable e inexpresivo, leyó con una leve sonrisa; Rodrigo y yo explotamos en una carcajada. ¡Qué graciosos recaditos! Empezamos a recorrer posibles guasones. ¡Felipe!, fue la primera ocurrencia; pero el travieso *office boy* nos miraba compungido, como diciendo: "yo soy inocente, palabra". La secretaria, de ninguna manera; Alberto, menos; los fotografos... no, ésos no se meten en tonterías tan absurdas. ¿Alguno de nosotros? Nos miramos con malicia infructuosa. ¿Quién, entonces? ¿Agustín?... ¿Agustín?... ¡Claro! ¿Agustín, que desde hace muchas semanas anda muy raro! Comenzamos a recordar y atar cabos.

—Una tarde, mientras escribía la sección política, oí rechinar la puerta. Levanté los ojos y vi a Agustín que había metido su cabeza de plumero al despacho y me miraba con fijeza terrible. ¡Cómo sería la cosa que me dio miedo! —y echó a reír Rodrigo, con risas claras y sonoras.

—Ahora que me acuerdo —dije yo—: ayer, cuando entré al ascensor, y saludé a Agustín, noté que se ponía lívido al oír su nombre; luego, como si se vengara de alguna involuntaria ofensa que inadvertidamente le infiriera, paró en el tercer piso y me dijo que el "levador" ya no subía más. Tuve que subir a pie hasta aquí.

No había duda; el nombre del ascensorista era Faustino, y nosotros, por confusión, lo llamábamos Agustín. Correcto. Cuestión de llamar Faustino y no Agustín al manipulador del sube-y-baja.

Otro día apareció un papel sobre el escritorio de Rauten. Los garabatos dibujados por la mano torpe decían: "señores de la oficina de la revista "tenica" refiriendome a que me piden la dirección de mi casa o de donde radico para saber si sirbo de buena voluntad así como mi nombre propio pues no dandome cuenta si he cometido faltas en mi contra repito se me perdone pero fabor y lleseme tambien con claridad para contestar llo tambien porque llo el nombre que di a esa ofesina fue el propio en cambio no lo tomaron en cuenta dentro de la consiensa del ombre de buena voluntad Faustino Vargas Medina".

Pero ¿qué diablos le ocurría a Faustino? Todos lo llamábamos claramente con su nombre propio y a pesar de eso nos reclamaba.

Al otro día apareció un papel sobre el escritorio de Rauten. Los garabatos dibujados por la mano torpe decían: "señor Raten-trau y señor Rodrigo al berles dado mi efetibo nombre fue con el fin de que reglen el porsentaje de mi trabajo si es que para ello tengo derecho como si no para pazarlo mas delante. Faustino Vargas Medina si es que les gusta este nombre y si no el mismo diganme claro si o no tengo 3 años 4 meses en este edifisio".

¡Por fin se aclaraba el misterio! ¡La enfermedad de Faustino se curaba con dinero, nombre "efetibo" y buen trato!

Después de haber ingerido cuatro o cinco "jaiboles" por el éxito de Gálvez, Gálvez & Gálvez, nuestro Faustino sintió ganas

(Pasa a la pág. 28)

EMILIO RABASA

NOVELISTA DEL HOMBRE



Por Víctor ADIB

NO sería aventurado afirmar que, de todos los novelistas mexicanos del siglo XIX, Emilio Rabasa (1856-1930) es quizá quien más ha penetrado en el espíritu humano y quien ha dispuesto de mejores recursos para pintarlo.

Al leer a otros escritores —y no de los menos importantes, por cierto— de esa misma época, se tiene la impresión de que ninguno de ellos, salvo en excepcionales y afortunados momentos, llegó a calar en la estructura psíquica y moral del hombre con esa hondura, malicia y comprensión que hacen de Rabasa un novelista ejemplar dentro de la literatura mexicana.

La penetrante agudeza de Rabasa para llegar a los más finos resortes del espíritu humano; su capacidad de comprensión para la complejidad de valores que forman el mundo moral de los hombres, hacen de él un novelista moderno, en el sentido de un novelista a quien ya podemos exigir esa profundidad maliciosa para ver el mundo, que es casi requisito indispensable para que otorguemos carta de ciudadanía literaria y auténtico reconocimiento a un novelista de nuestro tiempo —y quizá de todos los tiempos, si somos poco afectos a ver la literatura con los ojos de la historia, como quería Menéndez y Pelayo—.

Decir "Emilio Rabasa, novelista del hombre", puede parecer, a primera vista, una perogrullada. ¿De qué, sino del hombre o fundamentalmente del hombre, se puede ser novelista?, cabría preguntar. Pero el título que hemos dado a estas páginas tiene su razón de ser. La mayoría, si no la totalidad, de los novelistas mexicanos del XIX parecen ser, más que escritores que hablen del hombre, escritores que hablan solamente de *tipos* de hombres, de *modelos*, de *ideas*: no se refieren a seres concretos, de carne y hueso, héroes y villanos en potencia al mismo tiempo, sino a *arquetipos*, a hombres abstraídos de su concreción y transformados en ideas o representaciones; no seres vivos, sino *imágenes* de seres. En ellos, en estos novelistas arquetipizantes, se puede fácilmente clasificar: este personaje *representa* al parrandero; ése, la bondad; aquél, la mansedumbre; el otro, la rectitud; y así, otros, la frivolidad, la incontinencia, la hipocresía, el desinterés, etc. Importan más, pues, las ideas morales que los hombres en quienes esas ideas habitan.

Emilio Rabasa, por el contrario, difícilmente tiene paralelo, entre los autores mexicanos de su época, en habilidad para sacar a luz las más variadas reacciones a sus personajes y revelar así, mediante ellas, la multiplicidad de elementos que forman la rica humanidad de los mismos. Con variadas queremos decir reacciones que el lector no esperaría, pero que a la larga resultan de lo más lógico y congruentes —dada la natural incongruencia y falta de lógica del espíritu humano— dentro del carácter de los personajes y el curso de los aconteci-

mientos de las novelas. Contrariamente tam-

bién a lo acostumbrado en la novelística mexicana del XIX, no se sabe nunca, o casi nunca, qué es lo que va a pasar en una obra de Rabasa, qué situación va a seguir a otra, cómo va a responder este personaje ante aquel estímulo. Y en este sentido puede afirmarse de Rabasa, a cuenta de sus méritos como novelista mexicano, que es por excelencia el novelista de la sorpresa.

Las dos cualidades que hemos señalado, su profundidad para adentrarse en la complejidad del ser humano y la tensión constante en que nos mantiene su lectura, están patentes a lo largo de su gran serie de cuatro novelas —que nosotros preferiríamos llamar novela de cuatro grandes partes—: *La bola* (1887), *La gran ciencia* (1887), *El cuarto poder* (1888) y *Moneda falsa* (1888), lo mismo que en esa pequeña obra de arte que Rabasa tituló, caprichosamente al parecer, *La guerra de Tres Años* (1891).

En relación con la serie que inicia *La bola* tenemos, de un lado, al protagonista, Juan Quiñones, uno de los pocos personajes de novela mexicana que se resisten al encasillamiento de la clasificación: ¿bueno, malo, tonto, inteligente, agudo, simple?; todo a la vez: un auténtico ser humano, con sus cualidades predominantes, desde luego —cierta impetuosidad, por ejemplo, muy acorde a su juventud e inexperiencia—; es decir, un personaje con carácter, como deben ser los personajes, pero sin etiqueta —sello inconfundible en la mayoría de los personajes de novela "mexicana"—. Del otro lado, y como derivado de la comple-

jidad de carácter —del protagonista, principalmente, pero también de los otros personajes—, el *suspense*: a Rabasa lo devoramos, más que leerlo; queremos saber a toda costa qué va a suceder en sus novelas, qué va a pasar con la vida de sus personajes.

A tal destreza en el manejo de los caracteres se suma otra cualidad de narrador. En él no decae, ni por un momento, la tensión dramática; no se interrumpe el curso de los acontecimientos; no hay cortes en el hilo de la acción; no hay digresiones; no hay palabras ni diálogos fuera de lugar. El equilibrio, el sentido de proporción y de lo que corresponde a cada personaje, lugar y situación, hacen que la estructura de las obras de Rabasa esté justamente organizada, en forma tal que se corresponden perfectamente entre sí y respecto del todo cada una de las partes de sus novelas. Su estilo es mesurado, pero enérgico y vigoroso a la vez. Tenía Rabasa —observa acertadamente Antonio Acevedo Escobedo— el suficiente sentido de la elegancia para no incurrir, dejándose ganar por lo aspectos deprimentes de la atmósfera que pinta, en la prédica moralizadora; ahí donde lo más fácil hubiera sido sermonear, Rabasa extrema el vigor de la expresión —en las frases de los protagonistas, en los matices descriptivos—, que habla elocuentemente por sí solo.

La intención general de la obra de Rabasa es hacer la crítica social y política del ambiente de su época. En esto se enlaza estrechamente con la tradición mexicana que parte del *Periquillo* de Lizardi y llega hasta nuestros días; tradición literaria de crítica social que ha producido muchas de las mejores novelas mexicanas (las de Rabasa, las de Azuela, las de Martín Luis Guzmán). Pero una característica muy particular distingue a Rabasa de los otros escritores: su finísimo sentido del humor; la elegancia de su ironía. La gracia de ese humor de Rabasa no está precisamente en lo que dice, cuanto en lo que sugiere. Siempre que la ocasión lo necesita, es decir, siempre que alguna escena está próxima a llegar a la tragedia burda o a la desproporción, Rabasa logra volver las cosas a su sitio mediante una leve sonrisa que nos pone nuevamente en el camino del equilibrio.

* * *

Tales son, en fin, a grandes rasgos, las cualidades de Emilio Rabasa como novelista. Enlistado en los catálogos de nombres, fechas y títulos que forman el cuerpo de las historias de la literatura mexicana, sus méritos, tan superiores a los de la mayoría de los autores que junto a él aparecen, no han sido reconocidos en toda su magnitud, y su nombre suena por igual entre los grupos más selectos de novelistas mexicanos que entre una serie de figuras de muy inferior calidad. Justo es ya que le demos el sitio que merece.



Dibujo de Elvira GASCON

L I M B O

*La plaza sola, gris el aire,
Negros los árboles, la tierra
Manchada por la nieve,
Parecía, no realidad, mas copia
Triste sin realidad. Entonces,
Ante el umbral, dijiste:
Viviendo aquí serías
Fantasma de ti mismo.*

*Inbóspita en su adorno
Parsimonioso, porcelanas, bronce,
Muebles chinos, la casa
Oscura toda era,
Pálidas sus ventanas sobre el río,
Y el color se escondía
En un retablo español, en un lienzo
Francés, su brío amedrentado.*

*Entre aquellos despojos,
Proyecto, el dueño estaba
Sentado junto a su retrato
Por artista a la moda en años idos,
Imagen fatua y fácil
Del dilettante, divertido entonces
Comprando lo que una fe creara
En otro tiempo y otra tierra.*

*Allí con sus iguales,
Damas imperativas bajo sus afeites,
Caballeros seguros de sí mismos,
Rito social cumplía,
Y entre el diálogo moroso,
Tú oyendo alguien que dijo: "Me ofrecieron
La primera edición de un poeta raro,
Y la he comprado", tu emoción callaste.*

*Así, pensabas, el poeta
Vive para esto, para esto
Noches y días amargos, sin ayuda
De nadie, en la contienda
Adonde, como el fénix, muere y nace,
Para que años después, siglos
Después, obtenga al fin el displicente
Favor de un grande en este mundo.*

*Su vida ya puede excusarse,
Porque ha muerto del todo;
Su trabajo ahora cuenta,
Domesticado para el mundo de ellos,
Como otro objeto vano,
Otro ornamento inútil;
Y tú cobarde, mudo
Te despediste ahí, como el que asiente,
Más allá de la muerte, a la injusticia.*

Mejor la destrucción, el fuego.

ES en el Folklore de Puebla en donde se pueden apreciar mejor que en el resto del país los dos factores fundamentales de nuestra nacionalidad: el indígena y el hispánico, y resultan de tal manera equilibrados que determinan una región folklórica independiente y diversa de las circunvecinas. El cuadro que se ofrece a la consideración del investigador es de los más completos y cubre todos los aspectos de la materia folklórica, pudiendo apreciarse en todo su valor la espléndida riqueza y múltiples facetas que después de tres siglos de coloniaje ha logrado cristalizar en un apretado haz de cultura tradicional.

Principiando con la narración tradicional y abordando en primer lugar el tema de los mitos, estos abundan, pues los cerros y montañas, barrancas y ríos, con sus formas características, han dado nacimiento en la mente del pueblo a narraciones en que intervienen como personas el Popocatepetl y la Ixtaccíhuatl, el cerro de Zapotecas y la Malinche e igual acontece con animales y plantas que por su forma, aspecto o color característicos han dado lugar a que nues-



Iglesia de la Compañía.

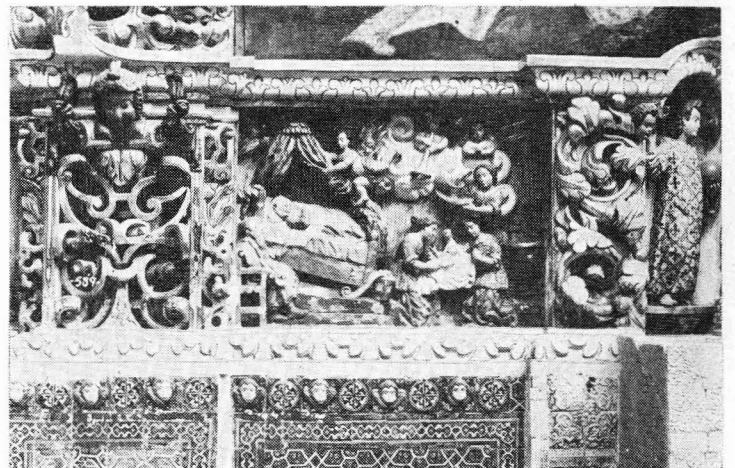
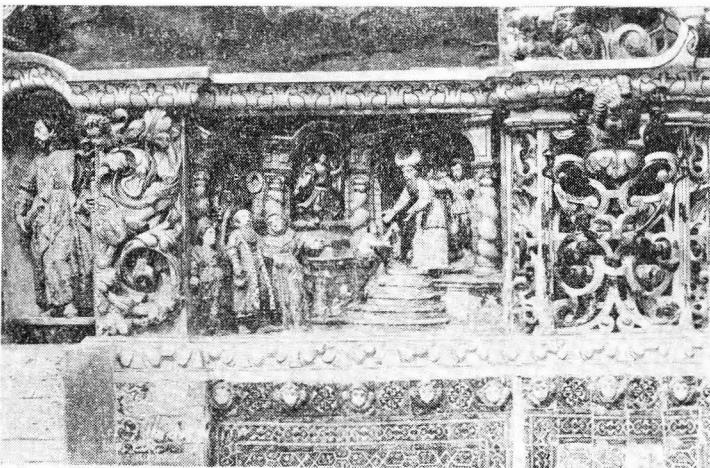
rosas tradiciones de serpientes, estrellas y carbunclos en relación con la Virgen de los Remedios; la Sierra del Tenzo y la región de Metepec en Atlixco tienen fama de ser propiedad del "Charro Negro", que da riquezas mediante pactos en que va el alma de por medio. De igual modo, no hay lugar que no tenga relatos sobre tesoros ocultos.

Los cuentos engloban los temas tradicionales de "La Cenicienta", "Barba Azul", "Blanca Nieves", "Pulgarcito", "Cubicubiana", "Los dos compadres", "La servilleta mágica", "El ratón Pérez", junto con el rico temario de "Las Mil y Una Noches", y de igual modo abundan las anécdotas humorísticas y sarcásticas en que intervienen curas, sacristanes, sordos, negros, indios, locos y el ciclo de "Pedro de Urdemalas".

La literatura tradicional incluye, en el aspecto religioso, oraciones en verso, jaculatorias, invocaciones, alabanzas, décimas y romances de La Pasión de Cristo, recitados al amanecer, al toque de Angelus o al meterse en la cama. Todavía es familiar el Alabado que enseñaron los evangelizadores. En el aspecto profano brotan de labios del

FOLKLORE DE PUEBLA

Por Vicente T. MENDOZA



Capilla del Rosario de Santo Domingo, en Puebla. A la izquierda, Presentación de la Virgen en el templo; a la derecha, Nacimiento de la Virgen.

tros nativos den una explicación a su manera. Son frecuentes los relatos sobre mujeres que a la media noche se bañan en los ríos, duendes o enanillos que desde el obscurecer bailan y tocan sus guitarritas; nahuales que en forma de perros de ojos fosforescentes roban, atacan o secuestran doncellas; aparecidos y ánimas en pena, como la de la sacristía del Señor de los Trabajos; el fraile que sacudía su hábito a la puerta del panteón de San Francisco; las comadres del cedazo a quienes durante muchos años se les vió petrificadas en la antigua puerta del panteón de El Carmen. Circulan entre los poblanos y aun pasan de boca en boca las excentricidades de "El Loco Mendoza", las alcaldadas del Regidor de Atlixco; las simplezas del mercedario "Padre Pastelito"; las hazañas de forzudos como el Padre Marín y la familia Cid Ponce, y aun se describen los rasgos de mendigos típicos co-

mo "Tlaco de risa", "Nacho Campanas" o el actual "Lolo". En Cholula perdura la memoria trágica de "Brazo de oro" y aun se cuentan con pavor los asaltos y plagios por el rumbo de Tecamachalco, Acatlán y Petlalcingo de individuos que defendieron al país durante los años angustiosos de la Intervención Francesa, sobresaliendo las hazañas de la famosa "Chata Andrea", mujer de "El Mosco" y las de Agustín Lorenzo que ha alcanzado perfiles épicos. Abundan las consejas de brujas y lloronas, dando lugar a dictados como: "Cholula los hechiceros". Entre las *leyendas de imágenes religiosas* descuellan la de "El Niño Dios de Balvanera" y la de "El Niño de la panochita", del Coro de San Francisco, y las hay innumerables sobre Señor Santiago, lo mismo en Cholula, que en Matamoros o Chignahuapan. La pirámide de Cholula tiene nume-

pueblo coplas y cantares de tema moral, humorístico o satírico:

Las ocho son en El Carmen,
las nueve en la Soledad;
por allá quitan rebozos,
por aquí quitan capotes.
¿Qué hace usted que no se va?

Abundan las coplas toponímicas, ya laudatorias, ya peyorativas:

México la gloria es
Puebla su segundo cielo...
Zacatlán de las manzanas
hay más lenguas que campanas...
En San Juan de los Llanos
hay más burros que cristianos...
¡Viva Atlixco de las flores
donde reina la hermosura!,
por eso vestimos alto,
por no levantar basura.

Puebla ha producido un abundante acervo de hojas sueltas impresas con críticas contra las modas exajeradas. Existe un famoso *Pleito de las poblanas contra las mexicanas* en el que se motejan sus defectos; existe una *Ensaladilla de las calles de Puebla*, corridos que describen las ferias de Cholula, y brindis humorísticos como el que sigue:

Este es un vino de ley,
me gusta por su blancura,
quiero que cuando me muera
me entierren en un maguey
para que me diga el cura:
Requiescat In Pace Amen.

La política ha dado nacimiento a sátiras en verso, himnos, glosas y valonas, todo lo cual formaría un grueso volumen, desde el fracasado sitio de Puebla por Santa Anna, en 1844 y la Misa del Espíritu Santo a favor del Congreso de Puebla en 1846:

A la misa de estilo muy ufanos
los nuevos diputados asistieron
moviendo a risa los que allí los vieron.
A los cielos el Preste alzó las manos
y al sonido cantó del contrabajo:
¡Espíritu de Dios, baja ligero!
Y dijo el Santo Espíritu:
—No quiero,
Sobre esos animales yo no bajo...

y dispensad la poesía
del ciego Pascual Mauleón.

Música tradicional.

Comenzando por la música religiosa popularizada, están los Alabados, los romances de La Pasión, las alabanzas y misterios para el Rosario; petición de posada y cantos tanto a los peregrinos como para solicitar dulces y juguetes y romper la piñata; coplas de Navidad, de aguinaldo, caminatas de pastores, arrullos y adoración al Niño y la música de pastorelas y coloquios. La música de los romances de tradición hispánica encierra los temas de Delgadina, Las señas del esposo, Bernal Francés, y los humorísticos y burlescos de Don Gato, Mambrú y El Payo Nicolás.

El acervo de coplas es considerable; se nota en ellas, además de la tradición española de más de un siglo, como las de Don Simón, un neto sabor poblano:

Desde México he venido
cargando mi tompeatito,
sólo por venirme a ver
cara de cacahuatito.

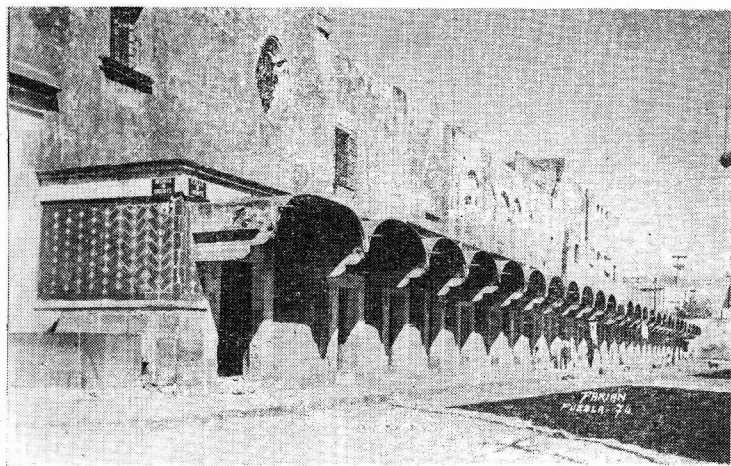
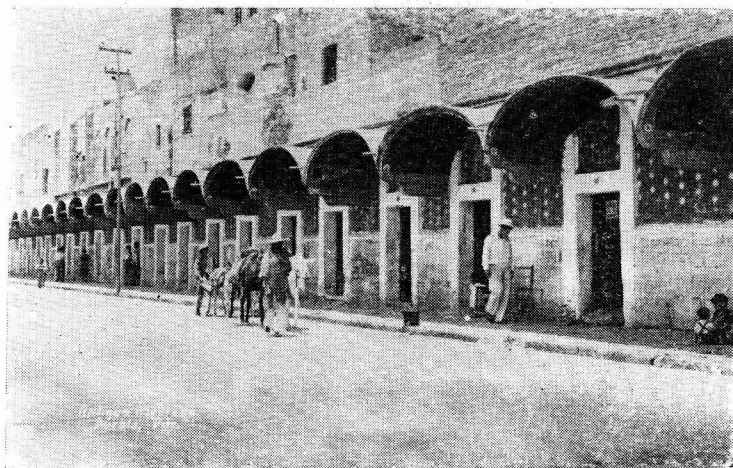
La música teatral de la Tonadilla Escénica ha tenido y tiene en Puebla una repre-

sentación considerable; en el Coliseo de dicha ciudad, según su archivo de música, más de medio centenar de las más conocidas en España y en México: "El cortejo de los tiempos", "La confusa turbada", "La civilización", "La jardinera", "Los juicios del mundo", "La Solterita que busca destino", "La india frutera", "La disputa de los teatros", "La cotorra a 5", "Sin título, de don José Aldana". Además de la Polaca del Astrólogo y un buen número de Tiranas, Seguidillas, Carambas, Gatos, Peteneras y Soledades.

Entre las de tradición oral puede señalarse "El Kirie Eleison" o "En Convento de descalzas", "El bonete del cura", "Los panaderos" y "Las bendiciones":

Por tí tengo camisa,
por tí no tengo capote,
por tí no he cantado misa,
por tí no soy sacerdote.

Los *jarabes* en Puebla son un reflejo de la música de Jalisco, ya se trate de *El Palomo*, *El Perico*, *El sombrero ancho* o *El Tulipán*. El *Son* no es demasiado abundante; pero encierra ejemplos típicos tanto en la sierra norte como en los distritos del sur en donde hay un son *aoaxacado*. Los gritos callejeros que anuncian mercancías han dado a Puebla



Puebla, antiguo Parián, hoy barrio del artista.

Son innumerables las glosas contra Santa Anna que se refieren a Puebla: "Santa Anna se marchó a Puebla con morteros y cañones"... "Pues ya se acerca Santa Anna, vamos, niñas poblanas..."; "El sonecito de Colima que cantan los poblanos a Santa Anna...", "La Cachucha que las poblanas le cantaron a Santa Ana...", "Se rifaron los poblanos a quitar la tiranía...", "El Cuándo de los poblanos acobarda a los tiranos..." Fué en Puebla, durante la Intervención Francesa, donde se produjo mayor número de sátiras entre conservadores y liberales: "Lamentos de Alatriste" (Miguel Cástulo), "El catarro por la fuga de Alatriste", "Fuga de Carabajal", "La Tarasca de los puros", "Gracias a los poblanos por las honras al General Osollo", "Un ¡Viva a Miramón!" con la siguiente despedida:

Poblanos, con alegría,
gritad: ¡Viva Miramón!



China poblana.

un matiz característico, con los pregones de los muéganos, el jabón, las trompadas o las jaletinas. Los *corridos* divulgados por los cancioneros profesionales han hecho familiares los temas de "Lino Zamora", "Felipe Muñoz", "Domingo Arenas", "Rodolfo Gao-na" y "Temamatla".

La *canción romántica y sentimental* circula bajo un aspecto semierudito tales como: "La noche está silenciosa", "Yo te amo con pasión...", "Ella gime y ella llora", "Oye la voz de mi dolor, María", "La Extranjera", "Es tu boca la flor del granado", "Oigo tu voz cuando las aves cantan", "Por qué me miran tus divinos ojos", "Las horas de luto" y "El Profeta".

Entre las canciones *políticas* están "Las Margaritas pelonas", de 1847; "O ser puro, o ser libre o ser grande"; "Los Cangrejos", "El Pito Real", "La Batalla del Cinco de mayo", "Las Torres de Puebla" y "Los cantos de la Regeneración".

La producción de música popular para el último tercio del siglo XIX es en forma de

polkas, mazurcas, schotises, y danzas habaneras: "Sobre la arena grabé tu nombre", "Canción de Boanerges del Mártir del Gólgota", "La Blanca Virgen", "Como buscan el mar los arroyuelos".

Por esos días Puebla sufre la manía de bailar contradanzas y cuadrillas y entre éstas las hubo persas, históricas, francesas, tertulianas, los gustados lancers, y todavía más, las populares "tagarotas" que servían para provocar la hilaridad de los concurrentes. El siglo concluye con el descocado "Can-Can".

La abundancia de espectáculos de ópera, opereta y zarzuela influyó en el gusto musical de todo el Estado y esto hizo que entre la producción folklórica aparecieran melodías de Norma, Puritanos o Belisario junto con coplas de Bocaccio y La Mascota o bien de Los toros de puntas.

Allá arriba en la cazuela
dice un poblanito así:
¡Qué buena está la Moriones
que me la traigan aquí!

Esta noche he de cenar
en la casa de Las Choles,
pambacitos en pipián,
totopitos con frijoles.

Danza tradicional.

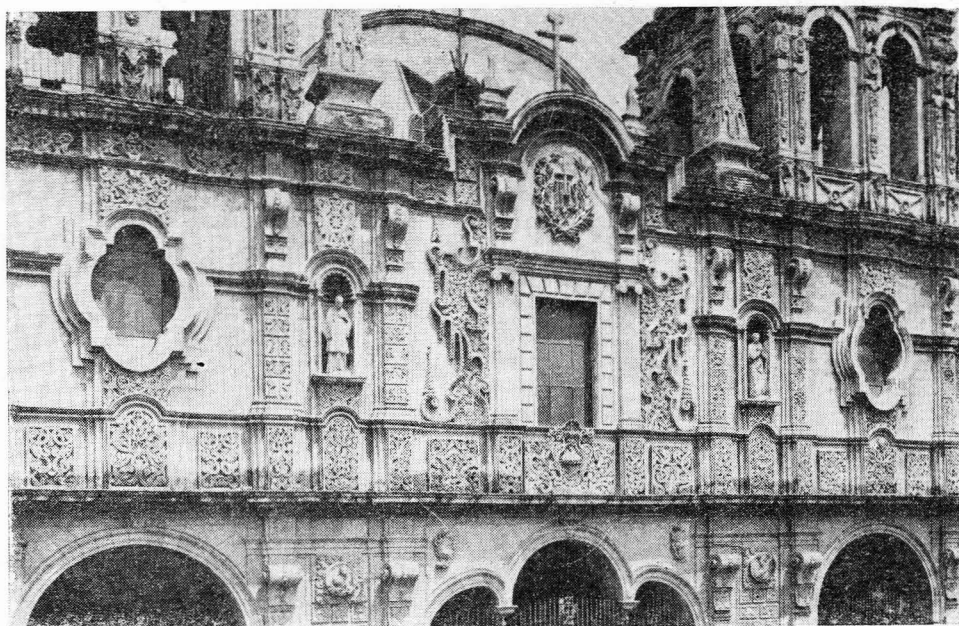
El Estado de Puebla sobresale por sus danzas rituales y ceremoniales derivadas tanto de la cultura prehispánica como de la peninsular, habiendo algunas con rasgos entremezclados. Entre las danzas astronómicas se distingue la de los Quetzales de Pahuatlán, propiamente la Danza de El Volador de la antigua fiesta del Xocohuetzin; la de los Acatlaxques, de Santa Catarina Nopochtla, que debió ser dedicada a Cihuacóatl, la de los Tecuanes o El Tigre, dedicada a Tepeyolitli, que se danza en Acatlán; la de los Tocatines, también de significado astronómico, en un principio; la de los Huehuenches, que se baila en Momoxpan; la de Los Negritos de Jicotepec, en la Sierra; la de Pilatos y de Santiagos en la misma región; la de Moros y Cristianos en todo el Estado; la de los Doce Pares, desde Libres hasta Izúcar; la de Concheros, la de Cintas y la de Toreadores, interviniendo en esta última Juan Poblano. Y por último, la del Xochipitzahuac, que se ejecuta en las bodas, cuya ascendencia más remota puede rastrearse en la Peregrinación Azteca.

Folklore infantil y juego.

Puede decirse que este folklore es de rai-gambre española. Las canciones de arrullo son las que todos conocemos: Arriba del cielo, Señora Santa Ana, San José y la Virgen, Toronjil de plata, Duérmete, mi niño, etc., remontándose algunas a la época de la Invasión Americana. Las coplas de nana, tienen los temas conocidos: pegas y burlas, trabalenguas, cuentos de nunca acabar, parodias de doctrina, validos, enumerativas, como: "una de dola..." Relaciones como: Mañana domingo, la Semana, Don Gato, El piojo y la pulga, etc. Juegos infantiles como: pipis y gañas, pun puñete, la gallina papujada, los listones, San Miguelito, doña Blanca, la pájara pinta, la víbora de la mar,



Danzante de Huejotzingo.



Detalle de la fachada de la Iglesia de la Compañía.



Danzantes de Jicotepec.

la viudita, la momita ciega, el perrito ladrón, Martinejo y tantos otros que jugué de niño.

Puebla tiene una gran variedad de juegos de muchachos, con argollas, botones, huesos de chabacano, canicas, molinas, colorines, jarillas, trompos, pelotas, chicharras, baleros, papalotes, o bien el burro, libre, obligado y castigado, con modalidades propias. Los juegos de estrado son: Juan Pirulero, El navío, Estira y encoge, El pensamiento, Señor Ajo, El ocote y aun El Gran Chino de Valencia, con su serie de castigos. Los juegos de muchachos grandes y de hombres incluyen: El molinillo, La rata, La nalgada, el jicote, La taba, La rayuela, El palmo, La maruca, Juego Mondragón, Los santos mojarros, Chingos y monos, El rey de las espadillas y Los lindos padres.

Drama tradicional.

La afición al teatro a todos los habitantes de esta región les viene no sólo de la época colonial, sino de los años anteriores a la conquista. Los evangelizadores dejaron establecido el uso de representar pastorelas,

coloquios, vidas de santos, y La Pasión de Jesucristo; pero en los aspectos profanos, a principios del siglo XVII, hubo en la ciudad de Puebla un teatro de madera en el que representaba comedias Juan Gómez Melgarejo y es seguro que a mediados del siglo XVIII hubo un Coliseo en la Plazuela de San Francisco con comedia dos veces por semana. Entre las pastorelas pueden mencionarse Los Reyes Magos, El tesoro escondido, Los siete vicios, Sufrir para merecer, La noche más venturosa, y Las bodas de Silvio y Flora; entre los Coloquios: San Isidro Labrador y Dimas el buen ladrón; entre las comedias profanas: Hernán o la vuelta del cruzado, El hijo pródigo, Lucrecia Borgia, además de: Genoveva de Brabante y El Mártir del Gólgota. La redoma encantada y don Juan Tenorio. En las casas particulares, escenas humorísticas como El Padre Francisco y El rodillo santo. Durante el Carnaval: Mimodramas y pantomimas como El ahorcado. Deben incluirse en este teatro, las piezas de títeres a las que tan aficionados son los poblanos: Don Caralampio Tronera, Don Ferruco en la Alameda, Los celos del negro con dos Folías, El casamiento de indios y La bendición de un santo.

DE las dos Doctrinas Monroe, la segunda es, sin duda, más agradable que la primera; si ésta se caracteriza por su unilateralidad, aquélla peca por exceso de aristas. Ambas, sin embargo, poseen un denominador común: el no poder referirse a ellas sin grosería. Bastando el botón tradicional (Doctrina Número 2 a la palestra) nos referimos a *Los caballeros las prefieren rubias*. Y a su problema complementario: lo erótico en el cine.

A los pocos días de estrenada la cinta de la señorita Monroe, el Cine Club del Instituto Francés exhibió una película clásica del género: *Extasis*, con la entonces fresca, palpitante Heddy Kiesler, a quien aún no habían bautizado Lamarr, ni lanzado por sendas bíblicas, los magnates del colosalismo californiano. La obra, según la vara del Código Hays, merecería la condena: la estrella aparece desnuda, una de las escenas climáticas es el acto sexual. Sin embargo, *Extasis* no es una película pornográfica, y *Gentleman prefer Blondes*, donde no tienen cabida estas impurezas, puede calificarse de tal. ¿Cuál será, entonces, el canon medidor que declare a una película, blanca, y a la otra, *non sancta*?

Extasis pudo haber sido firmada por D. H. Lawrence. Aparte el tema, clásico del barbado autor de *Lady Chatterley*, la película está impregnada de aquel sentido vital, aparentemente físico, y en el fondo, ético, que califica el erotismo de Lawrence. La protagonista de *Extasis*, como Lawrence, parece intuir que el centro de la conciencia se halla en el plexo solar; casada con un viejo impotente, su sangre clama, solicita amor, y al encontrarlo en el equivalente de un guardabosque laurenciano, lo envuelve en un extraordinario lirismo, lo convierte en el símbolo de su limpieza, como la castidad lo fué de su impureza. Estamos frente a la sexualidad en escala épica, sinónimo absoluto de vida. "Antes que nada", escribe Lawrence en *Apocalypse*, "el hombre quiere su realización física; el magnífico aquí y ahora de la vida en la carne es nuestro, y sólo nuestro, y nuestro sólo por un momento. Debiéramos danzar con frenesí al estar vivos y en la carne, y ser parte del cosmos vivo encarnado". Lawrence ha pasado de la literatura a la afirmación ética, a través de un sentido primitivo, perenne y mítico: como en la obra del novelista, en *Extasis* lo es el anhelo de maternidad. Mito en primera instancia, capaz tan sólo de justificar una conducta; pero ya, en Lawrence y en *Extasis*, moral capaz, también, de dirigirla.

EL CINE

Por Carlos FUENTES

Empero, a veces se pregunta el espectador si Lawrence, y *Extasis*, y otras expresiones del erotismo germánico, no están jugando al pagano, divirtiéndose a costillas del puritanismo ambiente, o, simplemente, y en el peor de los casos —cine suc— siendo tan primaveralmente sexuales, que el serlo parece inconsciente, y por tanto, inhumano.

Otro es el caso del cine francés. Si en los ejemplos anterior-

que de la autenticidad. Si Aldous Huxley, al tratar temas sexuales con aparente desenfado y ostentoso cinismo en realidad revela una elaborada oposición a una sociedad que los considera tabú, Stendhal hace del amor, y de la mujer, fuerza motriz del poeta, centro de su mundo. Y si la gratitud es adorno cristiano, "no existe mujer leal" —habla una autoridad en la materia, Jacobo Casanova—"que un hombre no esté seguro



Marilyn —sola— en el lecho...

res el enfoque erótico revela algo de la falsedad de un retorno a la naturaleza, aquí lo sexual juega un papel humanizante —señala Malraux que, en Francia, el sexualismo se opone a otras pasiones, entre ellas la vanidad—, civilizador, cristiano por vital, o viceversa. Si en caldos protestantes lo erótico es secreto y vergonzante, en clima latino puede ser la piedra de to-

de conquistar a fuerza de imponerle gratitud". *La Ronda*, ¿nos dice otra cosa?

Pero lo erótico, como lo cinematográfico, pueden conducir a la lucidez o al estupor. A lo primero, Proust y Stendhal, *Brief Encounter* y *Le diable au corps*; a lo segundo, el Informe Kinsey y *Los caballeros las prefieren rubias*.

Con admirable sentido del

contrapunto, el camarógrafo de *Gentlemen prefer Blondes*, contando con la inverosímil presencia de Jane Russell y Marilyn Monroe, enfoca con ecuanime alternancia el tórax de la morena y el *derrière* de la rubia. Y este contrapunto es parte de un plan definido: Marilyn besando (¡esos labios eternamente húmedos!), Marilyn sentada en el regazo de un millonario, Marilyn en proceso de frotar la nariz con la de su novio, Marilyn girando la cadera, Marilyn con trajes burladores de Newton, Marilyn con la boca semicerrada y los ojos entreabiertos, Marilyn —sola— en el lecho, Marilyn y sus andares neumáticos, Marilyn bostezando, Marilyn estirando los brazos con dulce lentitud, acaba, mediante un sutil proceso cumulativo, por darnos la imagen unitaria, a base de reunir poses aisladas, de Marilyn en situación por demás comprometida. La sutileza va más lejos: como en la película no hay galanes, el espectador, sin competencia alguna, terminará colocándose a lado de Marilyn, en una especie de posesión cinematográfica, continua, pública, pacífica y de mala fe. Llegado el momento de la integración mental —ampliamente subrayada por los aullidos del *zoon cinematographykon* que en crecidos números concurría a la sala de exhibiciones—, ¿cómo anhelamos la pudorosa imagen de Heddy Lamarr, en santa desnudez, corriendo por los bosques!

Un sexualismo cutáneo, nylon, sin dimensión humana, permea *Los caballeros las prefieren rubias*, reflejo de una eroticidad, precisamente, de sala cinematográfica, de "necking" y "petting". Hemos descendido de Stendhal a Kinsey, del amor creativo al pegajoso de pop-corn. Y como si el estar físico de las vedettes Monroe y Russell no fuera suficiente y notorio, el diálogo de la cinta se pone al servicio de los atributos, frondosos, de ambas damas. Parlamento típico.

Atleta I: Si el barco se hundiera, ¿a cuál de las dos chicas salvarías?

Atleta II: No seas tonto. Estas muchachas no pueden ahogarse.

Y falta solamente una sustitución —oh Baudelaire— de *Que m'importe que tu sois sage!*

Sois belle! et sois triste! por "*Sois belle! et sois sote!*", digna sublimación de la filosofía monroviiana: Los diamantes son los mejores amigos de la mujer.

Pero *finis*. Que en amor, es menos importante lo que se sabe, que lo que se deja de saber.

SIEMPRE  ADELANTE

Delher, S.A.

INSURGENTES 207 BUCARELI Y GENERAL PRIM. ARTICULO 123 No. 62

EN el curso del año se han presentado varias obras teatrales de autores mexicanos, dos de los cuales eran rigurosamente inéditos. Nos referimos a Héctor Mendoza, autor de *Las cosas simples*, y a Carlos Prieto, autor de *Atentado al pudor*. En esta crónica nos proponemos una reflexión sobre los rumbos que siguen los jóvenes autores teatrales mexicanos y consideraremos en ella además de las piezas mencionadas, otras cuatro, todas representadas por primera vez. Esto quiere decir que el año de 1953 ha resultado propicio para nuestro incipiente arte teatral, no sólo en lo que atañe a la cantidad de piezas mexicanas puestas en escena, sino también en lo que concierne a la proliferación de compañías experimentales y a la subsecuente multiplicación de salitas teatrales. Quizá conviniera que se vinculasen tantos esfuerzos dispersos, que fueran aprovechados los empeños más logrados en la creación del gran teatro oficial que mucho necesitamos; quizá conviniera que los precios de entrada no fueran tan caros y poner así el espectáculo más al alcance del público medio, pero lo que nadie puede discutir es que se intensifica y se hace interesante la vida teatral capitalina.

De las seis obras a que queremos referirnos, tres pueden señalarse como predominantemente dramáticas: *Hidalgo*, *Los sordomudos*, *El aria de la locura*, aunque su dramatismo no sea siempre de buena ley, como en la última; dos que contienen de preferencia valores cómicos más o menos legítimos: *Las cosas simples* y *Sinfonía doméstica*; y, por último, una pieza de crítica social: *Atentado al pudor*.

El *Hidalgo* de Federico S. Inclán es la única de las piezas mencionadas que planea felizmente situaciones y conflictos que pudiéramos llamar trascendentales. *Los sordomudos* de Luisa Josefina Hernández también lo hace, pero fracasa en el empeño. Sin querer aludir a nada que se relacione con la filosofía kantiana, llamamos trascendentales a las situaciones vitales especialmente agradables o desagradables, placenteras o amargas, pero siempre, eso sí, con la nota de la problematización psicológico-social. Descubrir tales situaciones-tipo (por eso, *típicas*) y plasmarlas adecuadamente es la tarea del artista. Si bien se examina una obra de arte —la auténtica, la representativa— aparecerán a la larga, quiérase o no, la universalidad de una época, de un modo de vida social, las inevitables peculiaridades de una nación o de un pueblo, y, claro está, el sello de la clase social y de la individualidad poderosa que fraguara la obra de arte. Cuando ésta se logra cabal-

mente resulta —no obstante sus limitaciones insuperables— un espejo de mundos enteros, un universo de universos. Por ese espejo múltiple la verdadera creación artística es como la mónada leibnitziana, por eso se manifiesta en ella lo vitalmente trascendental.

Ahora bien, el arte mediano y medio, el rutinario —y éste, Señor, no nos lo des hoy— está reñido, por razones de principio, con la mónada leibnitziana. Refleja bien poco, en su menguada realidad y realismo. El arte mediano y medio es en verdad el adocenado, el malo y, por desgracia, no siempre fracasado. Ejemplos de ese arte sin arte los encontramos igual en las pelícu-

lendariales de su obra lo son únicamente a medias, ya que su relación con la clase productora —alfa y omega de la sociedad— resulta exclusivamente negativa, o sea, que la problemática kafkiana es exactamente lo que no necesita el pueblo, si quiere elevarse y medrar. Si algo refleja Kafka es la insensatez y la "inhumanidad" del hombre. De ahí que se le tenga que considerar —a él y a sus inúmeros semejantes— como digno de estudio, sí, pero cordialmente lejano, supuesto que los caminos de la historia llevan a la progresiva liberación de insensateces e "inhumanidades".

Decíamos que sólo el *Hidalgo* y *Los sordomudos* plantean —

mar que Inclán es hoy por hoy el dramaturgo mexicano de mejores perspectivas.

El primer acto de la pieza de Luisa Josefina Hernández "expone" interesantemente lo que creíamos iba a ser el problema: el proceso de descomposición de un hogar burgués, rico filón para el artista que capta las verdades trascendentales de nuestro tiempo. Empero, la autora diluye cualquier posible conflicto en un costumbrismo, no de provincia, aunque la acción pase en Campeche, sino metropolitano. La cortesana de la obra, *verbi gratia*, pertenece a la vida capitalina y no a la provinciana. Quizás en la gran urbe sí, pero en Campeche ninguna familia respetable le abre tranquilamente las puertas de su casa a una prostituta. Ni en Campeche, ni en México, D. F., o nosotros ya no conocemos las costumbres "decentes".

Asimismo, Josefina Hernández traza una conducta exagerada para sus personajes; no se mueven con naturalidad, lo que no se debe al diálogo —bastante suelto y lógico—, sino más bien a que no se desentrañan con la pericia requerida los móviles y motivos de la acción. De ahí que ésta quede flotando en el vacío de unas cuantas situaciones anómalas carentes de sentido y de explicación; de ahí que la soledad final del Padre nos deje impávidos, cuando debiera abrumarnos, o por lo menos, impresionarnos; de ahí que *Los sordomudos* no haya sido lo que pudo ser: una importante obra teatral.

Es curioso, pero todas las piezas mexicanas de nuestra crónica tienen, por lo menos, una virtud nada fácil: la propiedad del diálogo. Claro que no es suficiente para salvar una obra como *Sinfonía doméstica*, de Emilio Carballido, o como *El aria de la locura*, de Ignacio Retes. Aquella constituye —si es que de veras constituye algo— una apología de... ¡la poligamia y del donjuanismo! El ambiente lo proporciona un hotelucho donde se da cita el don juan con sus tres o cuatro inocentes víctimas. Lo único que se saca en claro es que el afortunado autor de *Rosalba* y *los llaveros* confunde lo popular con lo vulgar y el realismo auténtico con la obscenidad gratuita. Ojalá que Carballido vuelva por sus fueros.

Cosa parecida ocurre con *El aria de la locura*, que quiso ser una pieza de crítica social. No lo es: 1º Porque la tesis final —deliciosamente existencialista, con títulos de novelas de Malraux y toda la cosa— lo impide. Eso, amigo Retes, de que todos somos culpables del sórdido crimen de barriada, podríamos discutirlo. ¿No le parecería a usted que en nuestra sociedad hay víctimas y

(Pasa a la pág. 27)

TEATRO



MEXICANO

Por J. S. GREGORIO

las mexicanas de rumberas que en los murales de Tamayo. Nímio contenido —en aquellas frivolidad y vulgaridad, en éstos falsa hondura y falso refinamiento— y nimia técnica formal: en aquéllas y en éstos, por ignorancia o por desprecio de los adelantos en sus respectivas artes. Que las películas de rumberas sean aplaudidas por un público muy diferente del que aplaude a Tamayo, tanto da. Los extremos se tocan y los públicos también, cuando tienen el gusto estragado.

Entre los polos de lo bueno y de lo malo, de lo trascendente y de lo intrascendente, se tiene que mover el artista. Pero lo trascendente cambia según las épocas y hasta según los países, lo que no podía ser menos dada su correlación con la problemática social. Sin embargo, las muy diversas formas trascendentales poseen un denominador común: el pueblo, la clase productora de la sociedad. En efecto, cuando los problemas y las situaciones que plantea el artista conciernen directa o indirectamente a tal clase, nos encontramos frente a la obra que es *a joy for ever*.

Que se nos perdone la disquisición, mas era necesaria para fundamentar nuestro juicio ya no solamente sobre las piezas mexicanas que vamos en seguida a comentar, sino sobre cualesquiera de las obras de que nos ocupemos en nuestra columna. Si he llamado aquí mismo a Kafka "mi prójimo lejano" ha sido porque las situaciones tras-

con y sin fortuna, respectivamente— "cuestiones de trascendencia". En *Hidalgo* —drama histórico que no siempre se apega a los hechos— hay momentos hondamente conmovedores, pero a costillas de la verdad histórica: cuando Hidalgo se atormenta al ser inculpaado como hereje por alguno de sus huestes, cuando declara ante el Tribunal de la Inquisición. En esta escena Hidalgo no es "El Zorro", el polemista habilidoso que realmente fué, sino un pobre hombre que doblaba su patriotismo en aras de una seudoreligión. ¡Espectáculo tremendo! Esa escena constituye una denuncia impresionante de los horrores y errores de la clerecía de todos los tiempos, ¡pero a costillas de la figura del Padre de la Patria! Inclán no necesitaba incurrir en eso. La verdad histórica debió haberle servido de ingrediente principal, como en lo restante de la obra. Por ventura, las palabras finales de don Miguel Hidalgo —que se supone son las del "grito de Dolores"— rescatan el sentido del drama y lo sitúan en planos de elevada dignidad histórico-artística. Seguramente, el autor de esa muy estimable pieza que fué *El duelo*, el escritor que se preocupa con los problemas nacionales (en *Espaldas mojadas*, en *Luces de carburo*), va por buen camino, el mejor de los caminos, en verdad, y su *Hidalgo*, a pesar de todo, es un ejemplo de drama histórico de calidad, género difícil si los hay. Sin exageraciones podemos afir-

DISCURSO DEL RECTOR DE LA U. N. A. M., AL INAUGURAR EL PABELLON MEXICANO EN LA UNIVERSIDAD DE PARIS

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE PARIS,
SEÑORAS Y SEÑORES:

Con grata emoción cumpla el encargo honorífico de hacer formal entrega al Gobierno de Francia, de este Pabellón Mexicano que es fruto de la generosidad y de la cooperación de franceses y mexicanos.

Inauguro el Pabellón a nombre del señor Presidente de la República Mexicana, don Adolfo Ruiz Cortines, quien me ha pedido que trasmita un mensaje de amistad y de simpatía para el pueblo de Francia y en particular para los universitarios de París.

Nace el Pabellón Mexicano en esta Ciudad Universitaria, al mismo tiempo que nace una Ciudad Universitaria en la Capital de México.

Actualmente, el Gobierno de mi patria realiza un vigoroso esfuerzo para concluir los trabajos que pronto darán a la Universidad Nacional Autónoma de México uno de los alojamientos más hermosos del mundo.

La Universidad Nacional de México, que tanto debe a la cultura de Francia, es una Universidad singular en muchos aspectos.

Con 400 años de vida, es la Universidad antigua más antigua del continente americano.

Con 30,000 estudiantes, es una de las más pobladas Universidades de América.

Y pese a sus deficiencias, que somos los primeros en reconocer, la Universidad Nacional de México ha sido fuente de cultura, sin proporción ninguna con los recursos económicos a su disposición.

Los profesores de la Universidad Nacional de México constituyen colectivamente un grupo heroico que ha mantenido su fe y su devoción por la causa de la cultura sin exigencias de orden material y en precarias condiciones de remuneración que por fortuna el país francamente ha empezado a superar.

Estamos orgullosos de nuestra antigüedad.

Estamos orgullosos de nuestra suntuosa Ciudad Universitaria, que pronto inauguraremos.

Pero tenemos un orgullo mayor: el de nuestros profesores universitarios. No dudamos que con los instrumentos adecuados y con el estímulo justo, ya visible en el clima del país, estos hombres darán a México la Universidad que exige el pujante desenvolvimiento actual de nuestra Patria.

Los universitarios mexicanos, conscientes del esfuerzo que el Gobierno y el pueblo de México han hecho para proporcionar los recursos que necesita la Universidad, han emprendido con entusiasmo y optimismo una tarea de superación. Desde el nivel de la Escuela Preparatoria, donde inicia su vida universitaria la juventud mexicana, hasta la proyección social de los graduados, se está planeando y realizando una nueva y mejor estructura universitaria.

En esta planeación, como en tantas otras ocasiones, la cultura de Francia es fuente de inspiración. Y el espíritu de la Universidad de París está presente siempre en la mente de los hombres que tenemos la responsabilidad y el privilegio de realizar la superación.

Es indudable la importancia material y espiritual que tienen los edificios de una Universidad. Es indudable la importancia mayor de sus laboratorios y de sus bibliotecas. Pero es incomparable la importancia de los hombres, en una Universidad.

Está claramente explicada así la grandeza de la Universidad de París. No hay mejores hombres en ninguna otra Universidad del mundo; hombres que han formado la cultura de Francia y que han educado no solamente a la juventud francesa sino a muchas juventudes de muchos países. Claro exponente de estos hombres es la figura admirable del Rector Jean Sarrailh, universitario ejemplar, extraordinario humanista y amigo entrañable de los universitarios mexicanos.

La misma fórmula augura porvenir brillante para la Universidad Nacional de México, que ha sido siempre un reflejo del país y que tiene un alto destino que cumplir.

Los hombres de la Universidad de México están sintiendo ya

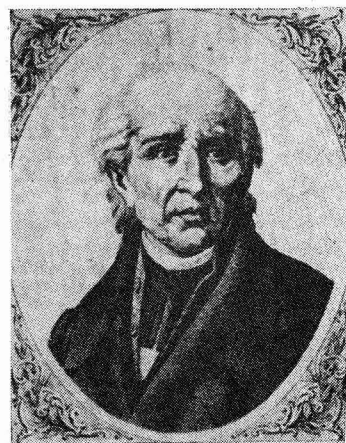
(Pasa a la pág. 32)

CON ocasión del bicentenario del nacimiento del Padre de la Patria, don Miguel Hidalgo y Costilla, el Congreso Mexicano de Historia, que preside el historiógrafo Manuel González Ramírez, y cuya secretaria es la profesora Clementina Díaz y de Ovando, se realizó en la colonial y monumental ciudad de Santa Fe de Guanajuato (bajo los auspicios del C. Gobernador Constitucional del Estado de Guanajuato, licenciado José Aguilar y Maya), la Primera Asamblea de Mesa Redonda de la XI Sesión que, constituida por los historiadores más eminentes del país, se avocó entusiasta al estudio y discusión del tema que sirve de título a esta reseña.

El viernes 1º de mayo tuvo lugar la inauguración en el auditorium de la Universidad de Guanajuato. Dicha joven Universidad no sólo abrió sus puertas al tema crucial que llamaba a ellas, sino que prestó su más inteligente profesorado para la obra común de la Mesa Redonda, de aproximarse con elevado criterio y seriedad intelectual al ambiente histórico en que se moviera el cura Hidalgo. El C. Gobernador, licenciado José Aguilar y Maya, al honrar con su presencia la iniciación de los trabajos mostró cómo las tareas intelectuales y la investigación científica preocupan cada vez más (para fortuna de la patria) a los CC. Gobernadores de los Estados.

El sábado 2 de mayo, en la ciudad de León, Gto., el doctor Efrén C. del Pozo, Secretario General de la Universidad Nacional de México, a nombre de dicha Institución, inauguró las sesiones del Congreso. Estuvieron presentes el Rector de la Universidad de Guanajuato, licenciado Antonio Torres Gómez y el Presidente Municipal ingeniero Enrique Aranda G.

C R O N I C A



Retrato tradicional de Hidalgo.

EL MARCO HISTORICO DE HIDALGO

El Hidalgo de Orozco.



En León leyó (digamos con expresión tradicional universitaria), el doctor Edmundo O'Gorman su ponencia: *El criollismo y el sentimiento de Independencia.*

El doctor O'Gorman, que hoy por hoy es uno de los más distinguidos historiadores de los países hispánicos, presentó la visión y la estructura conceptual sobre las cuales tendría que proyectarse una auténtica comprensión de la Independencia en primer término, y del Padre Hidalgo después. Tal visión y estructura conceptuales proporcionan un panorama cuyo ser consiste en ir mostrando que el movimiento de independencia posee una raigambre histórica profunda; es decir, que dicho movimiento tiene sus raíces en los propios comienzos de la historia mexicana; o lo que viene a ser lo mismo: en lo que constituye el origen revelador del ser de México.

Ahora bien, el fenómeno que hace la revelación y que por tanto permite entender la Independencia es el criollismo. Las crónicas criollas del siglo XVI revelan ya la trayectoria futura; el eterno malestar del cada vez más nutrido plañidero y eternamente solicitante criollismo palaciego.

Este criollismo también ha sido estudiado —prosiguió O'Gorman— como un hecho histórico, no racial; como algo privativo del siglo XVIII. Mas no se le debe estudiar así, porque parte desde el fondo mismo del ser o raíz de México y de lo mexicano. Esta raíz que dota a México, este arranque o comienzo de lo mexicano se percibe y se puede, por tanto, estudiar desde el propio instante que el mundo europeo se pone en contacto con el mundo americano. El inicio de la raíz o ser de México se revela ya desde el momento que comienzan las comparaciones, los forcejeos entre dos mundos y las

acomodaciones y explicaciones no siempre espiritual ni naturalísticamente válidas. Y justamente las comparaciones de esos dos mundos serán las que se proyectarán y aparecerán en lo que se llama hoy el dualismo del alma criolla: la dramática situación de sentirse solicitado espiritual y materialmente por dos instancias de signo contrario. Así pues, desde su inicio, la empresa española en América comenzará a forjar un alma criolla angustiosamente hendida, bifurcada, que será precisamente la herencia espiritual que cargará asimismo el criollismo insurgente e independiente.

La réplica estuvo a cargo del profesor Arturo Arnáiz y Freg, quien alabó la lucidez histórica del conferenciante y expresó además que el panorama entre sombrío y jocoso trazado por O'Gorman sobre la vida criolla del siglo xvi, bien podría trocarse en otro más risueño utilizando las mismas fuentes históricas del xvi. Cosa en la que estuvo de acuerdo el ponente, quien aclaró que su intención había sido presentar estrictamente el panorama dramático de la vida criolla. El profesor Emilio Uranga participó también en la discusión y solicitó del expositor algunas aclaraciones sobre el método histórico empleado por éste. Cosa que hizo O'Gorman cumplidamente y a satisfacción del interpelador.

A continuación la doctora Paula Gómez Alonso, leyó en la cátedra del auditorium de la Escuela de Medicina, de la ciudad de León, Gto., un estudio sobre: *Hidalgo Maestro*, exponiendo con delicada intuición femenina el papel de Hidalgo como educador del pueblo mexicano. Paula Gómez Alonso insistió en que no se debería juzgar únicamente al cura de Dolores como iniciador de la independencia, sino también como gran maestro y eminente pedagogo. Asimismo relató la vida de Hidalgo como alumno del Colegio de San Nicolás (del que, con el correr del tiempo, llegaría a ser rector) y nos hizo relación del dolor experimentado por el joven alumno con motivo del extrañamiento de sus profesores, que lo fueron jesuitas. Además, añadió la distinguida profesora, es probable que las reformas escolares y toda la pedagogía del Padre Hidalgo se inspirasen en el sistema jesuita de educación; en su tiempo uno de los más avanzados.

Durante la segunda sesión plenaria del Congreso de Historia se presentaron interesantísimas ponencias:

El joven profesor Emilio Uranga, cabeza prominente del grupo existencialista, "Hiperión", presentó su tesis acerca del *Significado de Hidalgo en la Filosofía Mexicana*. La importancia de Hidalgo según el conferenciante radicó en que en la obra revolucionaria del cura de Dolores se manifiesta la inteligencia en sus formas más extremadas y peligrosas.

"Hidalgo —piensa el ponente— aparece como peligroso. Huele a herejía, a desorden social y moral, su llamada a la insurrección. Peligroso en cuanto que su pensamiento, a la vez que delicado de manejar, es ambiguo; o sea, que no deja ver claramente la bondad de su reforma sino con la mezcla turbadora de muchos males que han de ser aceptados como precio de los beneficios a conseguir, pero con tales costos, que muy difícilmente se saca en claro la ganancia". Uranga piensa un Hidalgo intelectual y demoníaco; un planteador de una reforma que no despeja con claridad su bien o mal. Y a partir de aquí Uranga asume una original actitud de intelectual revolucionaria-

rio, que insufla a Hidalgo; pero que más que referirse a éste correctamente se refiere al propio expositor. La inteligencia no es una facultad instauradora e integradora del orden, sino al contrario: la inteligencia —afirmará el joven filósofo— es "caos", "destrucción", "desmoronamiento" de estamentos culturales o sociales. Por eso a Hidalgo sólo lo han visto claro sus enemigos o los artistas; no sus panegiristas, que no han querido o podido ver el ejercicio devastador de una inteligencia como la del Padre Hidalgo. Los enemigos vieron por eso en él al réprobo, al hereje, al demonio, al disoluto, etc.; es decir, mentaban y se referían a la peligrosidad de Hidalgo; a esa peligrosidad de la inteligencia pura, sola, incendiaria y purificadora que fué la que vio Clemente Orozco y que fué precisamente la que él plasmó en su fresco de la escalera del Palacio Municipal de Guadalajara.

La réplica estuvo en este caso a cargo del licenciado Jorge Portilla, también del grupo "Hiperión", quien no estuvo de acuerdo con la idea medular de Uranga (un Hidalgo desencadenador del caos, revolucionario y destructor) y expresó que para él, Hidalgo, como revolucionario, fué constructor. Un teórico también que traía un orden en su cabeza; un ideario, un plan que realizar y experimentar.

El profesor Francisco López Cámara expuso su tema, al que intituló así: *La Iglesia y la transformación mental del insurgente*. El sentido medular de su tesis radicó en la pregunta que se hizo a sí mismo el conferenciante, recogiendo la de aquella época, sobre si la insurrección contra España fué o no un movimiento herético o, por el contrario, caro a los ojos de la Divinidad ¿son herejes los insurgentes? ¿ser insurgente, significa cumplir un mandato divino? En suma, ¿la religión de qué lado se ponía: del lado del pueblo o del lado de sus opresores?

El revolucionario insurgente —según el dialéctico López Cámara— resuelve que la Iglesia ya no es ella, sino partido político defensor de intereses económicos y negras ambiciones. La Iglesia y el alto clero están, pues, al servicio del despotismo. Por tanto, la lucha contra la corona española implica la lucha contra el clero agachupinado y traidor. El insurgente justificará así su movimiento contra el alto clero, y en su lucha contra éste se justificará también ante la religión. Se trata, así, de una lucha religiosa purificadora en contra de las altas dignidades eclesiásticas que corrompen la pura religión: lucha, pues, contra la falsa Iglesia. De esta suerte en la pugna por la independencia, el movimiento insurgente se trueca en liberal: anticolonialismo y anticlericalismo se funden para presentar un frente común. El liberalismo, por consiguiente, mas se debió a la realidad social mexicana y al conflicto mismo, que a las corrientes enciclopedistas.

El Padre Bravo Ugarte, S. J., intentó en su réplica paliar la responsabilidad del alto clero mexicano; pero el profesor Arturo Arnáiz y Freg, con fervor liberal, replicó, y expuso la diferencia que había entre la España de 1810 y la de 1820. Según el brillante profesor, el alto clero que combatió la insurgencia en 1810, favoreció la independencia en 1820, pero es que entonces fué para él preferible aceptar el Plan de Iguala, tan hábil y tan sutilmente redactado, que admitir la Constitución liberal española de 1812. El Padre Martín, también jesuita, explicó que la Independencia debe entenderse como un proceso cuyas causas se en-

cuentran en el *statu quo* del régimen virreinal, en el que se fué forjando la convicción de que ya los mexicanos podían dirigir los destinos del país. En cuanto al cargo de hereje que se aplicó a Hidalgo —expuso el jesuita norteamericano— que, aunque avanzado, el pensamiento del Padre Hidalgo no fué heterodoxo; y la solución clara a este problema lo comprobaría el estudio de la mentalidad eclesiástica de aquel tiempo y los textos de Derecho Canónico que entonces se consultaban.

El *Diálogo de la Independencia* fué el tema que abordó Javier Tavera Alfaro. El interés de esta ponencia estuvo en el balance histórico que obtuvo el joven investigador al poner frente a frente a realistas e insurgentes y lograr así explicar los mundos espiritualistas y políticos que los diferenciaban. El ensañamiento contra Hidalgo se explica así por el hecho de haber querido éste realizar una revolución social y económica que acabara con el *status* colonial y no simplemente por la idea de independencia que era teóricamente familiar para el pensamiento criollo. Los realistas no hallaron por consiguiente, mejor camino para arruinar el proyecto de Hidalgo, que calificar a su creador con numerosos epítetos de los que por razones ideológicas y políticas se hallaban más en uso, tales, como hereje, demoníaco, etc.

La discusión, en lugar de centrarse en el tema propuesto, giró, no casual ni bizantinamente, alrededor de si estos epítetos debían o no considerarse como simples insultos entre enemigos. Jorge Portilla se opuso decididamente a esta idea y expresó que estos epítetos acusaban un sentido teológico, y más desde el momento en que procedían de la propia Iglesia. Aquí ardió Troya, entre los asistentes; empero, para evitarle al lector el fárrago discursivo, resumiremos con Arnáiz y Freg, que cerró la discusión al considerar que tales epítetos, aplicados en el ámbito espiritual político del Imperio español, ponían en duda la ortodoxia católica del que los consumía, dado que la fuerza aglutinadora de aquel vasto Imperio era la religión católica. Aunque hábil respuesta, ella no respondió, empero, al profundo sentido de la pregunta de Portilla.

El domingo 3, en la ciudad de Celaya, Gto., el presidente del Congreso de Historia, Lic. Manuel González Ramírez, disertó sobre *Hidalgo y la abolición de la esclavitud*. Hidalgo, según el ponente, se inspiró en las Fuentes de la Ilustración. Frente a la esclavitud el buen cura no pudo menos que condenarla y abolirla; mas al hacerlo así atentaba, bien lo sabía él, contra la Escolástica. El decreto célebre expedido en Guadalajara negaba, por tanto, el sentido aristotélico de servidumbre a natura o esclavitud como la llamó el estagirista. El decreto de Hidalgo, aboliendo la esclavitud, y el de Morelos de espíritu parecido —expresó González Ramírez— prueban que ambos caudillos intentaron una transformación honda y decisiva en el régimen social de México. La igualdad del hombre ante Dios, que expresaban los frailes misioneros del siglo xvi, sirvió indudablemente a Hidalgo para que fuera entendido por el pueblo al que predicaba las nuevas ideas de la modernidad igualitaria. De esta suerte la figura de Hidalgo se vincula con el pasado y con la generosa filosofía usnualista defendida y aplicada en las Indias por los misioneros españoles del siglo décimo-sexto.

El lunes 4 de mayo, en el Aula Mayor del Instituto Allende, de San Miguel de Allende, Gto., el profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Guanajuato, maestro Luis Villoro, dió lectura a su ponencia: *Hidalgo Libertador*. El ponente expresó que el movimiento encabezado por el cura de Dolores fué el arquetipo dentro del proceso de nuestra historia. Comparando el intento de independencia de 1808 (iniciado en el Ayuntamiento de la ciudad de México) con el de 1810, se percibe que mediante el primero, los licenciados Azcárate y Verdad, y el padre Talamantes, al sostener que la Colonia debía reasumir su soberanía a causa de la situación por la que pasaba entonces España, en el fondo intentaban devolver al Ayuntamiento su primacía original, mirada puesta en un ayer de pureza y originalidad, venía a ser un retorno al pasado que se quedaba, sin embargo, anclado en la rada medioeval-institucional o municipal, por un lado; y por el otro en la Constitución americana de 1787, desde el punto de vista social y político. Por el contrario, el movimiento de 1810 —añadió el conferenciante— rebaja este tope, y en búsqueda de una fuente más profunda y remota se remontará al origen prehispánico; a un "neoaztequismo", para decirlo con la expresión predilecta del doctor O'Gorman. De esta suerte se vinculaba la protesta criolla de 1810 con la protesta indígena de 1521 por causa de la conquista; de esta manera comenzaba la expiación de los tres pesados siglos de historia colonial.

El maestro De la Maza intervino, para precisar que, en todo caso, el retorno al pasado prehispánico se encuentra mejor expresado en Sigüenza y Góngora, Gama, etc. (siglo xvii), que en los caudillos de 1810. El doctor O'Gorman señaló que esta *vuelta* concurre en todas las culturas; y que en el caso mexicano era exagerado considerar la vuelta al origen azteca como único pasado, y sobre todo —dijo— resulta impropio considerar dicho movimiento como arquetipo.

En la misma sesión plenaria presentaron sus trabajos el señor Francisco de la Maza, y el señor Raúl Flores Guerrero. El primero hizo un recorrido emocional de *El ambiente artístico en que vivió Hidalgo*; es decir, las obras barrocas que desde su infancia hasta su plena madurez como cura párroco de Dolores, le acompañaron, le informaron y le moldearon. Dejó en suspenso el profesor De la Maza si Hidalgo vivió en el neoclásico el estilo revolucionario y moderno; y en lo barroco lo tradicional y gachupín. El joven Raúl Guerrero habló de *Hidalgo en la plástica contemporánea*, e ilustró su conferencia con una acertada y curiosa iconografía histórica del Padre de la Patria. Vimos desfilar a Hidalgo en las *poses* y atuendos con que los pintores y escultores idealizaron (cada cual desde su peculiar verdad) a nuestro héroe máximo.

El martes 5 de mayo, en la ciudad de Dolores Hidalgo, cuna de la Independencia, el licenciado Pedro Rojas Rodríguez habló de *El mundo económico de Hidalgo*. Con método materialista histórico y dialéctica marxista presentó el contraste establecido entre los diputados criollos que asistieron a las Cortes de Cádiz, con sus intentos de reformas legales provechosas, ordenadas y no violentas, y el Padre de la Patria con su intento de destrucción total del *status* colonial gracias a su espíritu de violencia, sacrificio y decisión.

Por último, el brillante Prof. Ar-
(Pasa a la pág. 27)

QUIZAS no sea ajeno a los fines de esta revista examinar alguna vez los problemas mayores de la Universidad. En ese supuesto, sólo me queda presentar la excusa: soy hijo de la Universidad y le serví durante veinticinco años continuos sin recompensa especial ninguna; pero me separé de ella hace diez, y no aspiro a volver; soy, pues un hijo emancipado; la quiero, mas puedo juzgarla a distancia.

La Biblioteca Nacional fué clausurada hace ya veinte meses. Jamás hubo una explicación oficial del cierre, si bien se creyó que lo imponía el traslado a la Ciudad Universitaria: de febrero a agosto, se haría la mudanza; en septiembre la instalación, y el 12 de octubre de 1952, a los acordes del Himno Nacional, se abriría de nuevo. La falla de estos planes fué tan rotunda y tan palpable, que se creyó necesario decir que las condiciones verdaderamente ruinosas de San Agustín impusieron la clausura. La verdad —sospechada, no sabida— es que faltaron de seis a diez millones de pesos para alcanzar la meta ambicionada.

La clausura ha hecho un daño incalculable al lector y al investigador, pero no menor a la autoridad moral y al prestigio de la Universidad. Y sin embargo, fiel al refrán popular, el mal ha traído consigo un bien: en el público y en el gobierno ha nacido ya la convicción de que la Biblioteca Nacional no puede ni debe pertenecer a la Universidad. Si la propiedad (la moral más que la jurídica) fuera tan cristalina como el agua, los únicos con derecho a protestar contra la clausura serían los universitarios; pero quien lo hace, sorda, calladamente, como se expresa siempre todo resentimiento, es el ciudadano común y corriente. Su resentimiento nace, por una parte, de ser él (y no el universitario) el verdadero lector de la Biblioteca, y, por otra, de juzgarse dueño de ella, de una biblioteca que no en balde se sigue llamando nacional y que jamás se ha llamado universitaria.

Así, sin quererlo, se ha planteado el problema de la Biblioteca Nacional: pertenece a la Universidad jurídicamente (aun cuando de un modo muy precario, pues el Congreso puede modificar una ley en cinco brevísimos minutos); la Universidad puede, pues, cerrarla, abrirla, plantarla en el Pedregal, venderla o incendiarla; pero, como todo organismo social importante y de vida indefinida, la Universidad depende, en un grado que no parece siquiera sospechar, de la simpatía, de la buena voluntad pública nacional. Y si



La BIBLIOTECA NACIONAL

Por Daniel COSIO VILLEGAS

ésta llega a condenarla con decisión, la Universidad no podrá vivir tranquila, y quizás no pueda vivir del todo. En el caso concreto que interesa, parece ya claro

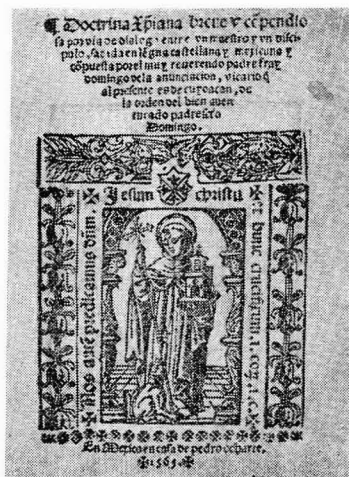
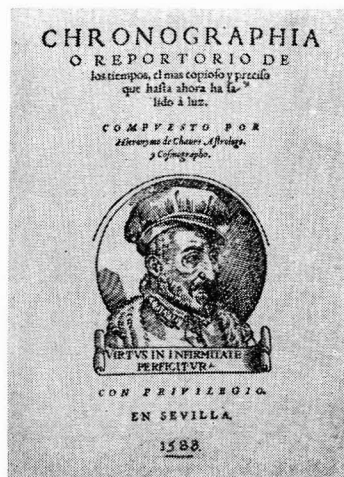
que la Universidad no podrá acarrear impunemente la Biblioteca al Pedregal. Por otro lado, le pertenece, pues una de las fuentes innegables del derecho es la es-

tupidez parlamentaria, y el Congreso Mexicano se la dió por una ley; mucho más importante todavía, nadie podría imaginarla sin una gran biblioteca, y mucho menos todavía esa universidad ideal que imaginamos y anhelamos que resurja, cual Ave Fénix, de la ceniza volcánica del Pedregal. Aun si el Ejecutivo Federal, plenamente consciente del problema, quisiera rescatar para la Nación la Biblioteca Nacional, no podría arrebatarla impunemente a la Universidad, primero, porque de hecho y de derecho le pertenece, y segundo, porque la dejaría sin una de sus entrañas vitales.

Principia a entenderse que el problema de fondo es quién, la Universidad o el Estado, puede hacer de la Biblioteca Nacional un instrumento de cultura más eficaz. Si así se entendiera, no puede caber la menor duda de que la Universidad es impotente para lograrlo y el Estado es todopoderoso. Los mexicanos sospechamos que la Biblioteca Nacional es, con mucho, la más rica del país, mejor que todas las bibliotecas oficiales juntas y superior a todas las privadas acumuladas; pero me temo muchísimo que el día en que esté instalada, cuando puedan recorrerse uno a uno sus estantes, se la tenga clasificada y su catálogo sufra la prueba diaria del estudio y la investigación; me temo mucho que ese día se descubra uno de los fraudes más colosales de la historia cultural de un pueblo. Se podrá medir entonces el peso abrumador que en ella tienen los libros teológicos, de escaso interés inmediato; se verá cómo ha sido saqueada una y mil veces por los más encumbrados eruditos mexicanos; se advertirá que poquísimas de sus publicaciones en serie están completas; en fin, se verá que los libros más recientes son de 1900. Es decir, la impresión final será de honda, incalculable decepción, pues, por la primera vez, se verá y medirá, no lo que la Biblioteca tiene, sino aquello de que carece.

Rehabilitarla hasta, hacerla realmente útil, requerirá largo tiempo, gran constancia y mucho dinero. La Universidad no tiene tiempo, la constancia no ha sido una de sus prendas más visibles y es conmovedora su indigencia; en cambio al Estado puede darle alguna vez la ventolera de pensar en la Biblioteca Nacional, quizás esa racha afortunada lo lleve hasta nombrar autoridades tesoneras que la dirijan, y, ciertamente, el Estado tiene muchísimo dinero, todo el dinero nacional. En suma, mientras la Universidad jamás

(Pasa a la pág. 20)



Si el poema ha de concebirse como un mundo aparte, irreal, alejado de lo inmediato, la facultad fabuladora, en su forma metafórica, adquiere una importancia predominante.

La metáfora quiere sobrepasar la abstracción del lenguaje y así llegar a la realidad hurtándoles a las palabras todo lo que no dicen si se usan en sentido estrictamente lógico. La metáfora surge, precisamente, de la ambigüedad, de la variabilidad de sentido que cada palabra acarrea. En la comparación, en el intento por identificar dos hechos concretos de distinta cualidad y diverso tono se halla ya un mundo poético en el cual el significado exacto de las palabras se pierde para dar paso a un nuevo matiz, nuevo no sólo en sentido objetivo, sino interpretable por cada hombre, en su novedad, a su manera. Este azul imagen del cielo que es como este azul imagen del mar ya no es ni el azul del mar ni el del cielo, sino un color intermedio, con cualidades propias. Azul ambiguo puesto que no es ni éste ni aquél azul en particular sino este nuevo color, origen de un mundo nuevo.

La paradoja, en cambio, no es centralmente desrealizante ni constructiva. Si la metáfora huye de la realidad, la paradoja se aproxima a ella, si la metáfora rodea las palabras para contemplarlas por sus múltiples facetas, la paradoja las afronta, las corroe y crea una ruptura en su mismo centro. Si la metáfora falla en su intento de identificación, la paradoja pone de manifiesto esta falla misma, ahonda en ella y en ella hiere hasta dislocar las palabras y hacer que se expresen a través de su propia destrucción. La paradoja es la aplicación directa y sin rodeos de un principio de contradicción activa. En ello pone de manifiesto una constante de la existencia: el ser y el no ser, el devenir, la alteración que es toda vida. No estamos ya aquí frente a un mundo eterno, separado de nuestros sentidos, de nuestros deseos, de nuestras más inmediatas voliciones. La paradoja es la expresión de una vida en ciernes ya apagada, de una presencia en el mundo que, por su origen y su fin, se reduce a contradicción. Es la experiencia poética de la temporalidad.

Paradójicas son las afirmaciones de Heráclito (*En los mismos ríos nos bañamos y no nos bañamos; y parecidamente somos y no somos*), las de Pascal (*El hombre es naturalmente crédulo, incrédulo, tímido, temerario*), las de Quevedo (*"Morirás". Fuera verdad entera si dijera: has muerto y mueres*), las de Kier-

LAS DOS PARADOJAS

Por Ramón XIRAU

kegaard (*La venida de Cristo es y sigue siendo una paradoja*). Y si en la paradoja se fundan negaciones de tipo poético también en el arraigo y la contradicción arraigan los sistemas metafísicos de Grecia y, más aún, la filosofía moderna desde la *Fenomenología del espíritu* hasta *El Ser y el tiempo*.

En los sonetos de Quevedo, en los *Sueños*, en *De los remedios de cualquier fortuna*, a la ruptura del lenguaje responde la ruptura de la realidad que nos abre el mundo de la contingencia y de la agonía. "Falta la vida, asiste lo vivido", dice Quevedo. Y es que la experiencia humana es experiencia del tiempo y ésta, espera de la muerte ya presente en una imponderable reducción de los instantes. La paradoja surge, resquebraja el lenguaje, nos entrega la realidad desnuda:

En el Hoy y Mañana y Ayer junto pañales y mortaja, y he quedado presentes sucesiones de difunto.

Sintetizados en un momento, vivir y morir, el espíritu del hombre queda dividido por dos fuerzas contrarias que expresan, en el presente, su tensión. La ley de la contradicción persigue al hombre, lo afirma y lo niega, lo yergue en un ahora fugaz que es ya antes y después a un tiempo:

Y así es verdad, Inarda, cuando escribo que yo soy y no soy, y muero y vivo.

Parece, pues, que la paradoja haya de reducirse a esta acotación del instante en el cual se

funden los momentos del tiempo. Pero, ¿será ésta su única función? Sin duda la paradoja nos abre el mundo de la contingencia, a él nos liga y a él nos refiere. Sin duda es la paradoja una forma de la trascendencia que nos lleva a considerar con zozobra y angustia la variable urdimbre de las cosas y del hombre. Pero esta paradoja que es negación acarrea, en muchos casos, la noción de una trascendencia que el filósofo o el poeta habrán de explicar mediante mitos, símbolos o nuevas paradojas expresivas de una realidad inefable. En el extremo del racionalismo, Descartes construye su sistema de duda radical —Dios impotente o Genio maligno— en que la realidad se deshace en polvo de contradicciones. Sin embargo en el "si dudo existo", ya agustiniano, se basa la totalidad de su metafísica sustancial, eterna. No es menos clara la actitud de un Pascal, ya más cerca de la poesía. A la miseria del hombre viene a sustituirse su grandeza. Y no tan sólo por añadidura, como algo exterior a la miseria, sino como centro de esta miseria que es grande por miserable. Y es que "pensamiento hace la grandeza del hombre". Más allá de la experiencia humana se abre el mundo inteligible.

Nadie como San Juan de la Cruz ha sabido usar la paradoja en esta su segunda función. Ya en los versículos que titula *Modo de tener al todo* es manifiesta la intención trascendente de San Juan:

Para venir a saberlo todo
No quieras saber algo en nada.
Para venir a gustarlo todo,
No quieras gustar algo en nada.
Para venir a poseerlo todo,
No quieras poseer algo en nada.
Para venir a serlo todo,
No quieras ser algo en nada.

A la contemplación mística conviene la renuncia que es afirmación:

Cuanto más alto llegaba
De este lance tan subido,
Tanto más bajo y rendido
Y abatido me hallaba;
Dije: No habrá quien alcance
Y abatime tanto, tanto,
Que fuí tan alto, tan alto,
Que le dí a la caza alcance.

Así la paradoja, desniveladora de realidades y fuente de pesimismo se hace ahora instrumento de inefables afirmaciones. Y si su negación abría antes un mundo pasajero, mudable y fugaz, esta negación misma sirve ahora para afirmar todo aquello que no cabe en palabras definidas. La unión mística, reino del silencio, no puede expresarse sino por negación de las palabras y de sus significaciones. En su no-ser está su ser, en su callar su hablar, en su evanescencia, su esencia. Puede decir San Juan:

Entréme donde no supe,
Y quedéme no sabiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

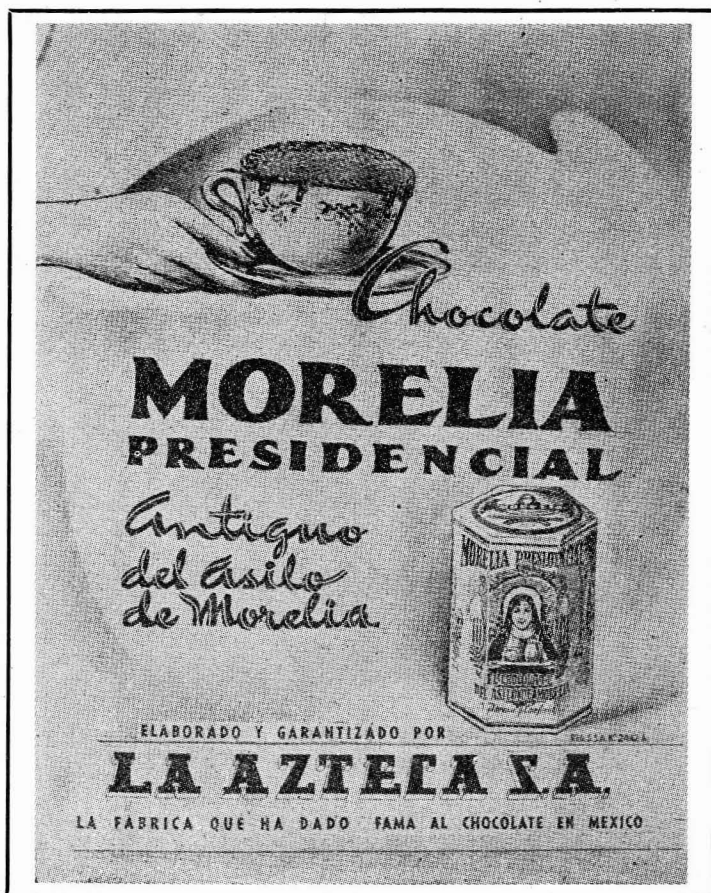
En esta doble función reside la esencia de la paradoja. Expresión del no-ser, puede encauzarla el poeta hacia la expresión del ser, de la última realidad intangible, y es ella puente entre la difusión del tiempo y la firmeza de la eternidad. Tal es, en efecto, la paradoja de la paradoja. Pues, ¿no es paradójico y contradictorio que aquello que utilizamos para la destrucción sea el armazón mismo de un mundo estructurado, noche oscura del sentido y, a la vez, "noche amable más que la alborada"?

LA BIBLIOTECA NACIONAL

(Viene de la pág. 19)

podrá rehabilitar la Biblioteca Nacional, el Estado puede hacerlo alguna vez.

Hay, me parece, una solución justa, equitativa y llevadera a este grave problema. El Estado compra la Biblioteca Nacional a la Universidad por una suma convencional, digamos, de veinte millones de pesos, a pagar, pongo por caso, en diez anualidades. Con ella, la Universidad puede adquirir una biblioteca moderna, adecuada a sus exigencias y sin el enorme peso muerto de todas las cosas viejas; y el Estado rescata para la Nación un bien nacional, y, claro, se dedica a rectificar tanto abandono y tanto latrocinio de que ha sido víctima una institución que ha debido ser considerada por el pueblo y por el gobierno como un tesoro.



LEÓN FELIPE. *No es cordero... que es cordera*. Traducción del cuento dramático de W. Shakespeare "Twelfth Night". Cuadernos Americanos, México, 1953.

"Vertido al castellano con una libertad que va más allá de la paráfrasis", como podemos leer en la portada, este cuento dramático presentado en la escena del Teatro de la Comisión Federal de Electricidad en marzo de este año, por el Teatro Universitario, se nos brinda ahora en letras de molde.

Una obra de teatro se halla lejos de nuestras manos cuando su texto no se publica aún; sólo impresa —como sucede con la ópera y la música grabadas—, podemos poseerla por completo y por eso, leemos en el prólogo de *No es cordero... que es cordera*:

"Los cuentos volaban como pájaros (... los llevaba y los traía el viento).

"Entonces los cuentos no tenían (origen ni dueño).

"Aún no había nacido el copyright, (el autor cobrando sus derechos).

"Aún no habían nacido ni el libro (ni el teatro... ni la jaula ni (el orgulloso carcelero).

MEXICO Y LO MEXICANO

COLECCION DIRIGIDA POR EL PROF. LEOPOLDO ZEA

Volúmenes publicados

1. Alfonso Reyes, *La X en la frente*.
2. L. Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano*.
3. J. Carrión, *Mito y magia del mexicano*.
4. F. Uranga, *Análisis del ser del mexicano*.
5. J. Moreno Villa, *Cornucopia de México*.
6. S. Reyes Nevárez, *El amor y la amistad del mexicano*.
7. J. Gaos, *En torno a la filosofía mexicana (I)*.
8. C. Garizurieta, *Isagoge sobre lo mexicano*.
9. M. Picón-Salas, *Gusto de México*.
10. L. Cernuda, *Variaciones sobre tema mexicano*.
11. J. Gaos, *En torno a la filosofía mexicana (II)*.
12. S. Zavala, *Aproximaciones a la Historia de México*.
13. A. Ortega Medina, *México en la conciencia anglosajona*.
14. L. Zea, *El occidente y la conciencia de México*.
15. J. Durand, *La transformación social del conquistador (I)*.
16. J. Durand, *La transformación social del conquistador (II)*.
17. F. de la Maza, *El guadalupismo mexicano*. Cada volumen \$ 6.00.

EN PREENSA:

18. P. Westheim, *La calavera*.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

ANTIGUA
LIBRERIA ROBRED0

Esq. Argentina y Guatemala
Apartado Postal 88-55.

Teléfonos:
12-12-85 y 36-40-85.
México 1, D. F.

LIBROS

"Porque el libro, lo mismo que el (proscenio, "es una jaula donde se mete un (cuento prisionero.

Reduciendo el texto, diciendo algunas cosas de más y de menos,

León Felipe — ofrece aquí una bella versión poética española de *La duodécima noche* o *Lo que quedáis*, también llamada "Noche de Epifanía" — porque fué escrita para ser representada la noche de Reyes de 1600 ante la reina Isabel—,

UN LIBRO SOBRE INVESTIGACION SOCIAL

Por Catalina SIERRA CASASUS

Constituye un gran acierto del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad, el que haya traducido y editado el libro de la eminente socióloga norteamericana Paulina V. Young titulado *Métodos científicos de la investigación social*. Texto que como es sabido fué previamente editado en capítulos separados por la revista de Sociología del propio Instituto.

Debemos felicitarnos por la publicación de este libro de texto, debido principalmente, a que uno de los problemas más serios con que se enfrenta el profesor universitario es la falta de conocimiento por parte de sus alumnos de idiomas extranjeros, así cuando no existen buenos libros en español el estudiante tiene que confiarse únicamente a la palabra del profesor y depender del elemental y pernicioso sistema conocido en nuestro medio académico como "apuntes de clase".

Sumando este libro de texto, de la señorita Young al de G. Lundberg *Técnica de la investigación social*, los estudiosos de esta materia, disponen ya de los elementos fundamentales para acercarse a la forma peculiar, escogida por los norteamericanos para construir esta rama del saber sociológico que, como sabemos, nace en Norteamérica, y obtiene sistematización teórica en Alemania con Steinmetz.

Ambos libros se complementan, pues no obstante tener la misma orientación filosófica, es decir, neo-positivista, Lundberg trata con mayor profundidad problemas de método que fundamentan la técnica de la investigación social, en cambio Young gana en claridad, ya que su objetivo principal es que el estudiante posea un texto que le sirva de introducción y consulta en esta materia y con tal intención pedagógica incluye capítulos sobre las bases fundamentales de la estadística, redactados por especialistas en la materia.

No obstante, antes de poner en manos del estudiante universitario este libro, debe advertírsele con toda honradez intelectual de las deficiencias del mismo.

Posteriormente a la edición de este texto del año de 1939, de donde sospechamos que se hizo la traducción a que nos estamos refiriendo, aunque en el libro no se menciona, han aparecido tres nuevas ediciones, una en el año de 1949, otra en 1950 y la tercera el año de 1951.

Quizás en otra materia que no fuera de índole sociológica ello no sería tan grave, pero al ritmo que marcha la sociología y principalmente esta rama de la investigación el error es imperdonable.

Es fácil comprobar esta afirmación, pues en las últimas tres ediciones del libro de la señorita Young, se añaden dos nuevos capítulos, y a los 206 temas, que se trataban en la edición de 1939 se suman 93 temas más. Los capítulos que se añaden son: "Principios Básicos de la Investigación Social" y "Técnicas de Escalas en la Investigación Social", temas que aunque fueron tratados en la edición inicial, al consagrarles un capítulo aparte, se destaca la importancia que han alcanzado últimamente, en especial, el manejo de las escalas sociales de medición.

Por lo que respecta a la traducción se puede decir que en sí es buena, aunque es de lamentarse que no haya sido revisada por un sociólogo, pues existe ya común acuerdo sobre el significado de términos importantes, incluso se acepta muchas veces para ajustar más la idea, transcribirlos en inglés, como por ejemplo: la palabra "survey" no puede traducirse por "encuesta", como aparece en el libro, porque "survey" significa antes que nada descripción, medida, por lo tanto hay que dejar "survey", o traducirlo como sociogeografía en la forma en que lo hace la escuela alemana, o bien se acepta la proposición del licenciado Cosío Villegas, de traducir "survey" por sociomensura que aclara totalmente el concepto; asimismo "Schedule" no puede traducirse por cédula, pues el "schedule" es un cuadro y un cuadro en investigación social es siempre una concentración de datos que pueden o no estar contenidos en cédulas. Tampoco se puede llamar al método de casos (case method) método casuístico, pues la connotación tan peculiar que tiene esta palabra en español se prestaría a confusiones.

Como problema de fondo del libro es digno de hacer resaltar, como lo hace con toda honradez la autora, que si por una parte el auge de la investigación social es cada vez mayor en los E. U. A., tanto en cantidad como en calidad, este auge no ha ido aparejado con la solución de los graves problemas sociales de que es víctima el pueblo norteamericano y que han dado origen al desarrollo de esta rama del saber.

Pues así como en Inglaterra con instrumentos técnicos menos perfectos han sido resueltos graves problemas sociales, en E. U. A., la filosofía individualista ha impedido estos mismos resultados, pues el norteamericano medio, sostiene que la felicidad sólo puede realizarse a través del esfuerzo individual, y que ayudar a los que han fracasado es alentarlos en su ineficacia.

Por este motivo las investigaciones han ido perdiendo prestigio en Norteamérica. En corroboración cita la autora el ejemplo de los sabios que integraban la llamada "Coal Report Comission" que llegaron a la conclusión después de importantes investigaciones, que duraron cerca de tres años, sobre todo lo que se relaciona con el problema del carbón, de predecir cómo aumentaría el número de los desocupados en esa rama de la industria y cómo los niños seguirían muriéndose de hambre, pero desgraciadamente no se hizo caso de las recomendaciones, los sabios desilusionados comentaron "no los podemos alimentar con informes".

nombres todos ellos con los que se conoce la comedia de Shakespeare, y cuya variedad justifican el nuevo cambio de título que ha sufrido al ser trasladada al español.

L. E. C.

MAX AUB. *Yo vivo*. Tezontle, México, 1953.

Una serie de xxi capítulos hace correr al lector en este libro a través de un apretado grupo de escenas rápidas, sugerentes, llenas de frases agudas y de observaciones ágiles que podríamos llamar de retórica sensual: "...los puntos cardinales, supremos exploradores"; "...su perfil en la almohada, una línea de hilo". La aventura comienza en la playa, entra al mar, pasa por la cocina haciendo refinadas descripciones gastronómicas: "Del Pescado", "De la Carne", "De los Espárragos" y de "Las Rosas". Al final del libro se encuentra una cadena de viñetas li-

DOCUMENTOS MEXICANOS

1. Juan Pablos. *Primer impresor que a esta tierra vino*. Monografía bibliográfica, por AGUSTÍN MILLARES CARLO y JULIÁN CALVO. México, 1953.

\$ 85.00

Está dividida esta obra en tres partes: *Introducción*, *Catálogo bibliográfico* y *Apéndice Documental*.

Concienzudo estudio con el cual queda definitivamente estudiado el origen de la Imprenta en América, con documentos hasta hoy inéditos. Estúdiense al mismo tiempo cada una de las obras que salieron de las prensas del prototipógrafo mexicano, indicando el lugar en donde se conservan. El volumen está ilustrado con gran cantidad de grabados.

En prensa:

2. JUSTO SIERRA, *Segundo libro del diario de mi viaje a los Estados Unidos*. (La pretendida cesión de la Península de Yucatán a un gobierno extranjero.) Prólogo y notas del Ing. Marte R. Gómez.
3. *Historia de la Santa y Apostólica Provincia de Santiago de Predicadores de México en la Nueva España*. Ilustrada con las vidas y apostólicos trabajos de los varones insignes que en ella han florecido en cantidad y doctrina, por el P. FRAY JUAN DE LA CRUZ Y MOYA, Predicador general y Cronista de dicha santa Provincia y Examinador Sinodal de los Arzobispos de Manila y México. 6 tomos.

De esta Colección de DOCUMENTOS MEXICANOS, únicamente se imprimirán obras de gran valía y sus ediciones limitadas exclusivamente a 500 ejemplares numerados, impresos sobre fino papel fabricado expresamente para ella.

LIBRERIA DE
MANUEL PORRUA, S. A.

5 de Mayo 49-6.

Apartado Postal 14470.

México, D. F.

PRETEXTOS

de Andrés HENESTROSA

UN FRAUDE LITERARIO DE RIVA PALACIO

Lo contó primero Francisco Sosa. Lo contó después José Luis Martínez. Vicente Riva Palacio, coludido con otros literatos de su tiempo, inventó a una poetisa no obstante el numeroso corro que de ellas existía. Y fue así: una noche del año de 1872, los miembros del Liceo Hidalgo, presidido en la ocasión por Ignacio Ramírez, expidió diploma de socia honoraria a propuesta de Anselmo de la Portilla a Rosa Espino, poetisa graciosa y delicada que había becho su aparición en las páginas dominicales de El Imparcial. Tocó a don Anselmo hacer el elogio de aquella poetisa unánimemente admirada por los liceanos. Para escribir como Rosa Espino, dijo dirigiéndose a Vicente Riva Palacio, se necesita tener una alma de mujer, y de mujer virgen. Esa ternura y ese sentimiento no los expresa así jamás un hombre, concluyó. Y los que estaban en el secreto rieron de buena gana, entonces y siempre que vieron reproducidas sus poesías anticipadas de entusiastas elogios. Pero hay algo que no contaron Sosa y Martínez, y es que a punto estuvo Juan de Dios Peza de aclarar en la Revista publicada en el Anuario de 1877 de Filomeno Mata, quién era Rosa Espino la poetisa inventada por el General para burlarse de los pedantes de su tiempo. En efecto, en dos ocasiones en el curso del artículo que escribió sobre los Poetas y Escritores Modernos Mexicanos confiesa que Riva Palacio había publicado muchos versos con su nombre, pero que una mayor parte con un seudónimo femenino en una hermosa edición, refiriéndose de esta manera a Flores del Alma con prólogo de Francisco Sosa, México 1875. Y dice más adelante: "Rosa Espino... Este nombre sirvió de seudónimo a uno de nuestros más inspirados vates y no quiero sin su permiso descubrir el secreto. Baste decir que las Flores del Alma se han agotado y son leídas con gusto. ¿Qué importa saber quién fue el autor que no necesitó de ese libro para ser conocido y conquistar un puesto en el Parnaso?" Y Peza se pregunta a renglón seguido quién pudiera ser Flora. "Ha colaborado en el Federalista, pero no sabemos con certeza quién es... algunos aseguran que... ¡Silencio! No hay que dar cabida a hipótesis infundadas".

¿Era Flora otro seudónimo del General? La elucidación de esta incógnita es cosa que dejo en manos de José Luis.

DE ANTOLOGIAS

Hasta que Clemente López Trujillo no publique la Bibliografía de Antologías Poéticas, que viene preparando desde hace un cuarto de siglo, no sabremos bien a bien cuántas son las mexicanas. Porque cuando creemos haber registrado todas, nos sale al paso una desconocida, a veces a pesar de que sea reciente. Tal cosa me ha ocurrido con el Album Literario en verso arreglado, prologado y editado por Lázaro Pavía en el año de 1889. Aunque el autor nos dice en la portada que se ha formado con poesías de los más renombrados literatos de casi todo el mundo, lo cierto es que no incluye sino a unos cuantos que no sean de América: Tennyson y Heine, del Palacio, Reyna y Rueda. Los demás hispanoamericanos, principalmente de México, por lo que no es osado calificarlo de florilegio mexicano. Lázaro Pavía escribe para el Album un extenso prólogo en que tras de definir lo que ha de entenderse por poetas y poesía, traza breves juicios y semblanzas de los autores seleccionados siendo estos en su mayoría los precursores y fundadores del Modernismo —que el antólogo llama simbolismo— encabezados por Salvador Díaz Mirón, príncipe de los poetas americanos. Las opiniones literarias de Pavía al paso que entusiastas, son discretas, mesuradas. Entre los grandes poetas hispanoamericanos destaca a Darío, a Chocano, a Gutiérrez Nájera y a Urbina; pero no a Martí y a Silva; pero no a Sierra y a Neruo. Y se detiene un instante en Salvador Rueda, amigo de Rubén por unos días.

Algo que llama desde el primer momento la atención es un rasgo de la ortografía que el autor usa: i por y en todos los casos, aunque no j por g que algunos autores americanos usaron en el siglo pasado: Alberdi, Sarmiento, González Prada, y hoy Gabriela Mistral. Y en España, Juan Ramón Jiménez.

Al terminar Cabrera rechazando la teoría de Husserl "porque es una teoría de la sociología individualista", él propone, sin desarrollar sus tesis ni sus fundamentos —como dice Gaos en el prólogo—, una "metafísica de la solidaridad" que podría ser el fundamento de la teoría sociológica. Es posible, sin embargo, que la solución propuesta por

Cabrera se encuentre con las mismas dificultades de las teorías que él rechaza, ya que para encontrar aquel ser del conocimiento por el que Heidegger pregunta, no nos parece bastante hacer la descripción del fenómeno del conocimiento, como tampoco parece consecuente que al ser "El yo sin una integración ajena, una pura nada" —como

terarias alrededor de un vivo material amoroso, romántico e ingenuo. La prosa está cortada a golpes, nerviosamente, sin parrafadas extensas y con deshilvanados monólogos.

El autor escribió el libro entre 1934 y 1936 y declara al final: "Lo miro con cariño porque es el libro que pudo ser y no es. El mundo me ha preñado de otras cosas. Tal vez es lástima, posiblemente no. Y me lo dedico a mí mismo, in memoriam".

L. E. C.

MANUEL CABRERA MACIÁ. *Bases para una fundamentación de la Sociología*. Prólogo de José Gaos. Colección "Cultura Mexicana", Imprenta Universitaria, México, 1953.

En las 96 páginas de este libro, que otra vez se publica, el autor se propone darnos las bases para fundamentar filosóficamente la teoría sociológica, asunto de importancia indiscutible: "Ha de ser una metafísica del conocimiento la que nos entregue la realidad del yo ajeno en una segura fundamentación". "El Problema" es para Cabrera la localización, el conocimiento del yo extraño, para formar así "la conciencia de la especie, base de la ciencia social". Con ese objeto analiza, para aplicarlas al problema, tres teorías: la del raciocinio por analogía, la de la proyección sentimental (Lipps) y la teoría de la representación analógica de Husserl, en cuyo examen, el autor concentra el principal interés de la obra.

A la manera casi humana hace ver el filósofo las inconsecuencias que surgen al aplicar la teoría del juicio analógico: "La inferencia por analogía dice así: Q es P; S es semejante a Q; luego S es P". Como se observa en la discusión, esta inferencia basada en una semejanza no resulta apodictica. El autor recuerda las frases de Scheler: "cuando el juicio analógico llega a afirmar la existencia de un yo diferente al mío, formula una conclusión falsa, es un quaternio terminorum". "La teoría del juicio analógico —dice Cabrera— nos lleva al solipsismo porque no deja en nosotros sino un hecho incommovible: el yo propio."

Al hablar de la proyección sentimental, lo primero que el filósofo echa en cara al autor de la *Ein-fühlung*, es que su teoría carece de claridad, porque el proceso de la introfección, base del conocimiento del otro yo, "es en extremo brumoso" y "toda fundamentación ha de partir de principios indubitables." Al aplicar esta segunda teoría, Cabrera se tropieza nuevamente con el mismo peligro: el solipsismo.

El autor trae por último al papel las consideraciones husserlianas, sin duda más luminosas y geniales que las antes revisadas. Pero en Husserl, el autor encuentra la teoría de la representación analógica también amenazada por el solipsismo, pues "algo trascendente al ego de la reducción trascendental como —dice Husserl— es inconcebible, es absurdo". El autor de la Fenomenología plantea, para defenderse de esta objeción "la cuestión de la certeza de un yo ajeno, existente en sí, es decir, irreducible a la conciencia." Yo pienso que el análisis de este asunto podría llevar a discusiones interminables; pero Cabrera concluye decididamente: "la monadología de Husserl, fiel a la ausencia de supuestos, es una monadología solipsística", con ella se podría fundar tal vez una "egología" y no una sociología, puesto que si Husserl no estuviese de acuerdo con el ideal de una filosofía sin supuestos estaría explicándonos algo "que no es problemático".

dice el autor—, esto nos arroje una certeza del yo ajeno que nos baste para fundamentar la "conciencia de la especie" y para rechazar una concepción solipsística de la sociedad. E. L.

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ. *Los problemas de nuestra cultura literaria*. Ediciones ET CAETERA. Guadalajara, 1953.

Reuniendo en este pequeño libro un grupo de artículos publicados en el suplemento dominical de "Novedades", J. L. Martínez se encuentra preocupado principalmente, como él mismo declara, por un vital problema: ¿Cómo hacer útiles para México, en sus actuales circunstancias, las formas superiores de la cultura, y en especial, las tareas literarias? Las distracciones íntimas impuestas al escritor por los problemas de la temática, el estilo y la técnica lo hacen quedar a veces alejado de los otros problemas, "los externos", los que exigen a la actividad espiritual interior el tránsito que pueda eslabonarla con el mundo al que se debe el literato. Insularizados por razones políticas, por barreras económicas y por nosotros mismos con nuestro "violento afán nacionalista", nos hemos refugiado en un "pequeño universo"; somos defensores y fiscales de nuestras producciones y no tenemos gran empeño en acercarnos a la comunidad universal. Nuestra actitud precisa revisarse; es necesario procurar "una doble corriente, hacia fuera y hacia dentro, de nuestra cultura", porque la cultura debe estar próxima al pueblo, ser expresiva para él; sin que esto quiera decir que no deban exaltarse las formas superiores del arte, la cultura y la técnica, condiciones imprescindibles para el desarrollo de la cultura popular.

Tal vez nos hace falta para dominar los instrumentos divulgadores a que aspiramos, "un hombre de espíritu y acción". Coincidiendo con Huxley (*Ciencia, paz y Libertad*), J. L. Martínez se da cuenta de que la mayor fuerza política, la potencia educativa y divulgadora más grande está lejos de sus manos, pues reside en los modernos medios comunicativos: la televisión, la radio, el cine, la prensa, ciclópeos magnavoces, todos ellos, de corrupción política, social, ética y estética. Dos funciones sociales de la cultura, concluye J. L. M., son las que extraemos de estas reflexiones: Cultura superior, investigadora y cultura educativa.

Las dificultades de la divulgación constituyen una responsabilidad ante nosotros, más bien que una buena excusa para lavarse las manos. Nuestra labor no puede continuar —insiste el escritor— viviendo en los círculos de aficionados: "¿Qué lecturas tiene a su alcance un obrero o un campesino? ¿Puede acaso comprar un libro, por el que deberá pagar el salario de dos o tres días?, y termina diciendo: "No se rebajarán ni se corromperán nuestras obras si aprenden a llegar a y entregarse al pueblo; antes bien, ganarán la nobleza y la autenticidad que aún no tienen".

E. L.

JOSÉ MARTÍ. *La clara voz de México*. Imprenta Universitaria. Prólogo de Raúl Carrancá y Trujillo. Compilación y notas de Camilo Carrancá y Trujillo. México, 1953.

Gracias a la cuidadosa labor realizada por el licenciado Camilo Carrancá, podemos ver en este libro

la serie completa de los escritos publicados por Martí en México, a partir del año 1875. La edición contiene en total 77 artículos del prócer cubano, distribuidos en tres grupos que habían sido ya publicados en tres volúmenes entre los años de 1933 y 1940.

La primera parte del libro: "Los Boletines de Orestes", está formada por un grupo de artículos y notas que publicó Martí en la "Revista Universal de Política, Literatura y Comercio" bajo el seudónimo de "Orestes". Y la segunda parte o segundo volumen: "Nuevos Boletines de Orestes" contiene la continuación de esos artículos.

En conjunto, estos escritos representan una visión amplia y nutrida en detalles de los acontecimientos políticos y de las actividades sociales de la época. Correr por estas páginas es como mirar un importante tramo histórico-social de nuestro siglo XIX, a través del cristal de unos ojos ávidos y extranjeros.

El movimiento revolucionario del general Díaz originó la caída del gobierno encabezado por Lerdo de Tejada. Y Martí —lerdista reconocido— cruzó entonces por una situación difícil y comprometedor; "La Revista Universal", que apoyaba el movimiento lerdista, dejó de publicarse y José Martí encontró refugio para sus columnas entre las páginas de "El Federalista", porque para él era preciso comunicarse; si le preguntaban "¿por qué escribes?" respondía: vale tanto como preguntarme por qué pienso. En "El Federalista" fueron publicados los dos artículos que han sido puestos al final de la segunda parte: "Extranjero" y "Alea Jacta Est".

La tercera parte de la obra se encuentra dedicada a la "Crítica de arte y literatura". Estos 28 artículos "son obra de primera juventud", como lo indica en el prólogo al tercer volumen el compilador; José Martí tenía 22 años cuando los escribió y son ellos sus primeros artículos sobre crítica de arte. En el

primer artículo de este grupo se observa al escritor verter acerca de la poesía consideraciones personales. Típicamente romántico es el tono del artículo siguiente, dedicado, con fervor juvenil, al poeta del "Nocturno a Rosario". Martí nos habla de teatro, de poesía, de música, de escultura, de pintura. Acusa a los imitadores de falta de independencia, los invita a la singularidad. Ataca la poesía convencional "que nos obliga a una semejanza enojosa". Se levanta en espíritu contra el bloque reaccionario; declara su posición en todos sentidos. "Firmando lo que se escribe —dice en "Extranjero"— se contrae el hábito de la responsabilidad, se acostumbra el que escribe a la verdad, a la firmeza y al valor", y nos dice al final del mismo artículo: "La conciencia es la ciudadanía del universo". L. E. C.

JUAN COMAS. *Ensayos sobre indigenismo*. Prólogo de Manuel Gamio. Ediciones del Instituto Indigenista Interamericano. México, 1953.

El antropólogo español doctor Comas nos brinda en esta obra un grupo de artículos sobre asuntos indígenas que se han venido publicando en revistas y libros de varios países. Una bibliografía científica e histórica muy nutrida sirve de fundamento al texto del libro. Los 15 artículos que contiene la obra, según nos explica el propio doctor Comas, están guiados a conclusiones de tipo general porque se pueden aplicar a varios lugares del continente, donde la situación indígena es muy similar a la de México. En el desarrollo de los artículos se plantea con claridad el problema indigenista en nuestro continente y, sobre todo, en México, y se toman en cuenta los diversos tópicos que afectan a este asunto. El artículo que se dedica, por ejemplo, al estudio de la Asistencia Pú-

blica, nos proporciona datos estrechados sobre el deficiente régimen alimenticio de los mayas, otomíes, mazahuas, tepeconos, tarascos y demás indígenas del suelo mexicano. Un importante artículo es el destinado a refutar algunos tendenciosos y equivocados conceptos sobre la inferioridad y la superioridad racial apoyados por los científicos Arthur Posnasky y Oliveira Vianna. Con gran acopio de datos y haciendo alarde de una extensa información el doctor Comas defiende en este ensayo su punto de vista. Señala después la actitud que deben tener el médico y el maestro para el mejoramiento indígena y desarrolla después una consideración histórica que abarca los problemas del indio desde el año del descubrimiento de América hasta después de la Independencia y termina la obra con un "panorama continental del indigenismo" y un "análisis crítico de los argumentos esgrimidos por los antiindigenistas, y la refutación de los mismos". L. E. C.

MANUEL M. FLORES. *Rosas Caídas*. Edición de Margarita Quijano. Imprenta Universitaria. Textos de literatura mexicana. México, 1953.

Con el número cinco, se ha publicado en esta colección un libro inédito del conocido poeta mexicano Manuel M. Flores. Páginas de febril erotismo son éstas en donde el número de aventuras románticas: Lavinia, Elodia y Amintia, Paquita, Viola y Raquel, Gracia, Odona y Paulina, Luz, Amira, Gabriela, etc.; nos hace recordar las graciosas y exageradas listas de Leporello en el "Don Giovanni" de Mozart. Con su inflamado espíritu romántico nos ofrece tal vez este poeta aventuras imaginarias y no sucesos reales.

La obra se encuentra realizada, desde luego, bajo las normas y los dictámenes de un criterio estético ya bien analizado, cuyas conclusiones no podemos aceptar ahora. Pero este libro es, a pesar de todo, una contribución más al material literario romántico y realista del siglo XIX, en donde nuestros historiadores de la literatura y nuestros estetas proyectan todavía su incansable actividad especuladora. E. L.

RALPH E. WARNER. *Historia de la novela mexicana en el siglo XIX*. Antigua Librería Robredo. México, 1953.

Empresa laboriosa fué esta obra para un extranjero que se propone referir en ella la historia de los acontecimientos novelísticos de México en el siglo pasado. Con la rigurosidad sistemática del investigador cuidadoso, Warner ordena en este libro las numerosas citas bibliográficas, los datos y los personajes. "El deber del historiador literario —dice en la Introducción— es registrar los hechos conocidos, indicar los estudios importantes, señalar las lagunas serias entre lo que sabemos y proporcionar cuanto dato nuevo pueda tener a mano".

Encuentra R. E. W. en el siglo XIX tres movimientos imperantes: el romanticismo, el realismo y el naturalismo. Se alimenta el autor para escribir su libro, del manantial informativo que le han proporcionado obras tan bien documentadas como la *Bibliografía de novelistas mexicanos*, de Juan B. Igúñez; el *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas*, de Agustín Millares Carlo y J. Ignacio Mantecón y las *Efemérides biográficas*, de Manuel Mestre y Ghigliazza.



Juan Rulfo

EL LLANO EN LLAMAS

(Colección

Letras Mexicanas, Vol. 11)

170 págs. \$ 10.00

Irving A. Leonard

LOS LIBROS DEL

CONQUISTADOR

396 págs. \$ 22.00

Archibald M. McIsaac

ELEMENTOS DE

ANÁLISIS ECONOMICO

261 págs. \$ 13.00

Paul V. Lemkau

HIGIENE MENTAL

396 págs. \$ 16.00

REEDICIONES:

Jorge A. Vívó

GEOGRAFIA DE

MEXICO (3a. ed.)

338 págs. \$ 12.00

Gottfried Haberler

PROSPERIDAD Y

DEPRESION (2a. ed.)

539 págs. \$ 20.00

Nathaniel Micklem

LA RELIGION

(Breviario No. 23, 2a. ed.,

218 págs. \$ 7.50).

A. Millares Carlo

HISTORIA DE LA

LITERATURA LATINA

(Breviario No. 33, 2a. ed.,

252 págs. \$ 7.50).

Pánuco 63 — México, D. F.

Sea cual fuere su credo, debe usted adquirir el DICCIONARIO ENCICLOPEDICO DE LA FE CATOLICA

una obra verdaderamente magistral

- Abarca todos los temas religiosos o que se relacionen con la religión: dogma, moral, liturgia, apologética, filosofía, etc.
 - Está dedicada especialmente a investigadores y periodistas no católicos.
- Ejemplar forrado en fina cartulina: \$ 100.00. A la española: \$ 115.00.

EDITORIAL JUS

Insurgentes Norte 19. México 4, D. F.

EDITORIAL PORRUA, S. A.

ANGEL MARÍA GARIBAY K.

HISTORIA DE LA LITERATURA
NAHUATL

1ª parte: Etapa Autónoma: de C. 1430 a 1521.
12 láminas, 512 páginas.

LIBRERIA DE

PORRUA HNOS. Y CIA., S. A.

Esq. Av. Rep. Argentina y Justo Sierra y
Avenida Juárez 6. (Entre López y Dolores.)
Apartado Postal 7990 México 1, D. F.

Con breves trazos biográficos sobre el Pensador Mexicano, Warner empieza la obra hablando de las producciones de Fernández de Lizardi a quien finalmente, reconoce también "como predecesor del romanticismo mexicano con su novela *Noches Tristes y Día Alegre*".

Dedica después un capítulo a la novela romántica de mediados del siglo XIX, donde se ve aparecer *El*

fistol del Diablo, de Payno, como el principio de este tipo de novelas. Habla ahí de Justo Sierra O'Reilly, de Orozco y Berra (Fernando), de Florencio María del Castillo, etc. En el capítulo sobre "Novela histórica después de la Intervención", trata, entre otros a Juan A. Mateos y Vicente Riva Palacio. Señala la época muy importante de las *Revistas Literarias de México* pu-

blicadas por Altamirano. En el estudio de las dos últimas décadas del siglo XIX, el autor localiza la culminación del romanticismo y el principio del realismo. Y al cruzar por el período naturalista "gran error literario", escoge la personalidad de Federico Gamboa para decir que sus novelas son tal vez las mejor estructuradas del siglo.

La figura de José López Portillo

y Rojas es considerada por Warner como la última de importancia. Con *La Parcela* sitúa a López Portillo en el papel de precursor de la novela revolucionaria.

"México —dice al final— tiene derecho a sentirse orgulloso de un progreso novelístico que es tanto más notable si tenemos en cuenta lo sembrado de dificultades e interrupciones que fué su siglo XIX".

E. L.

Se ha dicho que la mejor manera de contemplar las montañas es desde lejos. Estas notas acerca de cuatro libros recientes de don Alfonso Reyes son notas desde lejos, opiniones de "un lector en la calle" —valga la incongruencia—, y en modo alguno crítica de ellos. Puesto que sólo se puede juzgar sin error lo que se domina, para emitir un juicio certero sobre la producción de tan gran escritor se necesitaría ser él mismo, dado que nadie en nuestro medio literario le supera en amplitud y calidad de la obra. Mas el presente comentario, que se esforzará por ser comprensivo, sólo aspira a encauzar hacia esos volúmenes la atención de algunos lectores. En beneficio de éstos será.

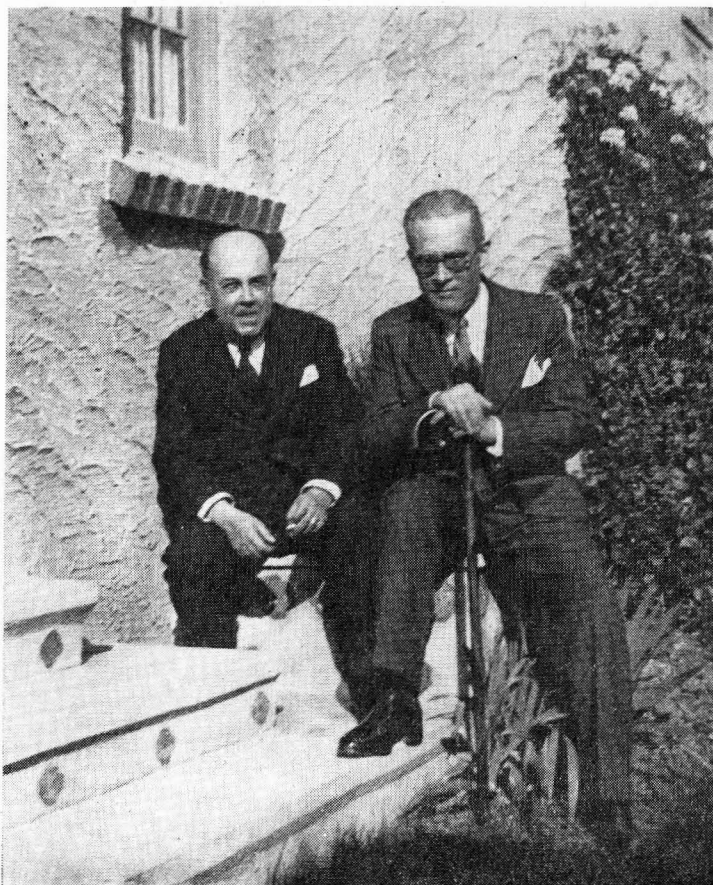
En marzo de 1951 A. R. sacó a luz, con el pie de imprenta de las ediciones *Tezontle*, una recopilación de artículos. Añadió algunas páginas inéditas y el texto de un par de opúsculos que ya es difícilísimo encontrar en las librerías de ocasión. Tituló el libro *Ancorajes*. Esa voz, en singular, vale por "anclaje", o sea el lugar donde fondean los buques, y el acto mismo de anclar. Los veintinueve ensayos ahí reunidos van desde 1928 a 1951.

No es fácil dar idea del contenido de una miscelánea literaria sin alargar con exceso la reseña. Mencionar solamente algunos de los trabajos que la componen sería ingratitud hacia los demás, que asimismo nos brindaron contento y nos dieron enseñanza. El comentarista, en consecuencia, ha de limitarse a afirmar que no hay página alguna de *Ancorajes* que no contenga ideas sutiles, expresadas en muy galana forma. Es el libro de un espectador de la vida. Cuenta el autor aventuras de su pensamiento y de su sensibilidad al través o en torno de obras y personas, ideas y cosas, paisajes y enigmas del mundo. Cada uno de esos ensayos es completo, rotundo; el tema entregó cuanto encerraba. No es el volumen un atlas de surgideros para la nave literaria, sino —ya sin metáfora— una serie de certidumbres, de sólidas nociones a las que la inteligencia puede asirse firmemente: ninguna cederá.

En julio de 1952 vió la luz pública *Marginalia*, primera serie (1946-1951). Su presentación es casi gemela de la de *Ancorajes*; varían el color de la tinta con que está impreso el título, la disposición de éste, la del nombre del autor y la mención editorial, en el lomo, amén de otras minucias. Los dos libros ostentan, como otros anteriores a los que se hermanan en dimensiones y vestidura, la viñeta que A. R. dibujó antaño para su "correo literario" denominado *Monterrey*, testimonio durable de amor al suelo natal.

Marginalia es una colección de cuarenta y cinco ensayos, los más de ellos artículos, aunque hay cuatro o seis cartas, un par de discursos y otros tantos prólogos. Les da unidad el estilo. Les da variedad, aparte la de los temas, el tono en que están tratados. No existe ahí, constante e intensa, la atmósfera de poesía que impregna a los *Ancorajes*: son reflexiones al margen

ALFONSO REYES



A. Reyes y el autor de este artículo

EN SUS LIBROS RECIENTES

Por J. M. GONZALEZ DE MENDOZA

de sucesos actuales, el eco que en una sensibilidad finísima despierta el impacto de las impresiones y que una inteligencia lúcida recoge con fidelidad y exactitud. No todos esos "dissecti membra" son de la misma extensión ni de igual importancia, pero sí de óptima calidad: todos enriquecen el espíritu con nociones acaso antes no percibidas o, si columbradas, no aprendidas por la mente.

En ambos libros bullen las ideas, se indican con novedad y agudeza aspectos de las cosas y de los seres, matices de las relaciones entre éstos y aquéllas. Todas esas páginas ofrecen —insistimos— un aprendizaje. Todas son nutricias. Y como desde su juventud el autor alcanzó la maestría en el manejo del idioma, todas son bellísimas.

Bellísimas: lo portentoso, en la obra de A. R., lo que sobre todo la vuelve excepcional es la armonía entre lo que dice y cómo lo dice. A darle celebridad pudo bastar lo uno o lo otro, la profundidad del pensamiento o la galanura del estilo; pero lo más admirable es cómo el artista sirve al pensador, cómo encierra noble contenido la

obra de arte, cómo las ideas originales, las observaciones sagacísimas reciben "fermosa cobertura".

Es prodigioso de nervio y brío, al par que de elasticidad y elegancia, el estilo de A. R. La riqueza de su vocabulario le permite usar siempre la palabra justa, la más apropiada y llena de sentido. En ocasiones "la monta en fístol", como dicen los franceses, o lo que viene a ser lo mismo: la pone entre comillas porque resume analogías no percibidas antes o porque constituye un hallazgo para enunciar un concepto que solía expresarse con un vocablo extranjero o mediante una perífrasis. Acaso no le parezca siempre claro al lector, pero culpese éste a sí mismo, a su cultura insuficiente, y no al autor, que escribe para quienes hayan leído mucho y posean buena memoria, de modo que él no necesite, por ejemplo, explicar quien fué Enimeteo si menciona a Epimeteo. Claro, clarísimo es siempre. Mas no siempre, antes al contrario: rara vez, es sencillo, y no por retorcimiento estilístico ni menos aun por complejidad en la exposición de su pensamiento, sino a causa de la ex-

cepcional facultad de síntesis, de comprensión y compendio, que le es propia: dice en un párrafo lo que bajo otra pluma requeriría una página, en una frase lo que otro diría en un párrafo. Y nada falta ni, por supuesto, sobra en lo que dice.

Los descontentadizos podrán argüir que, no poco de lo recopilado en esos libros y en los demás de parecida índole son migajas. Concedámoslo; pero son migajas de mesa bien abastada. O mejor aún: hay que aproximarlos a la costumbre seguida en las orfebrerías, en donde el polvo se recoge cuidadosamente porque está cargado de partículas de metal precioso.

No es difícil encontrar en la obra de A. R. explicaciones indirectas de por qué publica esos libros heterogéneos. Nos limitaremos a un par de citas. En los perspicaces ensayos que titula *Fragmentos del Arte Poética*, reunidos en *Ancorajes*, aconseja a "quienquiera que seas, poeta o sabio, para quien el arte y la ciencia aparecen como una parte más de la vida, mezcladas en las experiencias diarias e inseparables de ella", que cuando le pregunten: "¿Qué escribes ahora?", conteste: "Escribo: eso es todo. Escribo conforme voy viviendo. Escribo como parte de mi economía natural. Después, las cuartillas se clasifican en libros, imponiéndoles un orden objetivo, impersonal, artístico, o sea artificial. Pero el trabajo mana de mí en un flujo no diferenciado y continuo." No es ilícito ver en esas líneas una confesión. Así aparecen formadas esas poliantes. Atento siempre a todo cuanto la vida ofrece, actual o pasado, sobre todo reflexiona A. R. y en todo encuentra miga y substancia. En el prólogo a sus *Memorias*, publicado en la revista *Bohemia Poblana*, revela: "El arte de la expresión no me apareció como un oficio retórico, independiente de la conducta, sino como un medio para realizar plenamente el sentido humano." Cita que amplía y completa a la precedente. Entrambas, como se ve, de modo indirecto justifican la publicación de aquellos libros.

Los títulos de los de A. R. son expresivos siempre, afines con el texto que amparan. Certero es el de *Arbol de pólvora*, locución que el Diccionario de la Real Academia Española remite a "Arbol de fuego", definido así: "Arma de madera, compuesta de un palo como pie o tronco, y varios listones (en México los denominamos pleonásticamente "varillas de madera") como brazos o ramas, que sostienen las envolturas de papeles por donde va distribuida la pólvora para un fuego de los que llaman artificiales". De la pirotecnia tienen algunos de esos ensayos el estruendo; el colorido y el brillo, todos. El ejemplar con que A. R. obsequió a quien esto escribe lleva dedicatoria autógrafa, de la que es pertinente citar el final: "este libro, que representa el paso de la locura por el disco del sol". El portentoso don de síntesis del insigne escritor condensa en esas cuantas palabras la mejor definición metafórica que sea dable dar del contenido de la obra. La metáfora, por supuesto, rebosante de significado, está ahor-

mada al fenómeno astronómico que es el paso del planeta Venus ante el disco solar. No eclipse de la luz: apenas una manchita pasajera en el foco radiante.

Conviene añadir aún otra referencia. En los ya citados *Fragmentos*, el cuarto, sobre el *Valor de locura*, comienza: "Todo lo entendía: estaba loco. La serpiente le había silbado tres veces en la boca, y ya comprendía el lenguaje de los animales, las plantas y las piedras. Dotado así de elementos superabundantes, llegaba a conclusiones del todo inútiles para los que viven en una zona más limitada de la naturaleza. A fin de que lo dejaran en paz, hacía figura de humorista. Sus profecías, sus atisbos y sugerencias trascendentales pasaban por chistes de buena ley." Esas líneas explican ciertas modalidades de la obra de A. R., y quien se engolfe en ella con el aventurado propósito de analizarla, ha de tenerlas presentes. Por supuesto, se aplican a ese *Arbol de pólvora*, donde parece haber humorismo, aunque en realidad hay alegría — conceptos, a veces, antagónicos.

Hablar de locura a propósito de *Arbol de pólvora* es, digamos, una ampliación que hace ver con mayor nitidez el contenido. Propiamente, hay ligeras distorsiones en la manera de expresar pensamientos nacidos en aquellos instantes en que la mente se echa a volar sin darse cuenta, como si ese alejamiento de lo concreto fuese su objeto natural: "Presencia: los sueños sólo". Hay otras páginas en que asoma la fantasmagoría onírica.

Hay también algunas salpimentadas ocurrencias. Hay tres o cuatro recuerdos de infancia en los que el ensueño deja caer una gota de irrealidad, mejor dicho: de realidad levemente deformada. Hay una mitología personal, ciertos atisbos del misterio, de todo aquello mal conocido, al borde de la conciencia, que se exterioriza y configura en la concepción mental de entequeias y duendes: "La realidad en siesta —o sea como se la ve con los ojos entrecerrados, cuando el vino del sueño y el agua de la vigilia se mezclan— da siempre mitos". Ahí, la fantasía agrupa a mister Pittiflauts, a la Retro, al Holandés de las Botas, y, más cerca de la humilde humanidad, a Obrigadiña, a Tijerina. En fin, hay *El canto del Hali-but* —véase esta palabra en cualquier diccionario inglés-español—, poema burlesco analizado con método crítico, ni más ni menos que si fuese un texto arcaico. Aquí y allá los poemitas de "agilidades ingeniosas" irrumpen en medio de la prosa, y ésta, a menudo, se torna aligera.

Mucho más accesibles para "el lector en la calle" son las *Memorias de cocina y bodega*. Pasma que la misma pluma que escribió el portentoso *Deslinde* haya trazado esos amenos comentarios acerca de la buena mesa; pero bastará recordarle, a quien pusiere reparos, la fábula de Fedro (III, 13) en la que Esopo, al ateniense que de él se reía al verle jugar a las nueces con muchachos —*ludentem nucibus in turba puerorum*—, púsole por ejemplo el arco: si está siempre tenso,

acaba por perder la elasticidad y aun por quebrarse. Hay que distender el arco. Hay que jugar a veces. Juego son esas *Memorias* en que el escritor ilustre, docto en las más variadas disciplinas, reseña cuanto sabe del buen beber y del mejor yantar. ¿A qué lector, si no fuere dispéptico, puede sonarle extraña la loa del arte coquinario? El ojo requiere educación para apreciar las artes plásticas, y, para gustar de la buena música, el oído; mas no hay ser humano que desde la infancia no esté capacitado para saborear los manjares.

Muchos meridianos cruzó A. R. en largos viajes; bajo paralelos muy distantes ha vivido, y, curioso como Terencio de cuanto a nuestros semejantes concierne, ha llevado su curiosidad hasta la bodega y la cocina, y ha apreciado vituallas y bebidas como buen catador, experto en discernir matices de condimento y finuras de aroma. ¿Gula? No: deseo de saber por experiencia propia y, como suele decirse, "que no le cuenten a uno". No es el libro, por supuesto, un tratado de gastronomía aunque a la postre resulta que nada apetitoso queda en olvido. Menos aun es un recetario. Son esas páginas lo que el título promete: impresiones —"la cocina, dice el autor en *La casa del grillo*, es arte impresionista"— de gastronomía en México y en varios países de Europa y de nuestro hemisferio, disertaciones en tono animado y cordial sobre aquellas inocentes voluptuosidades. Hay páginas sobre el reverendo soconusco y el

estimulante café. Las hay sobre la triste alimentación a base de píldoras y comprimidos. Hácese el escrutinio de la literatura culinaria. La erudición trae a cuento gustosas citas de autores del Siglo de Oro. En fin, la Historia ayuda a reivindicar para los legítimos inventores la prioridad en la elaboración de ciertos manjares; así la salsa mahonesa, mal llamada "mayonesa", el hojaldre, el consumado o "consommé", que son de invención hispánica, aunque por franceses pasaban.

Huelga añadir que no hay vulgar sensualidad en el tomito: con palabras del autor en su brillante ensayo sobre Mallarmé, puede decirse que esos *Descansos*, como denominan a los capítulos, son "victoria de la frente sobre la entraña".

Lo mexicano satura las páginas de esos cuatro libros, aun cuando el tema de algunas parezca alejado de lo nuestro. Y es que en la obra de A. R. el sentimiento de lo universal se alía siempre a la presencia de México, sea que cosas mexicanas le sirvan de término de comparación, sea que algún pormenor le avive el recuerdo de ellas. Más aún: estamos por decir que lo mexicano es en su vasta y variadísima producción la fuerza motriz. Ha de tenerse presente que lo que da carácter a una obra de arte, lo que la sitúa en la cultura de un país, no es tanto el tema que el autor elige y desarrolla, cuanto la sensibilidad que externa al hacerlo. Y mexicana, mexicanísima es la sensibilidad de don Alfonso Reyes.

EL DUALISMO

(Viene de la pág. 7)

canciller Rollin. Pero este realismo no es el helénico, es radicalmente distinto. También él se deriva de la filosofía de Santo Tomás. "Creo para conocer" dice, en el siglo XI, San Anselmo de Laón. No existe el conflicto entre espíritu y naturaleza, entre idea y realidad. El paisaje de Van Eyck es intuición del Creador al través de la naturaleza, alabanza del Creador al través de la creación. Es, para usar un término de arte moderno, realismo mágico.

Indudablemente el Renacimiento es la rebelión del hombre mediterráneo contra el ensimismamiento del hombre nórdico. Pero sólo en la idea se trata de un resurgimiento del helenismo. Un verdadero renacimiento de la antigüedad clásica no hubiera sido posible, si no por otras razones por la diferente actitud de la época ante la naturaleza. A la naturaleza concebida como encarnación de la idea, el Renacimiento opone una concepción de la naturaleza basada en el conocimiento de los fenómenos y hechos, en la experiencia y en el experimento. No le interesa la idea de la naturaleza sino las fuerzas muy concretas, que actúan en ella. Así pone los cimientos de las modernas ciencias naturales; así crea los supuestos de toda una serie de inventos técnicos. Esta actitud



Arte romántico. Resurrección de Cristo. Puerta de bronce de la catedral de Hildesheim.

rige también la creación artística. No sólo se trata del "descubrimiento de la naturaleza", como dice Burckhardt. Lo esencial es algo distinto: se cientifica el arte, a la visión y la ima-

ginación la sustituye el conocimiento científico.

Para aumentar la naturalidad la perspectiva lineal (Masaccio), aún profundizada por Leonardo mediante el descubrimiento de

la perspectiva aérea. De Pollajuolo cuentan los escritores contemporáneos en son de elogio que fué el primero en practicar la autopsia de cadáveres humanos para fines artísticos. La anatomía se convierte en base y fundamento cada vez más indispensable del estudio del arte. Este espíritu profano y científico se apodera también del arte religioso. Los cuadros de temas piadosos no son sino fiestas —fiestas altamente terrenales— para los ojos. Savonarola se dirige en sus prédicas contra esta corriente de mundaneidad y, muy especialmente, contra Fra Filippo Lippi, autor de una "Coronación de la Virgen" en que ésta aparece rodeada de un grupo de damitas vestidas a la moda del día. Dice Savonarola: "Vosotros los artistas cometéis un pecado horrible pintando a ésta y aquélla en los muros de la iglesia, de suerte que en la calle se puede decir: ésta es Santa Magdalena y ése es San Juan y ésta, la Santísima Virgen... Vestís y adornáis a Nuestra Señora como a vuestras cortesanas y le dais los rasgos de vuestra amante...". Uno de los que escuchan a Savonarola es Miguel Ángel.

El dualismo en la creación artística europea no ha desaparecido. Lo que cambia son los nombres: barroco contra Renacimiento, romanticismo contra neoclasicismo, expresionismo contra impresionismo...

(Traducción de Mariana Frenk)

EL INSTITUTO DE MATEMATICAS DE LA UNIVERSIDAD

Por Carlos IMAZ IAHNKE

S IEMPRE que un pueblo llega a un punto culminante de su desarrollo económico e industrial, podemos asegurar, y los hechos así lo demuestran, que ello ha sido precedido por un enorme caudal de ciencia pura y una gran madurez en el pensamiento abstracto, o sea, en la capacidad de teorizar sobre hechos y objetos aparente o realmente inexistentes en la Naturaleza.

Es por esto que no podemos ni debemos considerar los estudios de ciencia pura en cualquier rama que sea como un mero juego o pasatiempo de ciertas personas de superior inteligencia para diversión de una sociedad pudiente y desocupada.

Comprendiendo que en México se hacía necesario iniciar los estudios de Matemáticas Superiores en una forma sistemática, y en ocasión del regreso del doctor Alfonso Nápoles Gándara, quien había estado haciendo estudios especializados en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, un grupo de profesores universitarios, entre los que se contaban el profesor Sotero Prieto, el ingeniero Ricardo Toscano, el ingeniero Mariano Hernández y otros, organizaron a principios del año 1932 un Seminario de Matemáticas que se reunía semanalmente en la Academia "Antonio Alzate". No obstante la intensidad del trabajo desarrollado por este Seminario, al que prontamente se asociaron los entonces alumnos: Alberto Barajas y Carlos Graeff Fernández, no fué sino hasta el año 1942 cuando se logró interesar realmente a la Universidad para que crease un Instituto de Matemáticas, dependiente de ella y que contase con personas que pudieran dedicarse de una ma-

nera metódica al estudio de las matemáticas puras.

Parejamente, con el seminario mencionado, se creó en el año 1931 una sección de ciencias anexa a la Facultad de Filosofía, y que fué el primer lugar en México donde se concedieron grados en matemáticas. Más adelante esta sección se convirtió en la actual Facultad de Ciencias, la cual tiene un plan especial de estudios para la carrera de matemático, lo que motiva una gran interdependencia entre la Facultad y el Instituto de Matemáticas, pues aquélla es la única fuente de especialistas con que cuenta actualmente el Instituto.

El Instituto de Matemáticas fué fundado el 30 de junio de 1942, siendo sus primeros miembros los siguientes: doctor A. Nápoles Gándara como Director, puesto que sigue ocupando actualmente, y los profesores Alberto Barajas, Francisco Zubieta Russi e ingeniero Francisco Alvarez como investigadores. Desde la época de su creación, el prestigio, tanto nacional como internacional, del Instituto de Matemáticas, ha ido en rápido aumento. Ya en 1944, el eminente matemático y astrofísico norteamericano George Birkhoff, que había venido a México para trabajar en su teoría de la Gravitación, expresaba que el Instituto de Matemáticas de México era una promesa cierta de América, y todo hace creer que esa predicción del doctor Birkhoff está cumpliéndose realmente.

Actualmente el trabajo del Instituto lo desarrollan más de 12

miembros, cada uno de los cuales se dedica a estudiar e investigar alguna de las distintas ramas de la matemática. Los resultados obtenidos por cada uno de los investigadores son expuestos a los demás en seminarios especialmente organizados y luego, si su calidad e importancia lo ameritan, publicados en alguna revista extranjera o en el Boletín de la Sociedad Matemática Mexicana; de esta sociedad deberemos decir algo en párrafo aparte. Este Boletín se hace llegar a los Institutos de matemáticas de todo el mundo, con lo que se dan a conocer, internacionalmente, las más importantes investigaciones realizadas en México.

Además el Instituto tiene un numeroso y creciente intercambio internacional con otros centros de su clase, principalmente con los de E. U. y Francia, países a los cuales regularmente se dirigen miembros del Instituto, becados, para especializarse en distintos estudios de la matemática. Existe con Francia, un intercambio de profesores iniciado en 1952, gracias al cual han estado dictando conferencias en México destacados matemáticos franceses como: Jean Delsarte, decano de la Universidad de Nancy y Laurentz Schwarz, de la Facultad de Ciencias de París. Por su parte, México enviará a fines de este año al matemático Emilio Lluís Riera para dictar algunas conferencias sobre Geometría Algebraica. Invitados por el Instituto han venido de los E. U. varios matemáticos eminentes, entre los que recordamos a los docto-

res Ralph Fox y Norman Steenrod de la Universidad de Princeton, Garret Birkhoff, de Harvard, Maxwell Rosenlicht, de Chicago, y otros. Es indudable que estos matemáticos extranjeros que vienen a México, dejan una huella profunda, tanto entre los investigadores como entre los alumnos, por lo que siempre serán justificados los esfuerzos que se hagan en este sentido. Esperamos que en esta forma no esté lejano el día en que de México salgan matemáticos para impartir enseñanzas en otros países. Mención aparte merece el doctor Salomón Lefschetz, Jefe del Departamento de Matemáticas de la Universidad de Princeton, y una de las primeras figuras de la matemática actual; pues desde su primer viaje a México en 1944, el doctor Lefschetz ha tomado con sincero interés el trabajo de ayudar en lo más posible a los matemáticos mexicanos, a varios de los cuales ha guiado en sus trabajos, además de haber facilitado que muchos de ellos fueran a Princeton para completar sus estudios.

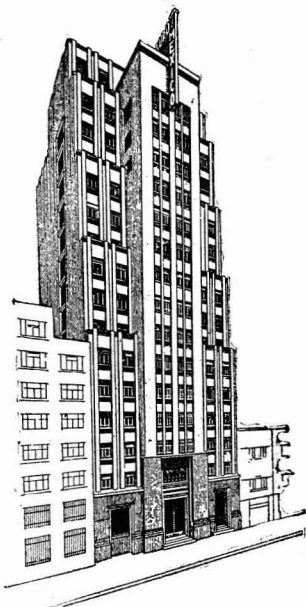
En el año 1950 el Instituto fué invitado a concurrir al Primer Congreso Internacional de Matemáticas de posguerra celebrado en Boston, y en el que los delegados mexicanos tuvieron una actuación un tanto pasiva, pero se dieron a conocer muchos de los asuntos que habían sido tratados en México, además de que sirvió de manera eficaz para el intercambio de ideas entre los investigadores mexicanos y los más destacados matemáticos de la actualidad.

Abramos un paréntesis para decir algo acerca de la Sociedad Matemática Mexicana, que si bien es

SEGUROS DE MEXICO

S. A.

VIDA, INCENDIO, TRANSPORTES MARITIMOS Y TERRESTRES, AUTOMOVILES Y DIVERSOS



San Juan de Letrán 9.

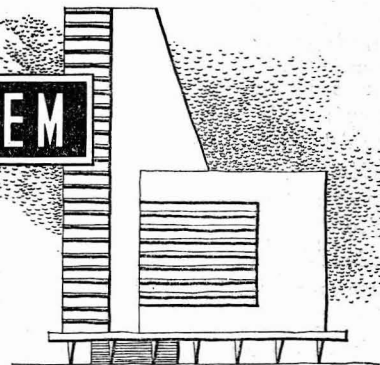
Apartado N° 17-Bis.

MEXICO 1, D. F.

(Publ. aut. por la Comisión Nacional de Seguros, en oficio N° 1694. Exp. 733.1/1021, fecha 30 de abril de 1951)

DECORCEM

Revestimiento
decorativo
impermeable



RECUBRE - Aplicado de acuerdo con las instrucciones sobre materiales o aplanados firmes, DECORCEM fragua y se integra con la superficie, produciendo un revestimiento fuerte y durable. No se desprende ni descascara, se puede lavar y no se afecta en ningún clima, pudiendo hacerse nuevas aplicaciones en cualquier tiempo subsiguiente.

PINTA - Además de ser un útil complemento constructivo, DECORCEM realiza la función de pintar. Se ofrece en 15 colores básicos y en blanco y negro. Se aplica con brocha, aspersor o pistola de aire. Cubre de 3 a 4 metros cuadrados por kilo, a dos manos.

IMPERMEABILIZA - DECORCEM se manifiesta en forma de polvo a base de cemento portland. Por tanto, además de ofrecer un revestimiento fuerte y durable, proporciona impermeabilidad a la superficie, pues es resistente a la penetración de la humedad.

TRES FUNCIONES EN UNA

DECORCEM recubre, pinta e impermeabiliza todo al mismo tiempo.

DECORCEM se vende en nuestra fábrica, así como en expendios de materiales de construcción, ferreterías y tlapalerías.

Pida usted folleto descriptivo a Cemento de Mixcoac, S. A., Avenida Tolteca 203, San Pedro de los Pinos, México 18, D. F. Teléfonos: 11-48-40 ó 15-49-65.



un organismo independiente de la Universidad, no lo es de ninguna manera, como podrá apreciarse más adelante, del Instituto de Matemáticas. Fué fundada, dicha Sociedad, hace poco más de diez años, y su principal objeto ha sido el de divulgar en toda la República los conocimientos de matemáticas modernas. Para ello ha organizado, con la cooperación del Instituto, congresos matemáticos anuales, que han tenido lugar en distintas capitales de los Estados. Muy valiosa es de por sí esta actividad de la Sociedad Matemática Mexicana, y mucho lo es también para el Instituto, pues mediante sus actividades, va arrojando la semilla de donde brotarán luego los estudiosos de esta rama, muchos de los cuales pueden llegar a ser los futuros investigadores que darán prestigio internacional a México y su ciencia. Su nuevo Director, doctor Roberto

EL MARCO HISTORICO DE HIDALGO

(Viene de la pág. 18)

turo Arnáiz y Freg, desarrolló su ponencia sobre *Hidalgo en la vida intelectual y en la acción revolucionaria*. Presentó un Hidalgo hombre, buscador infatigable de la libertad y de convivencia humana. Un Hidalgo maestro, que enseñó a su pueblo el secreto de la fuerza y la raíz de la victoria; un patriota justo, campeón de la libertad. Un Hidalgo caudillo intelectual, y militar en el momento de la suprema decisión. Atinado fué señalar, como lo hizo el profesor, que el pueblo mexicano rinde tributo en su Historia a los vencedores. Lo rinde especialmente al héroe que no vió el triunfo de la insurgencia, a Hidalgo, que "descansa ahora —añadió— en medio de un pueblo de hombres libres que le ama y que le ha otorgado su suprema dignidad". La última lección de Hidalgo fué demostrar que cuando se apela al pueblo mexicano en defensa de una causa justa, "todos a una" responden con generosidad.

El Presidente del Congreso Mexicano de Historia, hizo a continuación un resumen crítico-valorativo de la Mesa Redonda y señaló, entre otros, tres motivos de satisfacción para él y para todos los asistentes. Primero, la cordialidad y armonía extrema en que habían transcurrido las sesiones, sin importar que a ellas hubieran concurrido hombres e historiadores de formación filosófica y religiosa diferentes. Segundo, expresó también su contento por la calidad de los trabajos, y agradeció a los ponentes y comentaristas sus aportaciones y estudios. Y tercero, se congratuló en extremo por la presencia en el Congreso de los representantes de la mayor parte de las Instituciones que cultivan la Historia: Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colegio de México, Universidad de Guanajuato, Junta Mexicana de Investigaciones Históricas y los Institutos de Historia e Investigaciones Estéticas de la Universidad de México. Asimismo expresó la satisfacción que causaba a la Mesa Directiva de la XI Sesión el hecho de haber podido reunir en la Mesa Redonda de Guanajuato a los más destacados e ilustres historiadores de nuestra patria. Agradeció también a las autoridades del Estado de Guanajuato y a la Universidad guanajuatense y a su Rector, las atenciones y hospitalidad que habían tenido para el Congreso Mexicano de Historia.

JUAN A. ORTEGA Y MEDINA.

Vázquez García, quien es, a su vez, miembro del Instituto, tiene amplios planes que facilitarán y harán más efectiva su labor.

Para que los investigadores del Instituto puedan trabajar con el máximo de posibilidades, es indispensable tenerlos al corriente de todo lo que se publica sobre matemáticas. Por ello se ha ido formando una biblioteca y una hemeroteca que están completamente al día. La biblioteca, formada en gran parte por donaciones, tiene más de 3,500 volúmenes, y en ella los investigadores y alumnos de cursos superiores pueden consultar libros sobre los más variados temas matemáticos. Se cuenta, además, con un aparato especial para leer microfotografías que son de gran utilidad cuando no es posible obtener alguna publicación por hallarse agotada. Para la hemeroteca se reciben revistas de las universidades de todos los países, y anualmente se encuadernan y coleccionan las publicaciones más importantes.

Con el próximo cambio del Instituto a su localización definitiva en la Torre de Ciencias de la Ciudad Universitaria, se espera que mejoren mucho las condiciones de investigación, tanto económicas como de trabajo. Varios son, pues, los planes de ampliación que existen, entre los cuales cabe mencionar la creación de un Departamento especializado en el estudio de las Matemáticas Aplicadas, que tanta falta hace y muchos beneficios produciría al país. Empezar además a prepararse los investigadores para asistir al próximo Congreso Internacional de Matemáticas, que se celebrará en Amsterdam, el mes de septiembre de 1954, y en el que aspiran poder desempeñar un papel verdaderamente activo.

En el Instituto de Matemáticas trabajan actualmente los siguientes investigadores: doctor A. Nápoles Gándara, sobre Geometría Diferencial, doctor Roberto Vázquez García, quien está actualmente dictando conferencias en los E. U., sobre Topología; doctor Félix Recillas, sobre Grupos de Lie; doctor Guillermo Torres, en Teoría de Nudos, acerca de lo cual acaba de publicar un artículo en el *Annals of Mathematics*; matemáticos Francisco y Gonzalo Zubieta Russi, sobre Lógica de la Matemática; Enrique Valle Flores, en Teoría del Área, Emilio Lluís Riera, Samuel Barocio y José Morcos, en Geometría Algebraica; Rodolfo Morales, sobre Es-

pacios Topológicos y Remigio Valdés, en Estadística. Además se encuentran en la Universidad de Princeton los matemáticos José Adem y Humberto Cárdenas trabajando sobre Topología.

Indudablemente que a juzgar por la variedad de los temas tratados, así como por la calidad de los investigadores, muchos son los éxitos que se pueden esperar en bien de las matemáticas y de la ciencia mexicana.

ALGUNOS TRABAJOS PRESENTADOS POR LOS MIEMBROS DEL INSTITUTO

Dr. Guillermo Torres.—"Sobre el Polinomio de Alexander".

"Representaciones duales de grupos de nudos".

"Representaciones de grupos de nudos sobre grupos de transformaciones en el plano hiperbólico" estos tres publicados en el *Annals of Mathematics*.

"Sobre superficies extensibles en nudos."

Gonzalo Zubieta.—"La substitución de variables funcionales en el cálculo funcional de primer orden".

"Cálculos funcionales de primer orden con identidad".

"Algunos teoremas en la teoría de la cuantificación elemental".

"Nuevas ideas en la enseñanza del cálculo integral en escuelas profesionales".

Remigio Valdés.—"Transformaciones de esferas sobre esferas".

"Métodos topológicos en funciones de variable compleja".

"Métodos para calcular algunas integrales en dimensionales".

En colaboración, Lluís —Recillas.—"Sobre ideales primarios en anillos semilocales generalizados".

"La función de Hilbert en anillos semilocales".

Lluís.—"Anillos semilocales".

Valle.—"El área lebesguiana en las superficies de Frechet".

"Sobre la extensión de la teoría del área lebesguiana para superficies inmersas en R^n ".

Recillas.—"Anillos de series de potencias".

"Teoría de las obstrucciones a las deformaciones".

Adem.—"Relaciones en potencias reducidas iteradas".

"Sobre L grupos".

"Solución elemental en un problema de elasticidad anisotrópica".

R. Vázquez.—"Sobre un lema de homotopía combinatoria".

"Hipersuperficies con ancho".

Morcos.—"Teoría de Lefschetz sobre homología de variedades algebraicas".

Francisco Zubieta.—"Generalización de una noción normal de la teoría de las clases".

Nápoles Gándara.—"Ejemplos en superficies ordinarias que contradicen una conjetura de Birkhoff".

Morales.—"Sobre los conjuntos compactos en espacios de funciones continuas".

"Sobre las topologías para espacios de transformaciones".

Barocio.—"La convergencia en el método de Cross".

En colaboración, Valle-Vázquez.—"Una relación entre el número cardinal de un conjunto y su carácter de grupo".

En colaboración Vázquez-Francisco Zubieta.—"Nota sobre el continuo".

"Los continuos lineales homogéneos de G. Birkhoff".

TEATRO MEXICANO

(Viene de la pág. 16)

victimarios? ¿Que la verdad era obra de crítica social debe enderezarse contra éstos? 2° Porque los personajes son muñecos intrascendentes que, tomados de literatura de baja ralea, no llegan a cobrar vida propia. El pachuco y la aficionada a la ópera son especialmente desafortunados. En síntesis, no es posible hacer obra cabal con asuntos morbosos que sólo pueden aprovecharse para la "nota roja" periodística. Los problemas palpitantes de la barriada mexicana, la miseria y el llanto de nuestro pueblo, rebasan con mucho el nivel de los archivos policíacos. El error de Retes fué el de Magaña en *Los signos del zodiaco*, o el de Revueltas en *El cuadrante de la Soledad*; no en balde *El aria de la locura* utiliza, como sus antecesoras, escenarios simultáneos.

Atentado al pudor, de Carlos Prieto, fué obra de crítica social bien construida y bien representada. Pero va dirigida contra las costumbres pequenoburguesas de los que ofenden a una sufrida sirvienta. Viejo melodrama. Asunto intrascendente. Carlos Prieto puede y debe sacar mejor partido de sus innegables dotes de autor teatral.

Lo mismo habría que decir de Héctor Mendoza, el benjamín del teatro mexicano (cuenta 20 años). No tanto como Prieto ¡pero qué bien maneja el diálogo! *Las cosas simples* es eso: una simpleza, un retazo de la vida universitaria. Indudablemente, Mendoza ha sabido expresar sus propias experiencias. Ojalá que las que tenga en lo futuro sean de mayor altura y que encuentren parecida o mejor cristalización.

De todo lo dicho se deduce que ninguno de los jóvenes dramaturgos mencionados está negado para el teatro, y que alguno de ellos, incluso, (el de más edad, ciertamente), tiene la sensibilidad y el criterio de los elegidos.

SCHINKEL, S. A.

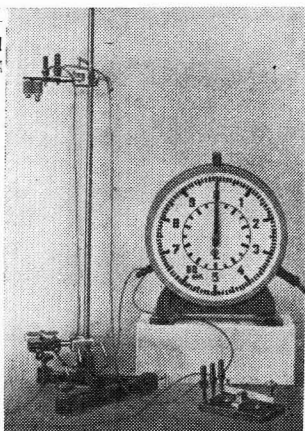
UNA INSTITUCION AL SERVICIO DE LA CIENCIA

OFNA. CENTRAL
I. la Católica N° 1
13.02.36 18.50.14
12.89.45

MICROSCOPIOS
REACTIVOS
PORCELANA
MATERIAL

SUCURSALES:

San Juan de
Letrán 24-118
MEXICO 1, D. F.
Tel. 12.99.86



ALMACEN
Chihuahua N° 101
14.45.80 11.54.32
14.49.16

CRISTALERIA
SUBSTANCIAS
EQUIPO
APS. FISICA

SUCURSALES:

Mario Molina 53
VERACRUZ, Ver.
Tel. 27.85

2a. Norte 211
PUEBLA, Pue.
Tel. 60.76

CON LA DISTRIBUCION EXCLUSIVA DE LA MARCA

"Leybold—Alemania"

ESPECIALISTA EN APARATOS CIENTIFICOS DE FISICA Y ESPECIALIDADES

de aclarar las cosas. Se despidió de los alegres publicistas y se deslizó, con gran cautela, dentro de la redacción de la revista. Gabriel Rautenstrauch no advirtió (¿quién advertía nunca?) la entrada de Faustino al despacho; venía éste a "medios chiles", trayendo una humeante taza de café con leche, la más infame que pueda imaginarse.

—Como yo vide —empezó Faustino casi gritando con voz enronquecida— que 'bía luz aquí, dije: "No, a'i 'stá el señor Grabiél y posiblemente —hizo una pausa para colocar la taza sobre el escritorio— vaya 'necesitar un cafecito, ¡je, je!, pa' que no se duerma y pueda trabajar, ¡je, je!

Rauten, conmovido ante la generosidad de Faustino, agradeció cumplidamente el obsequio. Sin embargo, el brebaje era tan desagradable, que pensó echarlo por la ventana en cuanto saliera el visitante. El hombre salió, pero quiso la perra suerte que regresara "al ratito", cuando el intacto café había criado una repulsiva costra natosa. Faustino venía envalentonado, dispuesto a echar fuera sus cuitas y sus reproches; el ver que Rauten no había tocado la bebida, lo reprochó diciendo a pleno pulmón:

—No'stá enyerbado, puede probarlo sin miedo. Yo soy su amigo de usted, y no nomás de usted. También soy amigo de los otros señores periodistas porque ustedes son las gentes más decentes del edificio.

Por toda respuesta, Rauten echó un repugnante y enorme trago; Faustino sonrió con dificultad de borracho y dio unos pasos tambaleantes. Luego continuó, con la misma intensidad de voz, que resonaba en la redacción, amplia y fría:

—Ora pues los señores —señaló arbitrariamente a cualquier sitio— me ofertaron un trago, ¡je, je!, y yo dije, a'i que ofertarle al señor Rautentrau (abundantes aspersiones de saliva espesa) un cafecito pa'que pueda trabajar a gusto, ansina con el café no le da sueño.

Rauten, un poco alarmado por el retintín con que su visitante le hablaba del café, echó un sorbo y sonrió apuradamente. Faustino no parecía darse cuenta de las tribulaciones de Gabriel; dio unos pasos y se sentó, no sin trabajos, en un escritorio. Metió su mano morena entre la espesura polvorienta de su cabeza, y continuó su monólogo:

—Yo siempre sirvo con mi buena voluntad, y no ocupo que me anden dando centavos. 'Ora que a veces el señor director, el

licenciado, me daba mis dos, que mis tres, que mis cinco pesos, y me decía, me decía... "Toma, Faustino, pa'que compres ropa pa' ti y pa' tus hijas". Yo le decía: "Muchas gracias, señor licenciado". Y mire —dijo, amenazante—, yo por ejemplo esas niñas que ve usted a'i —volvió a señalar vagamente hacia atrás— no son mías; una es de un soldado que está muy malo y la otra es de uno que está muy pobre... (Rauten bebió confiado). ¡Ah, porque yo anduve en la Revolución! Pero eso sí, pa'qué le voy a decir: yo fui soldado raso nomás. A mí no me gusta echar mentiras como a otros desgraciados, que a l' hora de l' hora eran puros argollones pero eran muy buenos pa' pedir la cinta que de cabo, que de sargento segundo, que de primero, que de oficial y hasta de general. Yo pelié por Tamaulipas, con mi general González; éranos del Cuerpo de Ejército del Noreste. Pos yo la verdad no sé si una bala perdida mía haiga matado a un cristiano; pero eso sí: yo le aseguro que no tengo que cambiarme el nombre ni el apelativo, porque en la guerra no hay más que tirar a dar. Me hirieron cuatro veces aquí —y se llevó a la cabeza cuatro dedos, abiertos en abanico—, pero no me morí.

A Gabriel empezaba a cansarle el relato; Faustino hablaba sin parar, sin matizar su charla. Era necesario terminar un informe y aquella intromisión estorbaba. Con precaución al principio, y cada vez con mayor aplomo, se puso a escribir; ocasionalmente levantaba la cabeza y sonreía a su visitante. Faustino, a quien el recuerdo de los hechos de guerra había inyectado nuevo y extraordinario entusiasmo, saltó de su asiento y corrió a esconderse detrás de un escritorio; parapetado desde su improvisado fortín, inició un espantoso tiroteo sobre un enemigo que se desplegaba por todo el frente. La "aición" era reñida; en un violento contraataque, el revolucionario tuvo que abandonar su escondite y meterse entre las complicadas patas de la mesa de dibujo; allí pudo emplazar una ametralladora y barrer al enemigo que se había "afornicado" detrás del pilar. Mientras, el general "especulaba con sus vedrios" desde una loma. Los "pelones" gritaban como locos, los "ofeciales" alenaban a la tropa, los heridos "nomás se quejaban: ¡ay, pelones hijos de la tiznada, ya me dieron!" y la caballada relinchaba espantada. Rauten sufría resignado la granizada de balas, estruendos, gritos, carreras y deslizamientos, interjecciones, etc., como padre amoroso y paciente que deja jugar en libertad a su inquieto escuincle.

(Viene de la pág. 8)

sus semejantes, dentro y fuera de su país, como en las épocas llamadas bárbaras, porque la voluntad se da a sí misma sus propias leyes. Las posibilidades racionales de la cultura son cada día más fecundas, mientras la capacidad de crear nuevos valores imponderables, o siquiera de conservar vivos los ya existentes, no crea un curso continuo y progresivo. El hombre pensante y el hombre sensible a los valores de tipo más alto (válidos en sí y absolutamente) no marchan nunca paralelos, y el contraste entre ambos es hoy mayor que nunca. Se estiman las cosas exactas y útiles hechas por el hombre, pero el hombre mismo es algo cada vez más anónimo y vulgar. No se inventan ya altos estilos de vida humana en que el hombre vale por lo que es, y que sirvan de continuación al ideal del santo, del caballero, del "honnête homme" o del gentleman. Ni tampoco hay nuevos y auténticos estilos artísticos, pues los más originales de nuestro tiempo lo son por reflejar, justamente, el caos y la falta de fe en sí mismo en que el hombre vive.

Así pues, mientras unas posibilidades de la cultura van hallando cultivadores eficaces, otras caen en suelos estériles. La verdad matemática se va reali-

VACIO Y PLENITUD DE LA VIDA CIVILIZADA

zando en la exactitud del invento industrial, mientras la "verdad" de la obra de arte o de la conducta ejemplar permanece estancada; el motor del automóvil realiza la física de varios siglos, cada vez más perfecta, pero puede en cambio acontecer que el inventor del aparato y quien lo utiliza posean unas vidas vulgarísimas, sin relación alguna con los valores exquisitos creados antes por otros hombres. La vida ofrece así impresiones cómico-trágicas, algo como si el físico montara su nuevo aparato de precisión sobre la carreta de bueyes de quienes, en cuanto hombres, no rebasaron aquel estadio. Incluso puede acontecer que la enseñanza de los valores de la cultura esté a cargo de quien, como persona, sienta muy a destono con lo que enseña. Tal es la estructura de la vida, ahora y antes, y carecería de sentido enojarse con ella no teniendo el hombre nada mejor con que compararla.

La cultura, presente como "espíritu objetivo", encierra larvadas posibilidades de barbarie, no vistas como tales por quienes han dejado adormecer la conciencia de sí mismos. Es lí-

cito preguntarse entonces si debe considerarse como mero "atraso" cultural una forma de vida cuyo tema sea, no el fomento de la cultura objetivada, sino el trabajo sobre la propia conciencia de estar existiendo como persona "absoluta", en continua y sobresaltada vigilancia de uno mismo. Este vivir en sí mismo, hace a la persona sentirse como extraña y perdida al instalarse en "lo otro" del mundo, en donde corre el riesgo de dejar de ser ella, sin llegar a situarse plenamente en "lo otro". Es lo que los españoles han sentido mientras se oponían a la "novedad" de fuera, y lo que inquietaba a Don Juan Manuel en su íntima declaración. La persona vive en cuidadosa da de su propia integridad, lo cual lleva al drama de quedarse sin mundo, ni más ni menos que las formas de vida llamadas progresivas, llevan al drama de quedarse sin conciencia de persona. Unos y otros caminos conducen a cimas de gran valor y a abismos de miseria; ambos, sin embargo, son perfectamente humanos, y quién sabe si no valdría más para el historiador entender correctamente el funciona-

miento de esas opuestas maneras de vida, en lugar de insistir tanto en lo que en ellas hay de tragedia, de atraso o de primitivismo.

1.—Estos y muchos más textos se hallan en A. G. de Amezuía, *Lope de Vega en sus cartas*, II, 217 y ss.

2.—Marcel Bataillon ha escrito sobre esto unas páginas precisas y luminosas; triunfó a la postre, en América "el espíritu de la conquista pacífica" (*La Vera Paz. Roman et Histoire*, en "Bulletin Hispanique", 1951, LIII, 235-300).

3.—"Education becomes something to which everybody has a 'right', even irrespective of his capacity; and when everyone gets it—by that time, of course, in a diluted and adulterated form — then we naturally discover that 'education for leisure'— without means of getting on, and people turn to another fallacy: that of education is no longer an infallible having revised their notions of 'leisure'... The majority of people are incapable of enjoying leisure—that is, unemployment plus an income and status of respectability—in any but pretty simple forms—such as balls propelled by hand, by foot, and by engines or tools of various types; in playing cards... The uneducated man with an empty mind, if he be free from financial anxiety or narrow limitation... is, for all I can see, as well equipped to fill his leisure contentedly as is the educated man" (T. S. Eliot, *Modern Education*, en *Selected Essays*, Harcourt, Brace and Co., Inc., New York, 1950, pág. 453).



UNICAMENTE
CONSERVAS
DE CALIDAD

DESDE 1887

CLEMENTE
JACQUES
Y CIA., S. A.

MEXICO, D. F.

LIBRERIA UNIVERSITARIA

Justo Sierra 16

Tel. 35-70-51

México, D. F.

OBRAS COMPLETAS DEL MAESTRO
JUSTO SIERRA

La edición fué dirigida por Agustín Yáñez. Los textos han sido cuidadosamente establecidos, anotados y proseguidos de índices de nombres y materias. Cada volumen tiene 500 páginas aproximadamente y de cada uno se hizo una tirada especial de 250 ejemplares, numerados que se venden por suscripción completa. Los títulos de los catorce volúmenes son los siguientes:

- I. OBRAS POETICAS, ed. de José Luis Martínez. Estudio preliminar general para todas las Obras de Agustín Yáñez, Coordinador de Humanidades, 514 pp. \$ 25.00.
- II. PROSA LITERARIA, ed. ordenada y anotada por Francisco Monterde, 600 pp. \$ 25.00.
- III. CRITICA Y ARTICULOS LITERARIOS, ed. y notas de José Luis Martínez, 502 pp. \$ 20.00.
- IV. PERIODISMO POLITICO, ed. revisada y ordenada, por Agustín Yáñez, 494 pp. \$ 20.00.
- V. DISCURSOS, ed. preparada por Manuel Mestre Ghigliazza, revisada y ordenada por Agustín Yáñez, 429 pp. \$ 20.00.
- VI. VIAJES, EN TIERRA YANQUEE. EN LA EUROPA LATINA, ed. notas

e índices de José Luis Martínez, 374 pp. \$ 20.00.

- VII. EL EXTERIOR. REVISTAS POLITICAS Y LITERARIAS, ed. notas e índice de José Luis Martínez, 430 pp. \$ 20.00.
- VIII. LA EDUCACION NACIONAL. ARTICULOS, actuaciones y documentos, ed. ordenada por Agustín Yáñez, 522 pp. \$ 25.00.
- IX. ENSAYOS Y TEXTOS ELEMENTALES DE HISTORIA, ed. ordenada y anotada por Agustín Yáñez, 522 pp. \$ 25.00.
- X. HISTORIA DE LA ANTIGUEDAD, ed. establecida y anotada por Edmundo O'Gorman, 566 pp. \$ 25.00.
- XI. HISTORIA GENERAL, ed. establecida y anotada por Francisco Giner de los Ríos, 614 pp. \$ 25.00.
- XII. EVOLUCION POLITICA DEL PUEBLO MEXICANO, ed. establecida y anotada por Edmundo O'Gorman 430 pp. \$ 20.00.
- XIII. JUAREZ, SU OBRA Y SU TIEMPO, ed. de Arturo Arnáiz y Freg y Agustín Yáñez, 566 pp. \$ 25.00.
- XIV. EPISTOLARIO Y PAPELES PRIVADOS, ed. establecida por Catalina Sierra de Peimbert, 590 pp. \$ 25.00.
- XV. ESCRITOS DIVERSOS. Bibliografía e índices generales (en preparación).

ESTA SI ES UNA AFEITADA!
SUAVE... RAPIDA... FRESCA

La Crema de Afeitar Colgate Mentolada produce una rica y cremosa espuma que permite que su navaja resbale fácilmente sin irritar el cutis. Compre hoy mismo su Crema de Afeitar Colgate Mentolada.
Suaviza y Refresca.

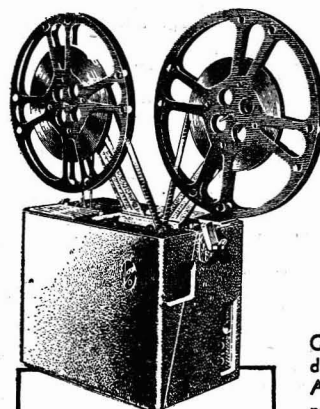
CREMA DE AFEITAR
COLGATE
MENTOLADA

125-300

REG. NR 17944TSSA.
CAM-1-53-A

PROP. 8-435/53

para ENSEÑANZA NEGOCIO ó DIVERSION



UN PROYECTOR
SONORO de 16 mm.

Victor
ANIMATOGRAPH

Solicite una demostración
sin compromiso para Ud.

Que ofrece a los Colegios, a los Industriales, a los Empresarios o a los Aficionados al Cine, siete modelos portátiles con proyección luminosa insuperable y sonido perfecto. Siete modelos donde escoger para divertir a sus familiares o para negociar con auditorios de cientos de personas.

H. Steele y Cia., S.A.

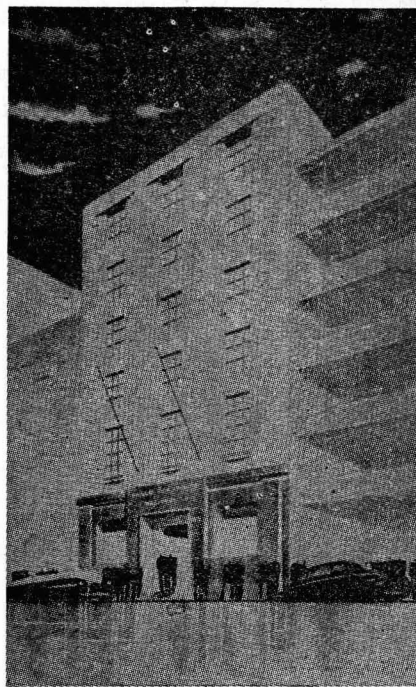
DIVISION DE EQUIPOS DE OFICINA
JUAREZ Y BALDERAS TEL. 10-44-60 MEXICO 1, D. F.

UNION NACIONAL DE PRODUCTORES DE AZUCAR, S. A. DE C. V.

Balderas N° 36, 3er. piso. México, D. F.

Es de todos conocida la situación que prevalece en México con motivo del aumento de los costos de producción y de la devaluación de nuestra moneda. La industria azucarera mexicana no podría estar al margen de estos fenómenos económicos y ha estado soportando el aumento siempre creciente que se ha operado en los precios de maquinaria, refacciones, combustibles y materiales indispensables para la elaboración del azúcar, sin aumentar el precio de este preciado alimento. Su labor ha sido y es de absoluta cooperación con nuestro Gobierno en su campaña de recuperación económica, en beneficio del público consumidor. Todo mexicano debe ver con simpatía el esfuerzo de esta industria tan mexicana, que le brinda la oportunidad de adquirir el azúcar que necesita para recuperar sus energías, a los precios más bajos del mundo.

BANCO DEL AHORRO NACIONAL, S. A.



Oficina Matriz:
Venustiano Carranza
Número 52
México, D. F.

**Sucursal
"Balderas":**
Esquina de Balderas
e Independencia
México, D. F.

Sucursal "Mante":
Esquina Juárez
y Ocampo
Cd. Mante, Tamps.

INSTITUCION PRIVADA DE DEPOSITO, AHORRO Y FIDEICOMISO

La confianza de usted, es primero...!

Y... si decimos esto, es porque podemos asegurarle que cualquier artículo que usted compre en SEARS, - por insignificante que sea - es de primera calidad, ya que ha sido fabricado bajo estrictas especificaciones y sometido muchas veces a pruebas de resistencia y duración en "condiciones de uso".

La próxima vez que usted vea: "Su completa satisfacción, o... la devolución de su dinero" recuerde lo que queremos decir: Que usted puede adquirir los artículos que vende SEARS, **con absoluta confianza; porque para SEARS, la confianza de usted... es primero...!**



EL PUERTO DE LIVERPOOL, S. A.



LOS ALMACENES
MAS GRANDES Y
MEJOR SURTIDOS
— DE LA —
REPÚBLICA

NO OLVIDE QUE:

SI ES DE
EL PUERTO DE

LIVERPOOL

TIENE
QUE SER
BUENO!

COMPañIA EMBOTELLADORA NACIONAL, S. A.
Embotelladores Autorizados
de



Calle Doce N° 2,840.
Clavería Sur.

Tels.: Eric. 01 Pepsi-Cola
Mex. 38-24-65.

MEXICO 16, D. F.

INDUSTRIA NACIONAL QUIMICO FARMACEUTICA, S. A. de C. V. y sus divisiones

BEICK FELIX STEIN

CASA BAYER

COMPañIA GENERAL DE ANILINAS

DIVISION DE INSECTICIDAS

DIVISION DE INVESTIGACION BIOLOGICA

FABRICA DE PRODUCTOS QUIMICOS "LA VIGA"

INSTITUTO BEHRING

LABORATORIO CENTRAL DE INVESTIGACION

LABORATORIOS CODEX

LABORATORIOS FARQUINAL

MERCK-KNOLL-SCHERING

5 de Febrero 174

San Juan de Letrán 24

Insurgentes Norte 200

Atenas 38-B

Av. la Paz y Tecoyotitla

Calzada de la Viga No. 54

Av. la Paz y Tecoyotitla

Lomas Sotelo, Tecamachalco, D. F.

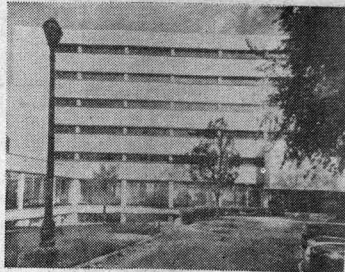
Nardo No. 75

Nardo No. 185

Versalles No. 15



De izquierda a derecha: El Arq. R. Enríquez, Ing. R. Medellín, Dr. Nabor Carrillo, Sr. George Bidault, Sr. Vincent Auriol y Dr. Federico Jiménez O'Farril.



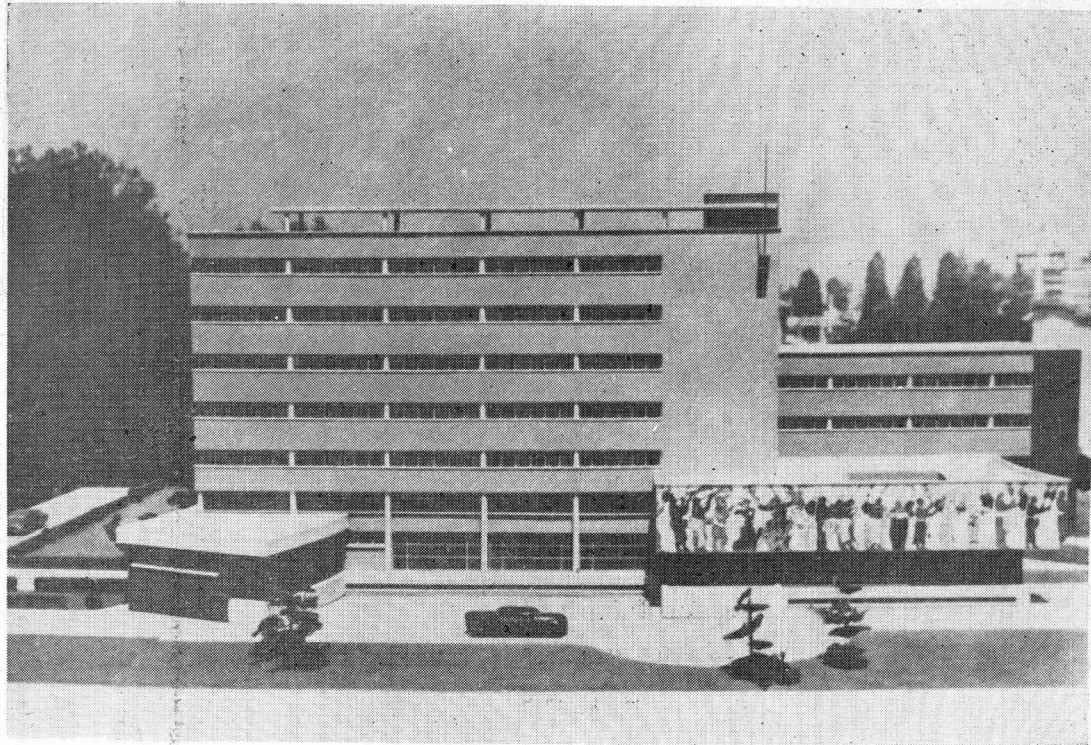
(Viene de la pág. 17)

el decidido apoyo del país y están listos para servir a su patria en el noble campo de la cultura.

Que el Pabellón que hoy inauguramos sea símbolo de una época de superación para la Universidad Nacional Autónoma

EL PABELLON MEXICANO en la

ma de México; que sea expresión del nuevo pensamiento de la revolución mexicana en el campo de la educación. Esta no debe ser mercancía de lujo sino derecho inalienable de los estudiantes dignos, por pobres que sean.



Diversos aspectos de la Maqueta y de las obras del Pabellón.



Que el Pabellón acoja en esta nueva época a los universitarios, pobres y ricos, deseosos y dignos de continuar sus estudios e investigaciones en esta dulce Francia que antes era generalmente accesible sólo para los grupos privilegiados en lo eco-

UNIVERSIDAD DE PARIS

nómico. Y que esta época acentúe el acercamiento cultural entre nuestros dos pueblos de votos de la libertad, de la justicia y de la dignidad humana:

México, mi patria, y el pueblo glorioso de Francia.

